



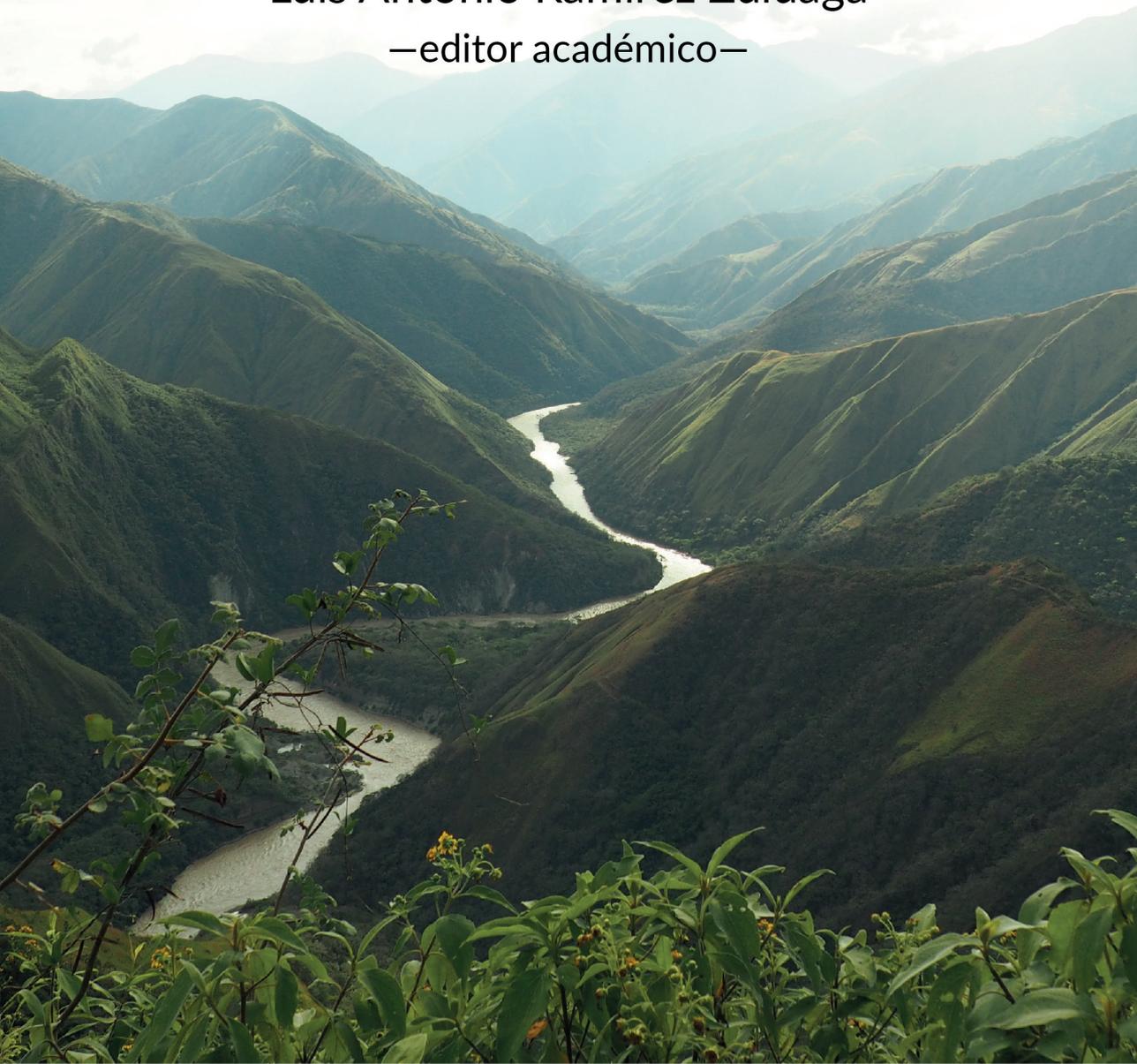
UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Instituto de Estudios Regionales

Intervenciones socioespaciales

Luis Antonio Ramírez Zuluaga

—editor académico—



Intervenciones socioespaciales

Luis Antonio Ramírez Zuluaga
—editor académico—



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Instituto de Estudios Regionales

© Jenni Carolina Perdomo Sánchez, Gloria María Villa Marín,
Jaime Alberto Bornacelly Castro, Juan Camilo Domínguez Cardona
© Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales®
ISBNe: 978-958-5157-41-5

Primera edición: marzo de 2021

Corrección de textos: Camilo Ernesto Mejía Jiménez

Dieño y diagramación: Luisa Fernanda Bernal Bernal, Imprenta Universidad
de Antioquia

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier
propósito, sin la autorización escrita del Instituto de Estudios Regionales

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no
compromete la postura institucional del Instituto de Estudios Regionales de la
Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores
asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos contenidos en la
obra, así como por la eventual información sensible publicada en ella.

Contenido

Presentación	9
1. Espacios extractivos: el <i>Middle Cauca Belt</i> en el Suroeste de Antioquia	
<i>Jenni Carolina Perdomo Sánchez</i>	
Introducción	15
Espacios extractivos	17
La producción de la naturaleza	19
La geografía del capital	23
La espacialización de la mirada del gobernador.....	24
<i>Middle Cauca Belt</i>	25
Rockcliff Copper Corporation (antes Solvista).....	30
Las escalas de extracción-las prácticas localizadas	32
De la superficie a las profundidades de la tierra.....	38
Rutas de estandarización	43
Conclusiones.....	48
Referencias bibliográficas	50
2. Metodologías de intervención en la constitución de territorios urbanos	
<i>Gloria María Villa Marín</i>	
Experiencia Proyecto Urbano Integral-Noroccidental	55
Introducción	57
Proyectos urbanos integrales: aporte al proceso de constitución de territorios urbanos.....	59
1. Prácticas espaciales. Etapa 1: planificación previa	62
Componente físico: mejoramiento de espacio público y movilidad.....	65

Componente social: participación comunitaria y comunicación	70
Componente institucional: coordinación intersectorial e interinstitucional	72
Imaginario urbano, representaciones del espacio. Etapa 2: operación.....	76
Espacio de representación. Etapas 3 y 4: desarrollo y entrega.....	81
Contexto para la constitución de lo urbano	82
Materialidad para la constitución de lo urbano	86
Movilidad. Reconocimiento del peatón.....	89
Centralidades. Centros urbanos de intercambio	93
Espacio público. Espacio para el encuentro ciudadano ..	94
Medio ambiente. Comprensión del paisajismo	95
Equipamientos. Detonantes de transformación de ciudad	95
Dinámicas socioculturales, semantización y prácticas sociales para la constitución de lo urbano	96
Conclusiones.....	107
Metodología para la constitución de territorios urbanos: significación de los resultados investigativos	107
Componentes de intervención para la constitución de territorios urbanos	107
Las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación	110
Constitución de territorio urbano	114
Referencias bibliográficas.....	119
Entrevistas	119

3. Territorio intervenido: análisis socioespacial del Parque Biblioteca España de Medellín, Colombia

Jaime Alberto Bornacelly Castro

Introducción	123
Producción social del espacio y el derecho a la ciudad.....	124
Concepciones de la Biblioteca y de los parques biblioteca	129
El Parque Biblioteca España: destrucción, construcción e implosión	133

Presentes y futuros: hacia una dialéctica espaciotemporal del Parque Biblioteca ¿España?	148
Apuntes finales	152
Referencias bibliográficas	155
4. Epistemología socioespacial: El espacio en Marx, Lefebvre y Bourdieu	
<i>Juan Camilo Domínguez Cardona</i>	
Introducción	161
Aspectos generales de la cuestión	162
Espacio y naturaleza: las nociones en Marx, Lefebvre y Bourdieu	166
El espacio y lo concreto: el lugar y las cosas en Lefebvre y Bourdieu.....	173
La crítica de Latour y el espacio como modelo analógico	177
Campo y lugar	184
Referencias bibliográficas.....	186
Los autores	189
Jenni Carolina Perdomo Sánchez.....	191
Gloria María Villa Marín	191
Jaime Alberto Bornacelly Castro.....	191
Juan Camilo Domínguez Cardona.....	191

Presentación

Este libro es una compilación de ensayos que fueron elaborados a partir de los trabajos de investigación de la Maestría en Estudios Socioespaciales del Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia que participaron en el Premio Hernán Henao Delgado, edición 2017. En esta ocasión se postularon al premio seis trabajos que obtuvieron en su evaluación las Distinciones Meritoria o Sobresaliente en las cohortes III y IV de dicha maestría. Esta compilación contiene artículos derivados de cuatro de los seis trabajos, con el fin de reconocer y visibilizar sus principales aportes teóricos y metodológicos.

El trabajo de investigación elegido como ganador del Premio Hernán Henao Delgado de esta edición fue: «Cauca, río de oro: espacios extractivos en el Suroeste de Antioquia», realizado por la estudiante Jenni Carolina Perdomo Sánchez, y cuyo director fue el profesor Vladimir Montoya Arango del INER. El trabajo de Jenni Perdomo obtuvo la Distinción Sobresaliente por su agudeza teórica, investigativa e intelectual, a través de la cual evidencia las fuertes implicaciones epistemológicas, políticas y socioecológicas de la producción de espacios extractivos en Colombia —en particular, en la subregión del Suroeste antioqueño—, que se insertan a su vez en los circuitos de la economía mundial. Como fruto de dicho trabajo de investigación, aparece abriendo esta compilación el ensayo: «Espacios extractivos: el *Middle Cauca Belt* en el Suroeste de Antioquia», en el que Jenni Perdomo expone la espacialidad del extractivismo y la construcción social y epistemológica del actante de esa espacialización: el oro en el río Cauca.

El segundo ensayo titulado: «Metodologías de intervención en la constitución de territorios urbanos. Experiencia Proyecto Urbano In-

tegral-Noroccidental», fue elaborado a partir del trabajo de investigación: «Metodología de intervención desde el enfoque socioespacial. Lineamientos para la constitución de territorios urbanos, caso PUI-NOC, Medellín, Colombia» por Gloria María Villa Marín con la dirección del profesor Alberto León Gutiérrez Tamayo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia y que obtuvo la Distinción Meritoria. En su ensayo, Gloria Villa conecta conceptos y métodos mediante los cuales se orientan procesos urbanos en los que las intervenciones socioespaciales crean «territorios urbanos», es decir, espacios concretos con los que se moldea la vida cotidiana.

El tercer ensayo, titulado: «Territorio intervenido: análisis socioespacial del Parque Biblioteca España de Medellín, Colombia», fue realizado a partir del trabajo de investigación: «La producción social del espacio bibliotecario. Un análisis socioespacial del Parque Biblioteca España», realizado por Jaime Alberto Bornacelly Castro, y cuyo director fue también el profesor Vladimir Montoya Arango, obtuvo la Distinción Meritoria. El ensayo de Jaime Bornacelly analiza el Parque Biblioteca España como un «objeto espacial» que se instala en un contexto específico, vehiculizándose como un dispositivo de modernización empleado por las élites, cuestión que lleva a que la Biblioteca entre en una serie de tensiones, articulaciones, hegemonías y resistencias de las que emerge una lucha por el derecho a la ciudad, esto es, por la reivindicación que tienen las comunidades que habitan el espacio, y no las élites económicas y políticas, a cambiar o reinventar la ciudad de acuerdo con sus deseos y necesidades.

El cuarto y último ensayo de la presente compilación, titulado: «Epistemología socioespacial: el espacio en Marx, Lefebvre y Bourdieu», surge del trabajo de investigación: «Aportes materialistas a los estudios socioespaciales: el espacio en Karl Marx, Henri Lefebvre y Pierre Bourdieu», que obtuvo la Distinción Meritoria fue realizado por Juan Camilo Domínguez Cardona con la dirección de Carlo Emilio Piazzini Suárez del INER. Se trata de un ensayo de corte teórico que, desde la perspectiva materialista de los tres autores mencionados —a los que se suma en el texto los aportes de Bruno Latour respecto a la teoría del actor-red—, indaga sobre el espacio en tanto base y principio de conocimiento, además del entramado que configura en las relaciones existentes entre seres humanos y cosas, así como en los reenvíos constantes entre la teoría y lo concreto.

Los otros dos trabajos que fueron postulados a esta edición 2017 del Premio Hernán Henao Delgado fueron: «El archipiélago como configuración socioespacial de la resistencia. La Comunidad de Paz de San José de Apartadó, Urabá», elaborado por Réminicie Métayer y que obtuvo la Distinción Sobresaliente, y «Tránsitos y devenires: configuración de la relación cuerpo, sujeto y espacio a partir de la transformación de los modos de existencia», realizado por Jenny David Piedrahita obtuvo la Distinción Meritoria, los cuales fueron dirigidos por la profesora Clara Inés Aramburo Siegert y el profesor Alejandro Pimienta Betancur del INER, respectivamente. Por motivos personales de las autoras, los ensayos correspondientes a estos dos trabajos no se incluyeron en esta compilación.

Cabe resaltar que el conjunto de trabajos que se postularon a esta edición del Premio Hernán Henao Delgado da cuenta de las apuestas y de los avances teóricos y metodológicos, así como de la diversidad temática que se ha venido desarrollando en la Maestría en Estudios Socioespaciales. Valga también aclarar que el campo que se abre con dichos estudios no se circunscribe a la conformación de una nueva disciplina de conocimiento, sino a la activación de un debate y de una construcción colectiva que busca consolidar un posicionamiento teórico y metodológico con un profundo carácter transdisciplinario, a partir del cual desarrollar procesos de producción de conocimiento social y académicamente pertinentes.

Es justo en esa perspectiva que se encuentra uno de los más fuertes legados del trabajo investigativo del maestro Hernán Henao Delgado, quien desde su investigación publicada con otros colegas del INER en 1998, titulada: *Desarraigo y futuro: vida cotidiana de familias desplazadas de Urabá*, advertía problemáticas de carácter histórico y socioespacial en las que la brutal reforma agraria impulsada por aquellos que han propiciado la violencia en Urabá era correlativa a una redistribución territorial atada a esa «importancia geoestratégica de la región para grandes proyectos infraestructurales y económicos».¹ Y es justo en este talante y agudeza que puede situarse el horizonte de las investigaciones socioespaciales, en el que cabe citar las palabras del maestro

1 Henao Delgado, Hernán *et al.* (1998). *Desarraigo y futuro: vida cotidiana de las familias desplazadas de Urabá*. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales, p. 71.

Hernán Henao Delgado que en este 2019, a veinte años de su asesinato aún impune, nos propusimos grabar en hierro:

«A la universidad y a las ciencias sociales y humanas les corresponde hoy hacer escuchar su voz en medio de metralas y sangre derramada, hasta que se entienda que su palabra no es de guerra ni amenaza el bien público»²

Luis Antonio Ramírez Zuluaga
Profesor Asociado
Instituto de Estudios Regionales

2 Henao Delgado, Hernán (2004). Las ciencias sociales y humanas como instrumento para la convivencia. En *Familia, conflicto, territorio y cultura*. Medellín: Corporación Región, Instituto de Estudios Regionales. p. 126.

1

Espacios extractivos: el *Middle Cauca Belt* en el Suroeste de Antioquia¹

Jenni Carolina Perdomo Sánchez

¹ Este capítulo deriva del trabajo de investigación para optar al título de magíster en Estudios Socioespaciales titulado: «Cauca, río de oro: espacios extractivos en el Suroeste de Antioquia», realizado por Jenni Carolina Perdomo Sánchez con la dirección del profesor Vladimir Montoya Arango del INER, el cual obtuvo la distinción Sobresaliente en el año 2017.

Introducción

Este trabajo analiza la forma en que se espacializa la minería de oro a gran escala, mediante la producción de espacios extractivos, en los que se busca controlar, ordenar, manejar y explotar la naturaleza humana y no humana desde formas de hacer y saber específicas. En particular, me interesa mostrar la manera en que el conocimiento científico opera en la producción de una nueva naturaleza, para insertarla en los circuitos de la economía mundial.

El cierre del siglo xx trajo para América Latina una oleada de intervenciones económicas, en las cuales se incluye la gran minería, vista desde el pensamiento crítico latinoamericano como parte de un modelo de desarrollo extractivo,² descrito como un patrón de acumulación basado en la explotación de recursos naturales, adoptado por gobiernos tanto de izquierda³ como de derecha, como estrategia de crecimiento económico. Esta ruta económica existente desde la Colonia se impone, en palabras de Maristella Svampa (2012; 2013), como un nuevo patrón de poder, producto del pasaje del Consenso de Washington al Consenso de las *Commodities*, en el marco de un proceso de expansión del control sobre las materias primas llamado por los economistas «primarización» de la economía (Cypher, 2009).

Jürgen Schuldt y Alberto Acosta (2006), por su parte, argumentan que este tipo de modelo no aporta en el desarrollo de los países que lo implementan y al contrario se convierte en una suerte de «maleficio».⁴ En esta senda, Horacio Machado (2012) plantea el extractivismo como

2 Entre los autores latinoamericanos que analizan críticamente la minería a gran escala sobresalen: Delgado (2012), Gandarillas (2012) y Vittor (2012).

3 Para Gudynas, el extractivismo adoptado por los gobiernos de izquierda se distingue por el rol activo del Estado a través de programas sociales, razón por la cual denomina a este modelo neoextractivismo progresista. Por otro lado, este autor también analiza el llamado giro biocéntrico (2009) y propone pensar y trabajar en «transiciones» al desarrollo enmarcado en una propuesta de posextractivismo (Gudynas, 2011).

4 La relación entre recursos y democracia es también analizada en el caso del petróleo por parte de Ross (2012). Mitchell (2011) estudia la relación entre democracia y recursos, teniendo en cuenta la materialidad del petróleo, al observar el proceso de producción y distribución como estrategia analítica para comprender si se abren rutas democráticas, por el contrario, hay una disminución. En el caso colombiano, Rudas y Espitia (2013) abordan la relación entre desarrollo regional y minería

parte de la lógica imperial colonial que tiene efectos en términos económicos y de manera más amplia en el nivel biopolítico. A su vez, la ecología política⁵ plantea una crítica directa al extractivismo, y a partir de esta se analizan las disputas, las resistencias y las luchas por el territorio⁶ y el agua⁷ con relación a la minería a gran escala.

A partir de mi trabajo de investigación en la maestría en Estudios Socioespaciales,⁸ propongo un análisis espacial y etnográfico de la minería aurífera a gran escala, a partir del caso del *Middle Cauca Belt* o Cinturón del Cauca Medio (en adelante MCB).⁹ Esta pers-

.....
para evaluar las posibilidades de mejora en la calidad de vida de las poblaciones donde se realizan actividades extractivas.

- 5 Véanse Alimonda (2011), Delgado (2010; 2013), Fierro, Coronado y Roa (2012), Folchi (2004), Göbel y Ulloa (2014) y Toro, Roa y Navas (2014). Machado (2013; 2014) propone una ecología política de las emociones y los sentimientos como estrategia para comprender la forma en que el neodesarrollismo extractivista perdura hasta el presente.
- 6 Trabajos recientes, como el de Composto y Navarro (2014), agrupan experiencias de resistencia y defensa del territorio en América Latina. En Colombia el trabajo de Pulido (2015) se dirige a poner de relieve las alternativas y los procesos de movimientos, organizaciones sociales y políticas frente a la minería.
- 7 La relación entre agua y minería forma parte de los trabajos emprendidos por la Alianza de Justicia Hídrica-Paraguas, al ser esta actividad una de las formas de acumulación de derechos de agua que genera conflictos por el acceso, el control y la calidad de esta. Los autores que forman parte de la alianza buscan poner en escena los conflictos ambientales alrededor del agua y también las resistencias y la búsqueda de alternativas frente a la injusticia social. Véanse Coronel (2013), Hinojosa y Budds (2013), Perreault (2014a, 2013),
- 8 El trabajo se titula «Cauca, río de oro: espacios extractivos en el Suroeste de Antioquia», el cual formó parte del proyecto de investigación «Regímenes de intervención económica y conocimientos expertos en Colombia», realizado entre la Universidad de Antioquia y la Universidad de los Andes en 2013-2016.
- 9 En la investigación analizo el cinturón en su curso por el cañón del río Cauca, en la subregión del Suroeste lejano del departamento de Antioquia, en jurisdicción de los municipios de Caramanta, La Pintada, Pueblorrico, Támesis, Társo, Valparaíso, Jericó, Venecia y Ciudad Bolívar. Esta zona se caracteriza por un relieve quebrado, con diversidad socioecosistémica, donde cohabita la pequeña propiedad de la población campesina que se localiza principalmente en las tierras de cotas de altura medias y altas con la mediana y gran propiedad dedicadas a la producción agroindustrial y ganadera, desarrolladas preferiblemente en la ribera del río Cauca y en las tierras de alturas medias. Además, la zona de estudio integra tres resguardos indígenas: Bernardino Pachí, en Pueblorrico; Miguel Cértiga Tascón, en Támesis, y Marcelino Tascón, en Valparaíso.

pectiva permite comprender la forma en que la minería de oro a gran escala espacializa la relación entre conocimiento y poder, haciendo del mundo no humano un objeto específico producido por el capitalismo actual. Además, permite comprender las maneras en que se ponen en marcha proyectos de extracción y, desde allí, la forma en que se producen espacios y sujetos, las redes y escalas en las que operan, así como los efectos en la vida cotidiana de quienes viven en los lugares de interés económico.

A lo largo del texto, explico el valor de estudiar la industria minera desde la óptica de los espacios extractivos, entendiendo que acercarse a la comprensión de cómo se logra hacer visible aquello que yace en el fondo de la tierra (o que no es aparente a la vista) no es un planteamiento menor, pues convertir el subsuelo en una mercancía extraíble y exportable, como plantea Gavin Bridge (2007), solo es posible por medio de un ejercicio amplio en términos sociales y políticos, que implica hacer legible el contenido mineralógico, mediante un conocimiento específico que lo sustente y el establecimiento de formas de propiedad del subsuelo que hagan posible su apropiación (p. 75). En este marco, planteo los espacios extractivos como una red de relaciones sociales que se materializan a partir de prácticas de explotación, dominación y control de los minerales, el suelo y el agua, los cuales se hacen legibles a partir del despliegue del conocimiento científico, y la privatización del espacio mediante títulos o contratos de concesión.

El texto está estructurado en tres partes: en la primera, discuto la categoría espacios extractivos y los debates teóricos que incorpora; en la segunda, me concentro en el caso del MCB, en el Suroeste de Antioquia, desde el enfoque propuesto; por último, las conclusiones, que buscan dar cuenta de la importancia analítica de este tipo de estudios en la comprensión del extractivismo en América Latina.

Espacios extractivos

De acuerdo con Tom Perreault (2014b, pp. 16-18), desde la Colonia hasta el presente se han dado tres cambios con relación a la actividad minera: se pasó de una actividad de mano de obra intensiva a una de capital intensivo, pues a diferencia de la época colonial, en la que se empleó de manera amplia mano de obra, en la actualidad, a causa del

proceso de mecanización, se restringe la inserción de fuerza humana; hay una dominación del capital transnacional que se observa en el crecimiento de la inversión extranjera en América Latina desde las décadas del ochenta y del noventa; y este autor, al igual que Bridge (2009, p. 5), destaca su carácter de economía de enclave. A estos cambios, considero necesario adicionar un cuarto elemento con relación al conocimiento, dado que tanto los métodos y las técnicas de extracción como los instrumentos para la «búsqueda» de depósitos de oro y su construcción como lugares para ser explotados son cada vez más refinados como resultado del desarrollo de la ciencia y la tecnología. En este sentido, la pregunta por la forma como el área de influencia del río Cauca se hace legible como yacimiento de oro pone en escena la relación entre espacio, conocimiento y poder; en tanto es a partir del conocimiento científico que es posible sustentar el despliegue de una intervención económica como el desarrollo de un proyecto de explotación.

Uno de los autores más importantes para el estudio de dicha relación es Michel Foucault (2006), quien propone que a partir de los cambios que operaron en el ejercicio del poder durante el siglo XVIII ingresó la economía como campo y desde allí se desplegaron una serie de procedimientos, formas de instrumentalización, cálculos, medidas y reglas que permitirían operar y actuar sobre la conducta de los otros. Para Timothy Mitchell (2008), sin embargo, la «economía» es más reciente, producto de una práctica sociotécnica, que ya no se refiere a una forma de ejercer el poder y acumular conocimientos, sino a un objeto de poder y conocimiento. Esto implica, en el caso específico de la minería, considerar que para que un proyecto extractivo pueda llevarse a cabo es necesario definir los elementos que demuestran la existencia de minerales de interés económico, a través de cálculos, medidas y técnicas.

Pero ¿de qué manera se espacializa el pensamiento político-económico? Nikolas Rose (1999) aporta elementos a partir de lo que denomina *espacios gobernables*. Para este autor dichos espacios deben ser comprendidos desde tres elementos: la territorialización del pensamiento político, la espacialización de la mirada de los gobernadores y la modelización del espacio de gobierno. El primero lo delimita al análisis de la manera en que toma forma la territorialización desde una perspectiva nacional y regional y, en menor escala, en los hospitales, las escuelas, las fábricas, entre otros. El segundo lo aborda a partir de la cartografía como práctica de representación por parte del Gobierno,

estrategia que emplea para hacer visible el espacio del cual es soberano, lo que implica la selección de ciertos caracteres y la exclusión de otros, así como el levantamiento de información que permite caracterizar las poblaciones y levantar estadísticas, entre otros. Y el tercero hace alusión a la práctica de modelar el espacio, que va desde la concepción de la idea y su modelado en el pensamiento hasta su expresión como práctica de gobierno en el espacio real.

De la propuesta de Rose (1999) retengo en particular la dimensión de *espacialización de la mirada de los gobernantes*; sin embargo, para el caso específico de la minería, me inspiro en la categoría de *espacios de extracción* de Bridge (2009), quien los define como una empresa comercial que consiste en la extracción y la monopolización de unos espacios estratégicos que proporcionan acceso a porciones ricas en minerales del subsuelo. Estos espacios se caracterizan por su discontinuidad, al ser puntos específicos sobre los cuales se establece un control soberano, como es el caso de las minas y los pozos petroleros.

Siguiendo a Bridge (2009), en este trabajo haré alusión a *espacios extractivos*, los cuales propongo como una red de relaciones sociales que se materializan a partir de prácticas de explotación, dominación y control de la «riqueza natural del subsuelo (minerales)» y el agua, se hacen legibles a partir del despliegue del conocimiento científico, que produce una nueva naturaleza que posibilita el flujo de capital, junto con la formalización de los derechos de propiedad, en los que se privatiza el espacio vía títulos o contratos de concesión que fijan las normas de uso y aprovechamiento. De esta manera, los espacios extractivos son producto de un despliegue de cálculos, formas de medición y procedimientos mediante los cuales se gobierna y administra tanto la naturaleza humana como la naturaleza no humana. A continuación, esbozaré los referentes teóricos que empleo para dar forma a esta concepción de los espacios extractivos: a) la producción de la naturaleza, b) la geografía del capital y c) la espacialización de la mirada del gobernador.

La producción de la naturaleza

La entrada de la minería de oro a gran escala en el país abre el horizonte hacia formas de explotación en las que otras naturalezas, como los ensamblajes de infraestructuras, las personas de diversas procedencias, los conocimientos científicos y los objetos, emergen; condición que se

abre a partir de la extracción de minerales del subsuelo,¹⁰ que van a fluir en redes diversas hasta convertirse en joyas o ser incorporados en aparatos electrónicos en el sistema financiero o tomar la forma de lingotes o monedas de oro que evocan el banco de Tío Rico McPato.¹¹

La concepción del oro como «producción natural» o «regalo de la naturaleza» es un punto de vista que, como señala Bridge (2007), oculta el ejercicio social y político que debe ser realizado para mercantilizar el subsuelo y convertirlo en un depósito rentable. Este autor resalta cómo a pesar de no ser el oro, en la perspectiva de la economía política clásica, un «bien producido», la posibilidad de transformar el «contenido» del subsuelo en una mercancía para extraer y exportar reside en la creación y la reproducción sobre el tiempo de una serie de relaciones sociales particulares o lo que llamaría Bruno Latour «metrología» (Latour, 1987, p. 251, citado en Mitchell, 2008, p. 1119), como la enorme empresa que por medio de mediciones, modelos, cálculos, pruebas, aparatos tecnológicos, entre otros, permite «revelar» y objetivar las propiedades (Callon, Méadel y Rabeharisoa, 2002), en este caso, del contenido mineralógico para que sea un producto transable.

El lugar de interés debe ser promovido como un área en y por medio de la cual el capital puede fluir, sustentado en el conocimiento científico que establece y hace legible el contenido mineralógico del subsuelo, además de que legitima las relaciones de propiedad que permiten su encierro y la apropiación de sus valores mineralógicos (Bridge, 2007, p. 74). Esa extensa labor a la que hace referencia Bridge (2007) implica un proceso de producción de la naturaleza, desde el cual es posible hacer la transferencia de valor de uso a valor de cambio. Sería Neil Smith (2008

10 Pablo Jaramillo (2013) hace alusión a los derechos de propiedad sobre los minerales y destaca dos elementos importantes: por un lado, que en el ámbito legal estos se definen por su proyección hacia el cielo y hacia el centro de la tierra, lo que en términos técnicos se define como *ad coelum (et ad inferos)*, y, por otro lado, cómo en la actualidad se encuentra difundida la segregación entre los regímenes de posesión superficial y subterráneos y la tendencia del ente soberano a reclamar propiedad sobre este último campo (pp. 22-23).

11 Personaje de ficción a partir del cual se realizó una serie animada y varias historietas en las que se narra su historia, la cual retomo por su relación con el oro. Tío Rico creó su fortuna a partir de la búsqueda de oro en minas de Sudáfrica, Estados Unidos, Australia y Canadá; en este último país se volvería millonario y compraría un banco. Esta figura recuerda la fascinación y la ambición que encierra la acumulación de este preciado metal en el capitalismo.

[1984]) quien propondría abordar este tema, aunque, como él mismo señala, pareciera una paradoja en sí misma. La «naturaleza», esbozada en el pensamiento occidental moderno como un ámbito separado del ser humano, sería desde esta óptica aquello que escapa de la posibilidad de ser un producto social. Sin embargo, la intensificación y la agudización de los patrones de acumulación de capital y el avance del desarrollo económico la transforman en formas no esperadas en las que se *produce la naturaleza*, al traducir los valores de uso en valores de cambio, con propósitos de rentabilidad. Esto implica necesariamente que ambas clasificaciones de valor se mantengan, siendo el de cambio el objetivo final para la producción y la expresión de la relación cuantitativa a partir de la cual es posible hacer canje por otras mercancías (Smith, 2008, pp. 59-60).

Para Smith (2008 [1984]), la producción de la naturaleza es la base de la producción social del espacio, al ser un resultado específico del modo de producción adoptado (p. 7), de allí que el autor se pregunte en su obra: ¿Cómo producimos naturaleza y quién controla esta producción? (p. 89). Según este autor, con la consolidación del capitalismo tanto las ideas como las visiones de naturaleza serían establecidas como formas de dominación, en las que, si bien no se da de manera absoluta, es posible observar dos tipos de concepciones que cobijan el consumo tanto físico como intelectual de la naturaleza, una concepción externa y otra universal: la primera plantea una naturaleza externa y la segunda, en contradicción con esta, incluye también a los seres humanos en el establecimiento de explicaciones en las que se parte de lo general a lo particular como vía para la construcción de leyes, a partir de las cuales la ciencia aborda lo natural (pp. 10-13).

Smith enfatiza en cómo la ciencia y la tecnología están profundamente implicadas dentro del desarrollo capitalista, pero, como lo señala Noel Castree (2001), hoy también se emplean los aportes de la sociología de la ciencia para comprender la manera en que los científicos alteran la naturaleza para fines específicos que reflejan más que intereses académicos. En esta senda, la geografía crítica considera que los conocimientos de naturaleza, entre los que se incluyen los científicos, expresan relaciones de poder con efectos materiales que se hacen visibles en tanto las personas pueden creer y actuar de acuerdo con ellos. El conocimiento, en esta perspectiva, es un producto social que se configura en contextos geohistóricos específicos bajo finalidades particulares en términos socioecológicos (Castree, 2001, pp. 13-15).

Cyborgs,¹² clones y otros personajes, que pareciera solo existen en la literatura de ciencia ficción, también forman parte del quehacer científico en laboratorios, donde se rehace la naturaleza; al igual que sucede, según propongo, con la explotación en la minería, a partir de la cual se producen nuevas naturalezas que se reflejan en espacios extractivos donde emergen nuevos arreglos socioecológicos que tienen efectos concretos en la vida cotidiana de quienes habitan en la ruralidad. Sería a partir de los estudios de la ciencia y la tecnología que se abriría el campo para, como señala Latour (2012), anudar la separación que atraviesa los denominados conocimientos exactos del poder, en otras palabras, la naturaleza y la cultura, que para el caso del MCB, se relaciona con la forma en que su producción se inscribe en colectivos y sujetos. Aquí, se enlaza lo político con la naturaleza de dos maneras: en cuanto a la forma en que se construye como objeto y como lucha social en medio de relaciones de poder que se desatan para que un conocimiento, en este caso el científico, se convierta en un régimen de verdad y desde allí se dé origen a un tipo particular de realidad. Sin embargo, como argumenta Latour (2012), el análisis no se reduce a lo político, sino a la inclusión más amplia en las «comunidades y los objetos» (p. 20), de manera tal que sea posible establecer una simetría entre el contexto y la naturaleza de las cosas.

La simetría que propone Latour se expresa en el caso de la minería de manera particular con relación al agua, al ser el agente central para la actividad minera en cada una de sus fases, dado que, como lo propone Perreault (2014c), las geografías del agua y la minería se constituyen mutuamente (p. 114). El agua como sujeto adquiere relevancia en la producción minera al determinar, desde sus características, decisiones sobre su administración y gobierno (Budds, 2011, p. 60), los cuales se disputan por su localización y definiciones de acceso, control y manejo en términos de calidad y cantidad. En el caso de estudio, el agua constituye el eje en, sobre y desde el cual es posible la actividad minera; sin embargo, su espacialización, concebida desde el conocimiento científico con relación a las formaciones minerales, no tiene unas fronteras definidas, al contrario, estas son fluidas y dependientes de las

12 Donna Haraway (1991) trabaja alrededor de los *cyborgs*, combinación de organismos y máquinas, híbridos que dan cuenta de la forma en que la ciencia rehace la naturaleza.

decisiones de las empresas, en cuanto a los lugares para explorar, y del Estado con relación a la entrega de títulos, espacios que se reordenan nuevamente en la fase de explotación de acuerdo con los resultados de la primera etapa de exploración.

La geografía del capital

David Harvey (2012) comprende la relación entre espacio y capital desde una perspectiva amplia en la que considera el espacio no como una derivación de la acumulación del capital, sino como agente constitutivo del proceso mismo (p. 76), dando una nueva significación a aquello a lo que antes nombraría Henri Lefebvre (2013 [1974]) como la producción social del espacio, en la que este es a la vez producto y productor de lo social, lo cual implica comprenderlo como causa, efecto y razón (p. 57).

El espacio, comprendido como práctica social e histórica, permite analizar la manera como el capitalismo opera, teniendo en cuenta que el capital produce sus propias geografías, en tanto es a partir de ellas que emerge su condición de posibilidad para expandirse y permitir la acumulación. Gracias a la geografía, el capitalismo sobrevive como sistema político y económico, al lograr responder a sus contradicciones mediante lo que Harvey denomina *solución espacial* (Harvey, 1982, citado en Harvey, 2012, p. 38), en la cual la destrucción creativa aparece como una herramienta en la producción de paisajes geográficos estructurados a partir de relaciones espaciales, configuraciones territoriales determinadas y redes interconectadas de lugares. La división social del trabajo otorga las condiciones para los fines de acumulación en un momento histórico determinado, los cuales serán en otro momento reordenados y destruidos para adaptar de nuevo los procesos de acumulación y dar lugar a un nuevo paisaje geográfico (Harvey, 2012, p. 79).

La escala, entendida como una unidad socioespacial en permanente transformación y disputa, es central en los análisis de las geografías del capital, en tanto por medio de ellas no solo fluye el capital, sino que además se reproducen las coreografías del poder (Swyngedouw, 2010), dando lugar a nuevas jerarquías en las que se despliegan diferentes ejercicios de poder y lucha, como aquellas que llevan a cabo los movimientos sociales. Será esta diferenciación y jerarquización entre escalas lo que Smith denominaría política de escala, al involucrar no solo la

escala como plataforma para la circulación del capital y expresión del desarrollo geográfico desigual, sino actividades entre las que se incluyen las luchas sociales (Brenner, 2001, p. 599). Integrar la escala al abordaje de la gran minería busca dar cuenta de la manera en que esta se concibe desde un lugar de enunciación particular, los contenidos y la forma diferencial en que se materializa.

La espacialización de la mirada del gobernador

La decisión de explotar un yacimiento depende de la información disponible sobre las características del lugar, las cuales son representadas mediante diferentes herramientas visuales, como esquemas, tablas, diagramas y, en particular, mapas en los que se establecen las dimensiones, los alcances y las estimaciones sobre los minerales que se van a extraer. La cartografía es una herramienta transversal en la producción de espacios extractivos, en tanto los mapas, como instrumentos de poder, encierran racionalidades de gobierno que permiten visualizar la proyección de los lugares para explotar. Esto corresponde a lo que Huxley denomina racionalidades espaciales, las cuales muestran los «espacios» como historias verdaderas, por lo tanto, «la escritura de historias de “espacios” y “poderes” (en plural) es también el examen de las lógicas contenidas en “estrategias” y “tácticas” de poder/gobierno que emplean el espacio para fines particulares» (Foucault, 1980, p. 149, citado en Huxley, 2007, p. 194).¹³

El ingreso de la economía como campo de poder en el siglo xix implicó, según Rose (1999), la puesta en marcha de un aparato estadístico mediante el cual sería posible inscribir este dominio, visualizarlo, tabularlo, modelarlo y establecer cálculos que permitirían también comparar las economías a nivel nacional (p. 33). En este sentido, los espacios extractivos son identificados, localizados y seleccionados mediante producciones cartográficas en las que se emplea un lenguaje técnico particular, que está estandarizado tanto por principios cartográficos generales como por normativas escalares, es decir, guías que se producen a nivel tanto nacional como internacional; de este modo, a través del estudio de los mapas mineros es posible observar una construcción

.....
13 Todas las traducciones de textos en inglés han sido realizadas por la autora.

particular del mundo en términos extractivos, desde los cuales los lugares son objetivados en relación con «recursos estratégicos».

Los mapas, como argumenta John Brian Harley (2001), describen el mundo como ningún otro documento, en términos de relaciones de poder, prácticas culturales, preferencias y prioridades; por ello al abordar las cartografías mineras es importante identificar quiénes producen los mapas, pero también quiénes los consumen. En el primer caso, son múltiples los posibles realizadores de los mapas, sobresaliendo, entre ellos, académicos inscritos en universidades que desarrollan proyectos para la profundización en el estudio de depósitos de interés económico particular; tesisistas que en muchos casos son financiados por empresas para la realización de posgrados y el desarrollo de investigaciones articuladas a sus proyectos de inversión; consultores independientes y empresas junior. El consumo de los mapas es aún más diversificado, incluye a todos los actores previos y también a aquellos que sienten amenazados sus territorios; sin embargo, la legibilidad e interpretación de los mapas se ve limitada en su caso por la insuficiente especialización técnica que tienen.

Los mapas son centrales para la puesta en marcha de un espacio extractivo, dado que la posibilidad de persuadir a los posibles inversionistas depende de la información entregada en cuanto a la potencialidad del lugar para la extracción. Para ello, se emplean mapas, gráficos e imágenes, que responden a una intencionalidad particular, en la que se seleccionan unos atributos y se excluyen otros. En la minería, la elaboración cartográfica se despliega en general para la búsqueda de yacimientos, en escalas variables donde se localizan los tipos de depósitos según el mineral y sus características de formación, y para la delimitación de un posible espacio de explotación, para lo cual se realizan diferentes mapeos en la fase de prospección y exploración que detallan en diferentes escalas el tipo de depósito y su proceso de mineralización.

Middle Cauca Belt

En Colombia, las políticas gubernamentales dirigidas a implementar un régimen de intervención económica neoliberal se hacen más visibles desde finales de los noventa, con la inserción de reformas estructurales y la adopción de planes, proyectos y programas que promueven

las directrices establecidas por instituciones como el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, el Banco Mundial y, en general, el sistema financiero (Toro, 2012, p. 18). En el año 2001 se implementó la Ley 685 o Código de Minas, a partir de la cual la actividad minera se convirtió en una actividad de interés general, articulada a otros procesos extractivos. Producto de ello, en el país, en el periodo comprendido entre 2002 y 2009: «la superficie de las concesiones mineras creció más de cuatro veces [...], de 10 500 km² a 47 700 km²» (Bebbington, 2012, citado en Perreault, 2014a, p. 19). Esto implica una transformación profunda en la organización social del país, dado que los lugares titulados coinciden con los territorios de campesinos, indígenas y afrodescendientes, quienes mantienen una economía, en general, basada en la producción agropecuaria, la pesca y la minería artesanal.

Anglo Gold Ashanti, como lo promociona en su página web, llevó a cabo en el periodo 2004-2008 la fase de exploración en 8.2 millones de hectáreas, y como resultado de esto definió quinientos lugares de interés, a partir de la identificación de anomalías geológicas, de los cuales avanzarían a un proceso de definición los espacios que comprenden La Colosa y Gramalote. El primero, identificado en 2006 y ubicado en el MCB, se convirtió en el espacio extractivo más importante para la época, al tener un recurso inferido de 26.8 millones de onzas, condición que promocionaría a nivel mundial el Cauca Medio. *Colombia Gold Letter* (2012), una de las publicaciones especializadas en temas mineros, durante el año 2012 señaló al MCB como uno de los cinturones más prolíficos, considerando las cifras en onzas extraídas en los cinco años anteriores, que oscilaban en 46.9 millones de onzas, y las posibilidades para identificar más depósitos con la probabilidad de realizar minería a cielo abierto (p. 1).

Entre 2011 y 2012, con los «hallazgos» en el MCB, el país se posicionó como un lugar atractivo para la inversión extranjera en relación con la explotación de oro. Como reseña Paul Burton (2011), para 2011 el Banco Mundial en el informe *Doing Business Report* detalló diferentes *rankings* en los que Colombia clasificó como tercero con respecto al país más amigable para el desarrollo de negocios, el primero en proteger a los inversionistas y el quinto a nivel mundial.

El Instituto Fraser de Canadá elabora uno de los informes con mayor prestigio a nivel mundial sobre el estado de la inversión minera, a partir del sondeo a compañías alrededor del mundo y el registro del «índice de potencial político», que mide qué tan atractivas son las políticas para un gerente de exploración; en 2011 Colombia llegó a ocupar el puesto 40 entre 72 países, y el 3 como el país más atractivo en América Latina (detrás de Chile, que ocupa el puesto 7 en todo el mundo, y México) (Burton, 2011).

La Colosa, uno de los proyectos con los que se dio a conocer el país, según lo reseña Javier Gil-Rodríguez (2010), sería por primera vez localizada en el MCB, por el geólogo Richard Sillitoe en el año 2008, a partir de la identificación de depósitos de pórfidos auríferos, epitermales de sulfuración intermedia y pórfidos de cobre-oro de gran interés económico, que se extienden en una longitud de 300 km (Sillitoe, 2008). En el país, este autor propone la existencia de tres cinturones: *Chocó Belt*, *Segovia Belt* y *Middle Cauca Belt*, los cuales toman su nombre del lugar donde se localizan, como se muestra en la figura 1.1.

El MCB, como su nombre lo indica, hace referencia a un cinturón —denominación dada en geología a la unidad espacial en la que se encuentra de forma predominante un tipo de metal— que incluye varios miles de kilómetros de longitud. En el caso de los cinturones de oro, su definición se realiza por la presencia de uno o varios tipos de depósitos de oro, uno de los cuales tiende a predominar (Sillitoe, 2008, p. 663). Sillitoe (2008) localiza el cinturón a lo largo del sistema de fallas Cauca-Romeral (p. 671), ubicación que precisa Colombia Gold Letter (2012): «desde Ibagué en el extremo sur hasta Medellín en su extremo norte» (p. 1). Fabio Mendoza y Oswaldo Ordóñez (2014) localizan el MCB a lo largo del eje del río Cauca, desde el norte hasta Marmato (en el sur) (p. 1). El nombre dado al cinturón deriva del río Cauca, alrededor del cual se extiende y localiza.

Será con el MCB que se impulse la minería aurífera en el área de influencia del río Cauca, teniendo en cuenta que es una región dedicada a la producción agropecuaria y que la actividad minera tanto de veta como de aluvión es realizada de manera marginal. La asociación entre el río y el oro no es fortuita, el legado histórico durante el periodo colonial y los datos producidos en el siglo XIX, por los científicos extranjeros de la época, forman parte de los registros considerados por

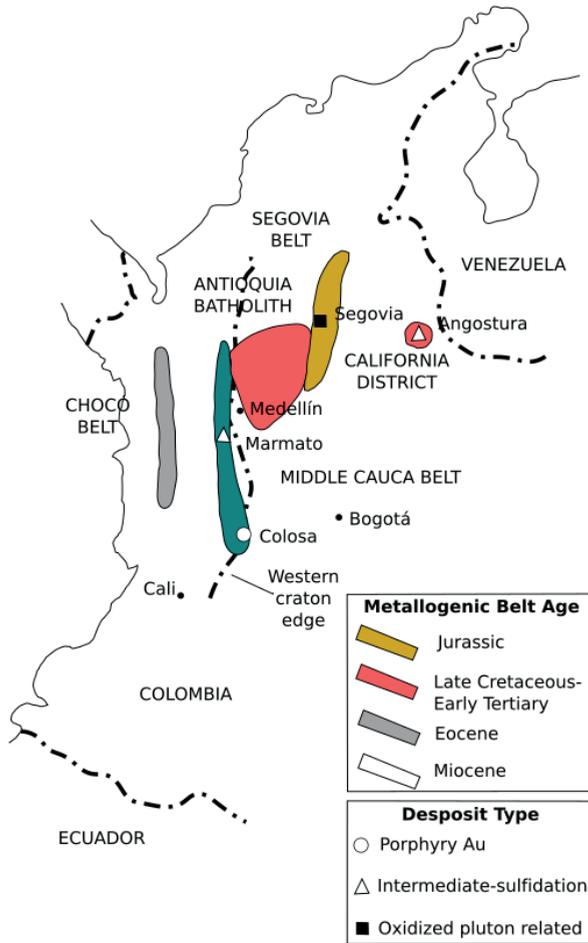


Figura 1.1 Principales cinturones y distritos de oro en los Andes del norte de Colombia

En el mapa se muestran las edades y los contenidos de oro (números debajo de los nombres del cinturón). Los números entre paréntesis son los contenidos de oro de placer.

Fuente: elaboración propia basada en el mapa de Sillitoe (2008, p. 672).

las empresas para promocionar la zona.¹⁴ En este sentido, la asociación entre agua y oro es doble, por un lado, responde al reconocimiento de

14 Durante el periodo colonial se fundó Caramanta como uno de los centros para la extracción de oro. Sin embargo, al finalizar el primer ciclo del oro, alrededor del

la riqueza aurífera del área de influencia del río Cauca y, por el otro, a que la actividad minera requiere agua en todas sus fases, tanto en términos de la génesis de los depósitos de oro como en su proceso de beneficio y extracción.

El MCB es atractivo para futuras inversiones mineras, en particular por su «contenido» en depósitos de pórfidos auríferos. Según Gil-Rodríguez (2010), los sistemas de pórfidos auríferos son depósitos poco comunes, que se encuentran también en el norte de Chile y en algunos prospectos en el occidente de Estados Unidos (p. 3). Su estudio se remonta a la década del sesenta, momento desde el cual se empezó a construir el modelo como estrategia para el refinamiento de las técnicas de exploración; estas dependen directamente de los patrones espacio-temporales a partir de los cuales consideran es posible la génesis de formaciones minerales, desde allí se estandarizan nuevas técnicas que se dirigen a «encontrar» estas características en otros lugares y continuar con la utilización de una serie de herramientas como el mapeo, las plataformas para procesar información, el desarrollo de aparatos estadísticos, las pruebas de laboratorio y toda una serie de procedimientos que están sujetos al modelo específico que se construye.

A partir del trabajo de campo y la pregunta por las empresas que operan en la región y su contraste con la información de las empresas en sus portales de internet, es posible establecer que las corporaciones radicadas en el área de estudio con títulos vigentes en el año 2016 para minería aurífera son los siguientes: proyecto Fredonia & Venecia, de Colombia Crest Gold Corp; proyecto Caramanta, de Rockcliff Copper Corporation, y proyecto Quebradona, de Minera Quebradona (asociación comercial entre Anglo Gold Ashanti y B2Gold). En el área restante del MCB se encuentran: proyecto La Colosa, de Anglo Gold Ashanti; distrito minero de Marmato, donde opera la mina Yarumalito de Colombian Mines Corporation y la empresa Medoro Resources; proyecto Buriticá, de Continental Gold; proyecto Batero-Quinchía, de Batero Gold Corp; proyecto Titiribí, de Sunward Resources; proyecto Quinchía Gold, de Seafield Resources, y La Mina/Garrucha, de Bellhaven Copper & Gold Inc.

De acuerdo con información suministrada por Catastro minero con relación a las solicitudes y títulos mineros vigentes en el área de estudio

año 1630, desapareció. Por otro lado, en el siglo XIX Boussingault registró la formación de *pórfido sienítico* en la provincia de Antioquia (Nisser, 1990 [1834]).

hasta mayo de 2015, se construyó un mapa a partir del cual es posible observar en términos de subregión el área que se proyecta para la actividad minera (véase figura 1.2). En total¹⁵ las solicitudes mineras para explotación de oro equivalen al 54.47 % del territorio y 31.30 % del área de estudio tiene títulos vigentes para este mineral y sus concentrados, esto significa que de hacer efectivas las solicitudes el 85.77 % se destinaría a la actividad minera para oro.

Con respecto a la entrega de concesiones y títulos, Bebbington (2012) plantea que estos constituyen mapas de incertidumbre y riesgo, tanto percibido como real, y dado que no se consulta a los habitantes que viven en la superficie, la entrega de concesiones es anuncio de la llegada de extraños y foráneos, quienes aparecen interesados en comprar tierras, negociar derechos de caminos o realizar actividades de prospección o exploración. Es en este sentido que las geografías de las concesiones se convierten en geografías de los cambios inesperados en mercados de tierras y en los actores que se mueven a través y dentro de espacios particulares.

Rockcliff Copper Corporation (antes Solvista)

Como forma de ejemplificar el escalamiento de los espacios extractivos, me concentraré en el proyecto Caramanta de Rockcliff Copper Corporation (antes Solvista),¹⁶ por el que es posible comprender las prác-

15 De acuerdo con la información de Catastro minero, se calcula que el 11.23 % del área de estudio corresponde a solicitudes para minerales diferentes a oro y 6.01 % está titulada.

16 Durante el trabajo de campo, una de las mayores dificultades para establecer procesos de veeduría ambiental y seguimiento a las operaciones mineras, tanto por parte de las alcaldías municipales como por parte de las organizaciones sociales, es el cambio de nombre de las corporaciones, lo cual obedece a fusiones de capital, asociaciones con otras empresas para compartir el capital en riesgo, venta de acciones para mantener la liquidez, entre otras estrategias financieras. En el caso de la Solvista, esto se hace tangible en la historia de conformación de la empresa y la forma en que funciona en la actualidad. Los títulos de la concesión fueron adquiridos en primer lugar por Bullet Holding Corporation, sus subsidiarias y filiales, a excepción de las aplicaciones OG2-08133 y OG2-081611, producto de un acuerdo de asociación entre Norvista Resources Corporation y Bullet, el 9 de junio de 2010, que originó la creación de Solvista (O'Prey, 2014, pp. 15-16). El 17 de marzo de 2014 Solvista anunció un acuerdo con Iamgold que se sostuvo hasta el 11 de

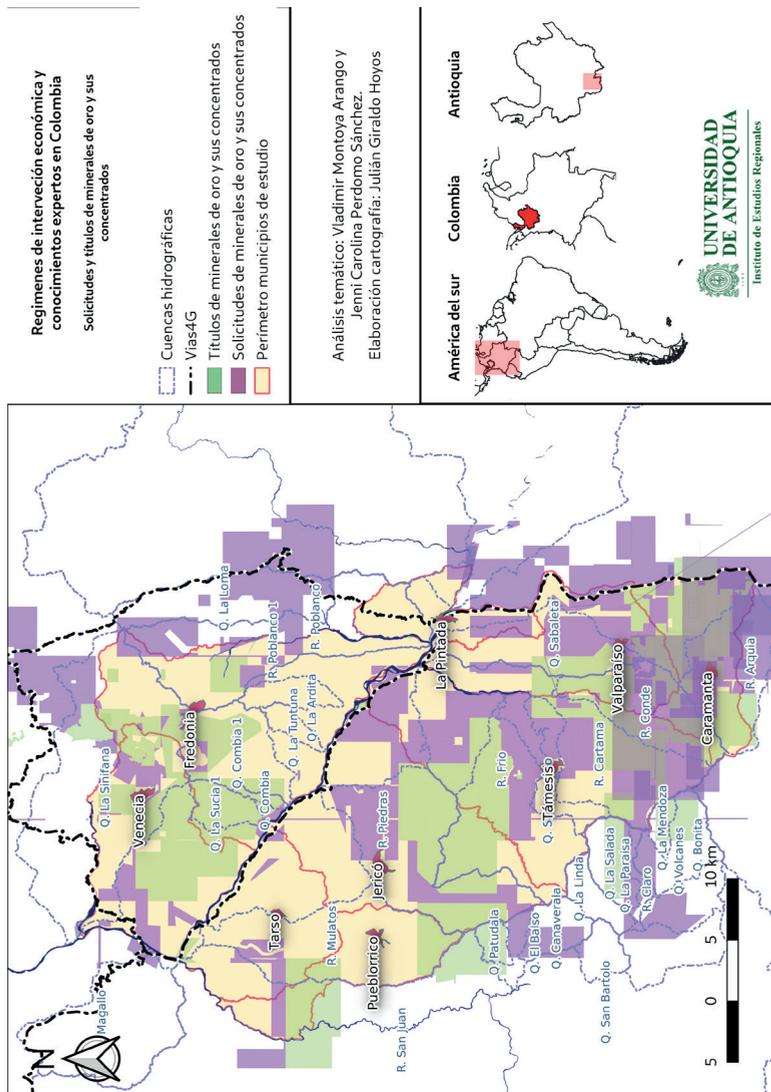


Figura 1.2 Solicitudes y títulos de minerales de oro y sus concentrados

Fuente: tomada del proyecto «Regímenes de intervención económica y conocimientos expertos en Colombia» (Universidad de Antioquia y Universidad de los Andes, 2013-2016).

ticas que dan forma a los espacios extractivos y cómo estos producen nuevas relaciones sociales a partir de las cuales emergen articulaciones, disputas y conflictos. Me baso en particular en el informe técnico elaborado por O'Prey (2014) como parte de la solicitud de Toronto Venture Exchange,¹⁷ con el objetivo de dar cuenta de las características de contenido de los reportes técnicos elaborados a partir de estándares específicos y, en general, de los elementos desde los que se modelan los espacios extractivos. Antes de empezar, es importante señalar que el acceso a dicho informe fue posible a través de la plataforma Sedar (sistema de recuperación y análisis de documentos electrónicos),¹⁸ sitio oficial creado por los administradores de valores canadienses, que permite ver las redes de conocimiento que se configuran desde el mercado como forma de minimizar el riesgo que implica este tipo de inversiones.

Las escalas de extracción-las prácticas localizadas

Este espacio de extracción se localiza en los municipios de Caramanta, Támesis y Valparaíso:

.....
 septiembre de 2015, cuando Solvista recibió la notificación por parte de esta compañía sobre la terminación de la opción de acuerdo sobre el proyecto Caramanta durante el 2015, debido a que no obtuvo los permisos para «perforar» en el principal «descubrimiento» en el área de El Retén. El 19 de julio de 2010 Solvista Gold Corporation fue constituida mediante escritura en la Provincia de Ontario, Solvista Colombia se incorporó el 10 de agosto de 2010 y Solvista Guadalupe fue constituida el 7 de noviembre del 2012. Solvista Colombia posee el 100 % del proyecto de Caramanta y Solvista Guadalupe posee el 100 % del proyecto Guadalupe. El 21 de octubre de 2015 la corporación cambió su nombre de Solvista Gold Corporation a Rockcliff Copper Corporation (Rockcliff Copper Corporation, 2015, p. 5). A la fecha de escritura de este trabajo la empresa tiene suspendidas sus actividades de exploración con el objetivo de preservar su liquidez (Rockcliff Copper Corporation, 2016, p. 13).

17 Como parte de las políticas implementadas en el mercado de valores para asegurar la veracidad de la información y la existencia de los espacios extractivos, se solicitan de forma periódica informes, los cuales se rigen por protocolos específicos según el lugar de inscripción de la inversión. En este caso la empresa está inscrita en la Bolsa de Valores de Canadá, que forma parte del grupo TMX, que se adhiere a los parámetros del Instrumento Nacional IC143 del Instituto Canadiense de Minería, Metalurgia y Petróleo.

18 Véase el sitio web de Sedar: <http://www.sedar.com/>.

Cubre un área de 11 000 ha y está ubicado dentro de un bloque rectangular que se extiende aproximadamente 21 km en dirección norte-sur y aproximadamente 15 km en una dirección este-oeste, incluyendo las concesiones bajo aplicación [...]. Está constituido por 21 títulos que consisten en: nueve acuerdos de concesión [...] que cubren un total de 6761 ha, que incluyen un contrato por un total de 78 ha, en proceso de devolución al Estado; dos contratos de concesión por un total de 3018 ha y en proceso de ser registradas en el Registro Nacional de Minería; un acuerdo de concesión por un total de 174 ha, firmado por Solvista Colombia y pendiente de la firma de la autoridad minera antes de ser enviado para su inscripción en el Registro Nacional de Minería; siete aplicaciones avanzadas para contratos de concesión por un total de 1222 ha, todas con estudios técnicos terminados; y dos aplicaciones indefinidas para contratos de concesión que siguen esperando la determinación de su área adjudicable por la autoridad minera. Estas parcelas constituyen dos grandes bloques contiguos con algunos pequeños bloques separados, al noreste (O'Prey, 2014, p. 15).

La corporación, con el nombre de Solvista, adquirió los títulos en el año 2010 (véase figura 1.3) e inició los trabajos de exploración durante 2011.¹⁹ Para este momento la cartografía disponible en el país por parte de Ingeominas, ahora Servicio Geológico Nacional, era 1:1 000 000 (O'Prey, 2014, p. 30). Dada la amplitud de la escala, la empresa desarrolló un mapeo detallado que le permitiría delimitar los depósitos y profundizar en el conocimiento de estos. Para ello, llevó a cabo un trabajo de campo, en el que excavaron trescientos cinco huecos y a partir de ellos identificaron lugares de interés, lo que permitió delimitar un nuevo conjunto denominado «clúster pórfido de Caramanta» (CPC), sobre una longitud de aproximadamente 3 km, nombrados de sur a norte como El Retén, El Corral, Ajiaco Sur, Malabrigo y la Casa Verde (O'Prey, 2014, pp. 30-31).

A partir de esta información se produjo un mapa, en el que se esboza una nueva escala: el CPC, donde se expresa la formación mineral de interés económico (véase figura 1.4). Mediante esta representación la escala se hace más específica y se va delimitando, a partir de la exaltación de ciertos atributos, otra naturaleza, por donde se espera hacer posible el flujo de capital (O'Prey, 2014, p. 34).

.....
 19 De acuerdo con O'Prey (2014), en el año 2008 el primer tenedor de los títulos, Bullet, llevó a cabo un proyecto de exploración de reconocimiento de estilo (p. 26).

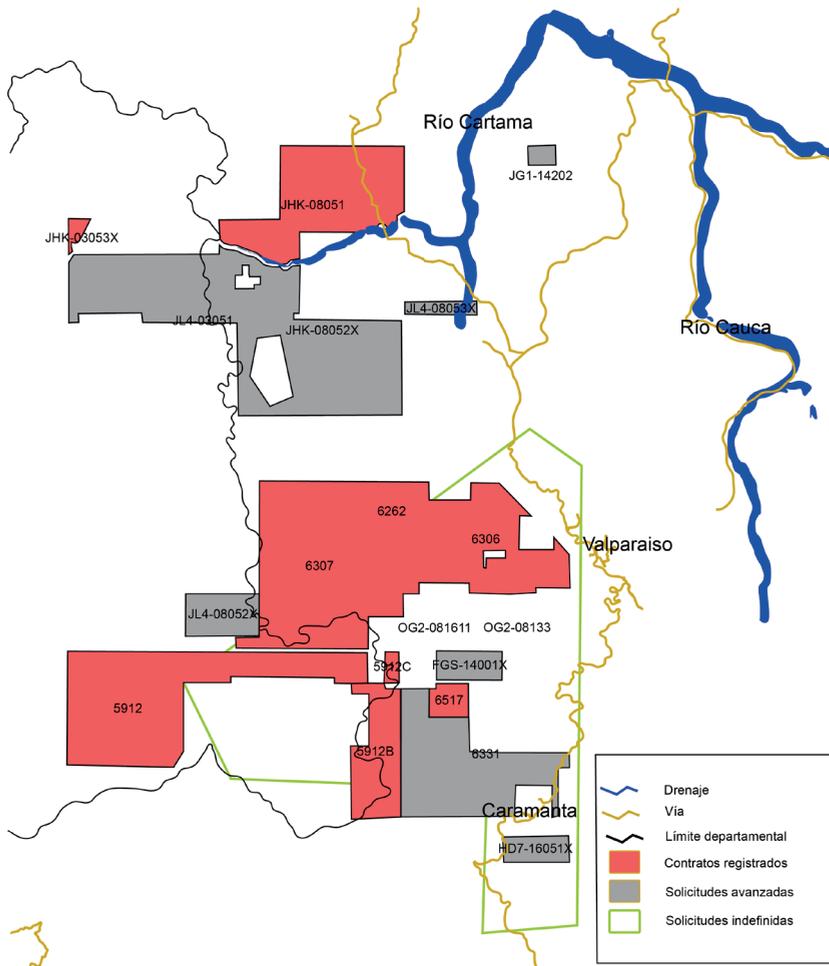


Figura 1.3 Títulos, aplicaciones avanzadas y aplicaciones sin definición del proyecto Caramanta

Fuente: elaboración propia basada en el mapa de O’Prey (2014, p. 19).

En el mapa de la figura 1.5 se detallan jerarquías con relación a los tipos de formación; así, en el interior del cpc hay escalas más pequeñas que se definen a partir de la práctica exploratoria, en la que se seleccionan lugares promisorios, que dan cuenta de diferencias espaciales en la mineralogía de los pórfidos, en la parte sur de la zona del proyecto Caramanta que integra El Retén, El Corral, Ajiaco Sur, Malabrigo y Casa Verde (O’Prey, 2014, p. 34).

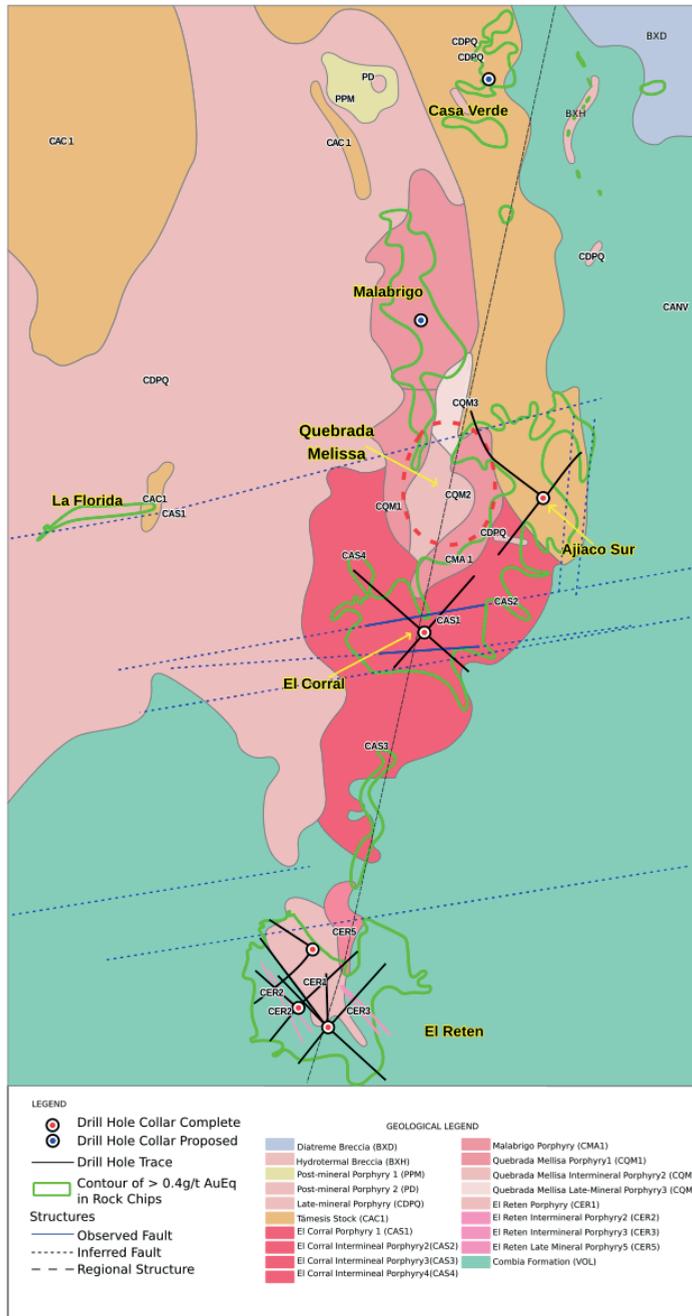


Figura 1.4 Geología detallada del clúster pórfido de Caramanta y su área de influencia

Fuente: elaboración propia basada en el mapa de O'Prey (2014, p. 33).



Figura 1.5 Superficie geológica y resultados del programa de perforación hasta el año 2016

Fuente: elaboración propia basada en el mapa de O'Prey (2014, p. 37).

De cada uno de los lugares de interés es necesario construir un nuevo modelo, donde se detalle la formación mineral, en este caso, registrar las diferencias entre los depósitos de pórfidos en aras de delimitar la escala de extracción (véase figura 1.5). En la figura 1.6 se presenta

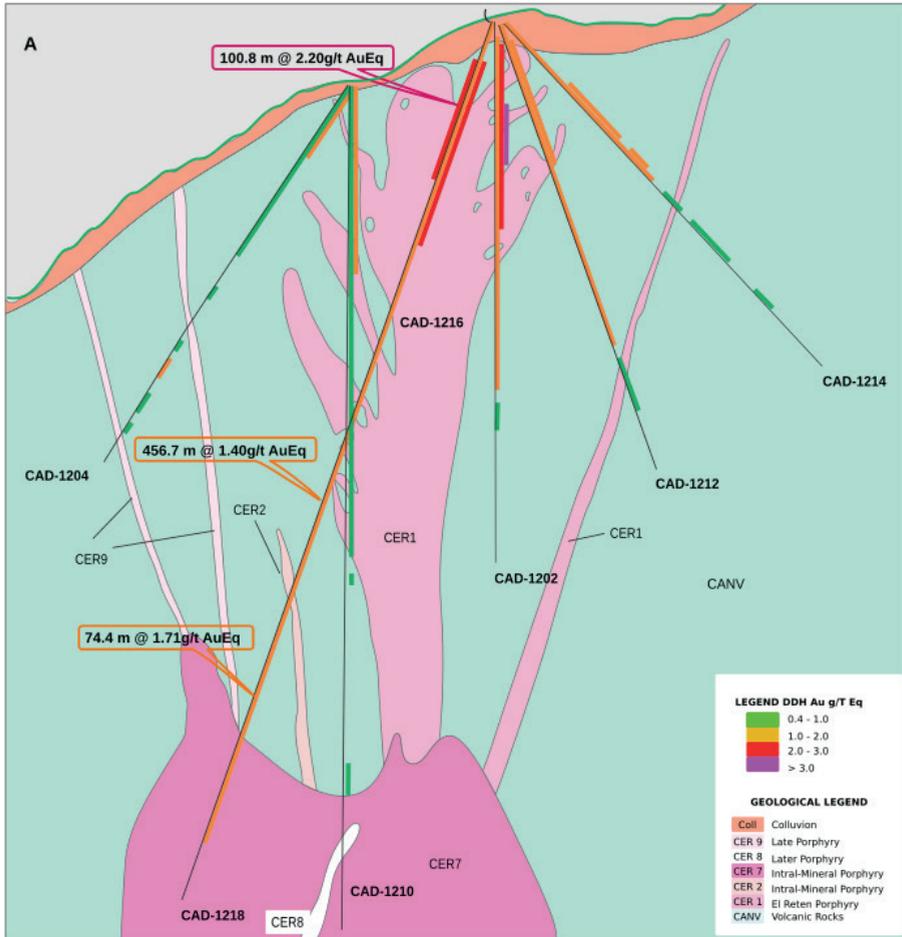


Figura 1.6 Ilustración de una sección representativa de las relaciones de los pórfidos en El Retén

Fuente: elaboración propia basada en el mapa de O'Prey (2014, p. 8).

el esquema del modelo de pórfido en El Retén, uno de los lugares de interés, donde se muestra la forma en que se define el paisaje del subsuelo desde las formaciones minerales, en una escala que implica grandes profundidades y conformaciones diversas que son diferenciadas a través de los colores y las formas.

Este modelo de pórfidos auríferos en el CPC los lleva a concluir que los depósitos de pórfidos de cobre +/- oro localizados allí presentan diferencias y similitudes con otras formaciones en el mundo, pero de ma-

nera más específica con yacimientos en el MCB, como La Mina de Bellhaven Copper and Gold y Batero-Quinchía, de Batero Gold Corp. Con estas características el equipo de trabajo define una nueva clasificación de los tipos de depósitos según los perfiles de cada uno de los lugares de interés en el CPC.

Los nuevos depósitos caracterizados y clasificados son llevados a modelos, donde se describen las características de formación mineral en el subsuelo que posibilitan la inversión de capital para su extracción. En el modelo presentado en la figura 1.7 es posible observar de manera gráfica la representación de la «nueva naturaleza identificada», es decir, el prospecto del espacio del proyecto Caramanta para la explotación de depósitos de pórfidos de cobre-oro y depósitos epitermales de oro-plata (O'Prey, 2014, p. 68).

Esta representación del «contenido mineralógico» del subsuelo involucra diferentes escalas de extracción, de acuerdo con el tipo de mineralización y sus formaciones, información que sustenta la realización de una actividad de explotación. Es posible observar cómo estos esquemas y mapas expresan, en términos de Harley (2001), un «sistema de significado», donde se expresa un orden social, es decir, que los mapas no solo reproducen una realidad topográfica, sino que también la interpretan (p. 45).

De la superficie a las profundidades de la tierra

La cartografía que se ofrece a continuación presenta una escala diferente. En el apartado anterior mostré por medio de los mapas y las representaciones de la geología de la zona el proceso de producción de la naturaleza que es posible observar a partir del modelado de mapas, en los que se integran espacios-tiempos diversos y la elaboración de modelos conceptuales que servirán de sustento para el desarrollo del proyecto de explotación. Así, pasamos de observar el subsuelo a ver a continuación las prácticas que desde la superficie se movilizaron para establecer el prospecto de interés.

La etapa de exploración hasta febrero de 2014, de acuerdo con el reporte técnico, involucró: la exploración a través de toda la propiedad, inicialmente, para completar una prospección regional y un mapeo geológico, la realización de muestreos de sedimentos fluviales y estudios geofísicos aéreos, dirigidos a identificar anomalías o áreas de interés, que serían priorizadas y clasificadas en orden de preferencia



Figura 1.7 Ilustración del modelo conceptual de estilos de mineralización

Fuente: elaboración propia basada en el mapa de O'Prey (2014, p. 72).

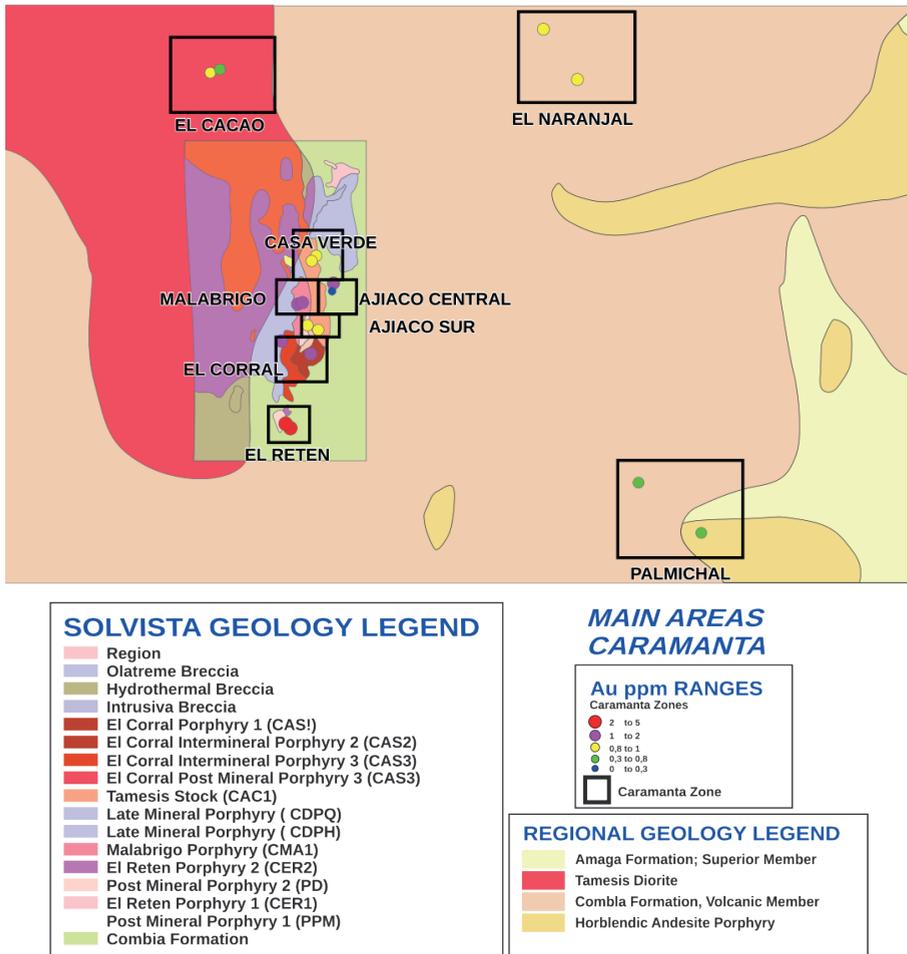


Figura 1.8 Mapa geológico regional que detalla los nombres de las áreas de interés

Fuente: elaboración propia basada en el mapa de O'Prey (2014, p. 74).

(véase figura 1.8). Se realizó un muestreo detallado de suelo en algunas de estas áreas y en la zona principal, el CPC, se finalizó la excavación de zanjas, de la mano de una prospección y un mapeo más detallados, así como la realización de 9165.8 m de perforación diamantina en 32 pozos de perforación que fueron testeados en cinco objetivos separados (O'Prey, 2014, p. 73).

O'Prey (2014) señala que la estrategia de prospección empleada por la compañía para la identificación de lugares de interés fue la más

adecuada dadas las características del lugar en cuanto a vegetación y «debido a la mejor exposición del afloramiento en y alrededor de los ríos y arroyos y el hecho de que las cuencas de drenaje tienden a ser de tamaño restringido» (p. 73). Estas observaciones son de interés para comprender la manera en que a nivel local se llevan a cabo las operaciones mineras.

En esta fase de la actividad minera, se involucran de manera informal los conocimientos locales, con relación a las características de los lugares que constituyen indicadores para los geólogos en cuanto a áreas de interés económico. Durante el trabajo de campo, fue habitual escuchar narraciones alrededor de la forma en que se llevan a cabo estos recorridos, la forma en que llega el personal de la empresa, en muchos casos de manera clandestina, sin notificar a los campesinos, pero también en otros donde se establece un contacto, mediado por intereses para la detección de lugares de interés:

Ellos tomaron muestras, ellos me dijeron, a mí me dijeron —como yo en ese tiempo era el presidente de la Junta de Acción Comunal—, entonces preguntaron por unos yacimientos, pues que si uno veía como algo que viera de nacimientos de agua, minerales y todo eso, entonces aquí hay un nacimiento de agua salada y otras que no sabemos qué es, entonces vinieron y sacaron las muestras. Esa es la quebrada de El Salado y de otras quebraditas pequeñas, fueron y tomaron las muestras; por cierto, ellos le pusieron nombres a eso y nos dijeron: «no, les vamos a poner los nombres de ustedes para poder identificar y nosotros vamos a venir para explicarles qué encontramos en esas aguas», tomaron la muestra del agua salada y de los nacimientos. Nos fuimos de ahí andando y recorriendo esto y lo otro, por otra parte, de la quebrada cuando vi que salió otro buchecito dentro del mismo cauce y es un agua que sabe a óxido cerquita donde está la otra, una es salada y la otra sabe a óxido, eso les llamó la atención y también llevaron muestras. Y cómo les parece que de eso nunca se reportaron, y los Geominas hicieron ese muestreo de aquí para abajo pero tampoco nos lo reportaron hasta que llegó la minera Solvista (Comunicación personal, entrevista a campesino del municipio de Támesis, 2014).

Es frecuente escuchar relatos acerca de la llegada de profesionales, que hacen recorridos por las quebradas, las marcan, toman fotos y luego se van sin tener información precisa de su procedencia. En otros, como lo muestra el fragmento de entrevista anterior, también se deli-

mitan los lugares de interés, con el aporte del conocimiento de quienes habitan en estos lugares, pero tampoco se recibe retroalimentación, situación que mantiene a los pobladores con zozobra con respecto al destino de la información recolectada.

La identificación de lugares de interés conecta personas, artefactos y conocimientos en diferentes escalas. Ejemplo de ello es el estudio geofísico que realizó la empresa. En primer lugar, contrató una empresa de geofísica de Ontario, Canadá, para completar un estudio regional en helicóptero combinado con sondeos radiométricos y magnéticos, en áreas de interés de los títulos mineros:

MPX instaló los instrumentos geofísicos en un helicóptero Bell Long Ranger (HK4181) alquilado temporalmente por Helifly Colombia en Medellín. El sondeo fue realizado desde una base de operaciones establecida en La Pintada, del 25 de noviembre al 1 de diciembre del 2010. La línea de vuelo se orientó en una dirección de 90°, en intervalos de 200 m. Las líneas de unión fueron trasladadas a intervalos de 1650 m, perpendiculares a las líneas de vuelo [...]. La adquisición de datos geofísicos implicó el uso de GPS, un sistema de espectrómetro de rayos gamma multicanal, y un magnetómetro de alta sensibilidad (O'Prey, 2014, p. 76).

Esta práctica orientada desde la geofísica permite observar el despliegue de técnicas, herramientas y conocimientos que se emplean de manera multiescalar y pone en escena, en palabras de Andrew Barry (2006), ensamblajes tecnológicos, que detonan las fronteras administrativas. La movilización de objetos, técnicas y personas se hace visible también en la manera en que se llevaron a cabo las perforaciones:

Solvista ha completado dos programas de perforación con contratistas independientes. El contratista de perforación inicial era una empresa local colombiana, Smart Drilling, que utiliza hasta dos máquinas portátiles para completar 8279.8 m. Un segundo contrato más corto, utilizando también una máquina portátil, fue completado por Major Drilling, para un total de 886 m (O'Prey, 2014, p. 82).

Rutas de estandarización

La minería es una actividad caracterizada en el mundo del mercado como una empresa de alto riesgo, al concentrar probabilidades eleva-

das de pérdidas de capital y fracaso de los proyectos; ante ello, y con el objetivo de disminuir sus rasgos especulativos, se emplea el conocimiento científico como garantía de objetividad y sustento de las posibilidades reales de obtener rendimientos económicos. La forma en que opera el conocimiento se regula no solo por los parámetros propios de la disciplina científica en la que se inserta (estudios geológicos, geofísicos, geoquímicos, metalurgia), sino también por códigos y normas que emergen como estrategia para garantizar a los inversionistas que la información entregada es verídica, de esta manera se busca blindar el capital y hacer legibles los procedimientos y pasos que deben seguirse bajo el eslogan de «buenas prácticas».

Este proceso de estandarización en espacios extractivos en los que se dirige el destino de los «recursos» y, por ende, los lugares en los que se encuentran contenidos, siguiendo a Barry (2006), permite hacer la información comparable entre diferentes lugares y gobernar la vida económica y política, al ordenar las cualidades de objetos o prácticas dentro de criterios comunes. Esto se expresa en el establecimiento de regulaciones internacionales que parten de determinaciones financieras para ofrecer garantías dentro de las bolsas de valores, desde las cuales se regulan en forma escalonada las prácticas mineras de dos maneras en particular: a) la estandarización conecta una serie de agentes a nivel global, entre los que incluyen los científicos como «personas calificadas», las corporaciones (bajo sus diferentes modalidades), el sistema financiero, los laboratorios, las empresas especializadas en operaciones mineras, enlazadas bajo la definición de criterios establecidos por el Instituto Canadiense de Minería, Metalurgia y Petróleo (CIM), la Comisión Mixta de Reservas Minerales (JORC) de Australia, la Sociedad para Minería, Metalurgia y Exploración (SME) de EE.UU., el Comité de Recursos de Minerales de Sudáfrica (Samcodes) y el Comité Pan europeo de Reservas y Recursos de Información (PERC) de Europa, entre los más importantes; y b) cada corporación, de acuerdo con la bolsa de valores en la que reporte, debe suscribirse al código correspondiente y ajustarse a las «buenas prácticas» y la responsabilidad social y ambiental, regidas también por las guías mineras locales, como en el caso de Colombia mediante la guía minero-ambiental.

Rockcliff Copper Corporation, que tiene su sede en Canadá, reporta en esta bolsa de valores y se acoge a los estándares del Instrumento Nacional IC143 del Instituto Canadiense de Minería, Metalurgia y Petró-

leo. Esta unifica lo concerniente a los procedimientos en las operaciones y las prácticas que se van a realizar en cada una de las fases, así como la forma en que se reportan los hallazgos y los resultados. De acuerdo con esta norma, un reporte técnico donde se divulgue información científica sobre un proyecto minero²⁰ debe cumplir con alguno de los siguientes requisitos: a) estar basado en información preparada o supervisada por una persona cualificada o b) ser aprobado por una persona cualificada. Para ello, el informe debe registrar el nombre de la persona, anexar una declaración que indique si la persona cualificada verificó los datos, incluyendo los de muestreo y las demás pruebas que se requieran en el proceso, una descripción de cómo se verificaron los datos y cualquier limitación sobre el proceso de verificación, y una explicación de cualquier falta de verificación de los datos. Una persona cualificada es aquella que:

(A) es un ingeniero o geocientífico con un título universitario, o acreditación equivalente, en un área de ciencias de la tierra, o ingeniería, relacionada con la exploración mineral o la minería; (B) tiene al menos cinco años de experiencia en exploración minera, explotación de minas u operación, o la evaluación de proyectos mineros, o cualquier combinación de estos, que es relevante para su título profesional o área de práctica; (C) tiene experiencia en relación con la materia objeto del proyecto de mineral y el informe técnico; (D) está en buena posición con una asociación profesional; y (E) en el caso de una asociación profesional en una jurisdicción extranjera, que tiene una designación de miembros es necesario (i) un puesto de responsabilidad donde aplique juicios independientes; y (ii) se requiere

.....
 20 Barry (2006) hace énfasis respecto de las diferencias escalares en las zonas de estandarización y destaca entre ellas la «existencia de zonas metrológicas que son específicas a las corporaciones o los Estados nación» (p. 246), esto incide directamente, por ejemplo, en los referentes para la difusión del conocimiento acerca de las reservas y sus estimaciones, situación que en el ámbito regional se refleja en la relación que establecen las empresas con las administraciones locales como lo señala un funcionario: «el proceso que ellos tienen de las actividades técnicas netamente es información privada, ellos la consideran privada, aunque yo la considero pública, porque los recursos son de todos y están en nuestro municipio, pero lo que es concentración de mineral, tipo de mineral, a qué profundidad, como todos los resultados de sus procesos, no los evidencian a la comunidad, ni mucho menos al municipio. Ellos a vos te mandan: esto hicimos en el tema social con la escuela, con la Junta de Acción Comunal, el proyecto productivo, eso está bien, pero que información técnica no, ellos no revelan ese tipo de información» (entrevista a funcionario Alcaldía de Caramanta, 2014).

a) una evaluación por pares confidencial donde se indique el carácter del individuo, con relación al juicio profesional, la experiencia y aptitud ética; o b) una recomendación para la adhesión por parte de al menos dos pares, donde se demuestre suficiencia o experiencia en el campo de la exploración minera o la minería (The Ontario Securities Commission, 2011).

La empresa, además, reporta en sus informes que emplea una «industry standard QA-QC», que consiste en un programa de estándares certificados, en cada una de sus fases. Emplear esta codificación implica no solo que la empresa identifique el depósito mineral, sino también que certifique sus «buenas prácticas», así la posibilidad de hacer que fluya el capital por el lugar con potencial en el subsuelo requiere el despliegue de una serie de relaciones sociales en las que ya no solo hay técnicos especialistas produciendo conocimiento, sino que este debe articularse a normas que van más allá del ámbito académico y se insertan en las regulaciones políticas de la actividad minera. La demostración del «contenido mineralógico» depende así no solo de las características de interés económico del material, sino a su vez del despliegue instrumental estandarizado que lo certifique:

Un programa estándar de industry QA-QC adecuada para la etapa de exploración ha sido aplicado durante todo este trabajo. Scott Wilson estuvo de acuerdo con esta declaración, después de su visita en octubre de 2012 [...], realizada con el objetivo de revisar los procedimientos de registro, recogida de muestras y preparación. Desde la adquisición de la propiedad, los programas de muestreo y ensayos de Solvista han sido controlados por una aplicación sistemática de estándares certificados, junto con la realización de duplicados de campo y de laboratorio. El uso de laboratorios de preparación y ensayo de carácter internacional e independientes añade seguridad adicional a los resultados del ensayo y que estos sean representativos de la mineralización encontrada en la propiedad. [...] Durante 2012 y 2013 Solvista desarrolló su propia base de datos para toda la información geológica, incluyendo pozos de perforación y los resultados del ensayo resultante. En febrero de 2014, Solvista realizó una auditoría estándar de la base de datos mediante la selección de aproximadamente el 5 %, o 238 intervalos de muestra aleatoria de los 4726 intervalos en la base de datos de perforación para su validación (O'Prey, 2014, p. 107).

En cuanto a la estandarización con relación a la «responsabilidad social y ambiental», esta forma parte, como lo propone Barry (2006),

de las prácticas de «cualificación», en las que se busca incorporar a las «comunidades» y demostrar a otros que han sido articuladas (p. 247). Como parte de los títulos de Caramanta, en la etapa de exploración realizada por Iamgold se dirigió el componente de responsabilidad social empresarial, cimentado en la entrega de paquetes productivos y asesoría, la entrega de apoyos económicos para la realización de eventos por parte de las Juntas de Acción Comunal, entre otros, así como la visita periódica del equipo social, conformado por una trabajadora social y un auxiliar de apoyo proveniente de la zona.

Durante una entrevista con la trabajadora social del equipo de Iamgold, quien tenía a cargo la coordinación de los programas de responsabilidad social empresarial, ella señaló que el objetivo de la empresa es identificar y fortalecer las condiciones locales, con el objetivo de propiciar la permanencia de los campesinos y el mantenimiento de sus economías, mediante la entrega de semillas y abonos y el acompañamiento técnico para el cultivo de plantas locales. De esta manera, la empresa fomenta las economías campesinas, planteamiento que se inscribe en los códigos internacionales adoptados por las corporaciones como parte lo que denominan una «minería bien hecha», que cumple con altos estándares en el relacionamiento con las comunidades:

[Los de Iamgold] sí vienen mucho, inclusive hace como dos años nos dieron un proyecto a los que quisiéramos, como ellos mantienen, pues, muy buena relación con Barro Blanco, todo. Nos dieron café, semillas de café, nos dieron abono a los que quisiéramos, pues meternos. En el último recibimiento que hicieron cogieron casi treinta familias, nos dieron de a bulto de abono, de a dos bultos, y pues la gente: si no nos están haciendo un mal y nos están colaborando, la gente como usted sabe le echa mano a lo que llegue, bienvenido sea (comunicación personal, entrevista a campesino habitante vereda de Caramanta, 2014).

Y no, ellos lo que quieren es que pues que mucha, mucha de la gente, y que sí pa' este año van a sacar más personal que quieran trabajar, pero, ellos lo que quieren es que trabajen veinte días con ellos pero que no se vayan ni de la región, ni abandonen las «tierritas», ni las vayan a vender. Ellos están ¡muy! en contra de que vendan los terrenos. Ellos sí me dijeron, sí me dijeron —yo conversaba mucho con esa gente—: «yo quiero que los hijos suyos se queden acá, que los hijos suyos estudien y bien terminen el bachillerato, hagan una técnica, nosotros sabemos para qué; mire que Diego tiene muchas ganas de aprender a manejar carro» (comunicación personal, entrevista a campesino del municipio de Caramanta, 2014).

Yo quiero que, ojalá todas las personas de por acá estuvieran laborando allí en la empresa, no tuviéramos que contratar personal de otras comunidades, sino de la misma vereda. Pero no, es que por acá no hay forma de mano de obra, todos tenemos el pedacito, y hay mucha gente ya, ya de edad, de edad, es que por acá la juventud es nada ya (comunicación personal, entrevista a campesino del municipio de Támesis, 2014).

La definición estatal de minería responsable en Colombia según el Plan Nacional de Ordenamiento Minero es aquella que se rige por parámetros de seguridad industrial, viabilidad técnica y, en particular, la aplicación de estrategias de mitigación, bajo un principio de jerarquía en el que se busca prevenir impactos y corregir aquellos que se presenten (Ministerio de Minas y Energía, Unidad de Planeación Minero Energética, 2014, pp. 6-7). Con el establecimiento del Código de Minas también se distingue entre la «buena» y la «mala» minería, diferenciando aquella que está bajo el control de la normatividad del Estado, es decir, regularizada, de la denominada ilegal.

La ruta establecida por la modernización ecológica es la encargada de resolver la paradoja entre crecimiento económico y conservación de los «recursos naturales» a través de la ciencia y la tecnología, que también se emplea para persuadir y generar legitimidad entre las comunidades localizadas en el área de influencia de los proyectos, tal como lo describen en una entrevista:

Hace más de un año yo creo que nos llevaron a ver. En estos diitas llevaron otra delegación a que les vean el trabajo, pues como por taparle la boca a los que están diciendo que es que van a acabar con todo, entonces esta gente lleva seis, ocho personas a que vean el trabajo que hacen. Les muestran cómo van haciendo los caminos, qué es lo que hacen: vean, estas máquinas trabajan así y así; ellos no pueden contaminar las aguas, es que todo el mundo dice que ellos van a acabar con las aguas, no, esa gente trabaja muy bien trabajado me parece a mí (comunicación personal, entrevista a presidente de Junta de Acción Comunal vereda de Caramanta, 2014).

Conclusiones

En el mundo financiero el oro se distingue por su carácter de «primario», es decir, que no necesita un proceso de transformación complejo

para su inserción en el mercado; sin embargo, como lo mostré a lo largo del texto, la movilización del conocimiento científico a partir de prácticas como el mapeo, los sondeos y la toma de muestras, fotografías y registros en diferentes niveles permiten edificar infraestructuras extractivas, técnicas y procedimientos dirigidos hacia ello. Como lo señala Mitchell (2008), los proyectos que forman la economía implican la economía, es decir, la economía no está fuera.

El proceso de espacialización se da mediante un proceso de producción de la naturaleza, en tanto es necesario en primer lugar dotar al subsuelo de valores de cambio, para que sea posible la reproducción del capital; esta operación implica uniformar mediante la agrupación de caracteres, pero qué se incluye y qué se deja por fuera es justamente una de las preguntas centrales frente a la definición de la minería a gran escala como actividad sustantiva frente al futuro de los pueblos que habitan en los espacios extractivos.

La nueva escala geológica representada en mapas constituye una «naturaleza», en la que se resaltan sus «atributos» en términos de procesos geológicos y desde allí se define la ruta para extraer los minerales, en tanto producciones naturales. Esto es importante, en cuanto a que desde allí se desdobra una concepción «naturalista del devenir humano», en términos de la determinación de actividades económicas según la «vocación». Este planteamiento lleva implícita la idea de un «orden natural» que fija las reglas para el establecimiento de determinada ruta económica. Pero dicho orden es producto de una concepción específica de lo que se concibe como naturaleza, la cual se restringe a una mirada instrumental en términos de «recursos naturales». El concepto de «recurso» en este caso reviste una economización de lo que se ha dado en llamar natural, en cuanto ámbito diferenciado del ser humano, pero la característica de «natural» es dada por el conocimiento tanto científico como lego, en cuanto a la ausencia de mediación humana, como lo propone Andrea Mastrangelo (2009, p. 344).

Siguiendo a Bridge (2007), un espacio extractivo sería aquel donde se espera que el capital fluya en y a través de él, a partir de la mediación de un conocimiento específico, que haría inteligible el contenido del subsuelo. Esta operación pone de relieve el proceso en el que se pasa de valor de uso a valor de cambio, en una transacción en la que se mercantiliza la naturaleza no humana para hacerla parte de la ruta del capital. Desde esta perspectiva, el MCB lo comprendo como un espacio

extractivo que dota de nuevas características los lugares en los cuales se proyecta, incorporando al río como eje de intervención económico.

Los espacios extractivos son posibles por medio de la acción de conocimientos científicos que permiten convertir el subsuelo en una mercancía extraíble y exportable, como lo plantea Bridge (2007), esto solo es posible con un ejercicio amplio en términos sociales y políticos, que implica hacer legible el «contenido mineralógico», mediante un conocimiento específico que lo sustente y el establecimiento de formas de propiedad del subsuelo que hagan posible su apropiación (p. 75). La forma en que los minerales se hacen «visibles» parte de un ensamblaje de conocimientos desde los que se establecen estandarizaciones, leyes, clasificaciones y tipologías que permiten sustentar la posibilidad de convertir un lugar en un yacimiento minero.

Los depósitos minerales, como objeto espacial y estadístico, que pueden ser «conocidos», cuantificados y explotados, constituyen el centro de la práctica minera, en la que se integra el conocimiento científico para la dirección de fines particulares, en este caso, la producción de espacios extractivos. Para ello, es central el ejercicio de modelación, como instrumento de delimitación y legibilidad de los minerales presentes en el subsuelo; así, por ejemplo, es posible visualizar el MCB como espacio extractivo, en el que se registran procesos espacio-temporales que escapen a la intervención humana; por ello el cinturón, en el conocimiento geológico minero, no es algo que exista de manera independiente de los mapas, las técnicas y las prácticas que lo hacen disponible a formas de cálculo económico y político (Braun y Wainwright, 2001, p. 52).

El conocimiento científico desempeña entonces un papel central en dos sentidos: por un lado, permite la incorporación de nuevos lugares a los circuitos de la economía mundial y, por el otro, mediante la ampliación de técnicas y herramientas, facilita el desarrollo de la empresa minera en el terreno. La forma en que se «dispone» el oro, sus asociaciones y concentraciones, cumple un papel central en la producción social del espacio. La búsqueda de depósitos mineros se realiza a escala global, de allí que una empresa pueda poseer proyectos en lugares distantes como África y Colombia y diseminar su inversión a su vez en diferentes lugares en el interior de los países. La actividad minera, en este sentido, genera escalas diferenciadas con relación al tipo de depósitos, los títulos, las concesiones de aguas e incluso la expansión y la contracción permanente mediante la fusión con otras empresas

e inversionistas. Es sobre el espacio que los proyectos de extracción se hacen posibles, al ser la expresión de un ejercicio de poder que se hace soberano sobre los intereses de quienes previamente habitan allí, a partir de leyes estatales que implican la privatización de este. Este será el marco de lo que Lefebvre (2013) llamaría «la trinidad capitalista: tierra-capital-trabajo», que requiere para su concreción un espacio institucional triple:

[...]en primer lugar, global o mantenido como tal, el de la soberanía, donde se despliegan las coacciones, por tanto espacio fetichizado, reductor de las diferencias; en segundo lugar, fragmentado, separador, disyuntivo, con el propósito de controlarlas y negociarlas; y por último, jerarquizado, que ubica los lugares despreciables y los nobles, los prohibidos y los soberanos (p. 319).

En síntesis, la construcción del MCB como producto histórico permite recordar que los «hallazgos» son hechos construidos, producto de la movilización de prácticas inscritas en paradigmas y no «descubrimientos» fortuitos, discurso que se convierte en régimen de verdad como parte de la afirmación de la ciencia y la tecnología como los vehículos para conocer y actuar en el mundo. El MCB como espacio extractivo hace posible la ampliación del proceso de acumulación, mediante la puesta en marcha de modelos que otorgan el grado de legitimidad para convertirlo en un espacio de inversión.

Referencias bibliográficas

- Alimonda, H. (coord.) (2011). *Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Barry, A. (2006). Technological Zones. *European Journal of Social Theory*, 9(2), 239-253.
- Bebbington, A. (2012). Underground Political Ecologies: The Second Annual Lecture of the Cultural and Political Ecology Specialty Group of the Association of American Geographers. *Geoforum*, 43(6), 1152-1162.
- Braun, B. y Castree, N. (1998). The Construction of Nature and the Nature of Construction: Analytical and Political Tools for Building Survivable Futures. En B. Braun N. y Castree (eds.). *Remaking Reality: Nature at the Millenium* (pp. 2-18). Londres: Routledge.
- Braun, B. y Wainwright, J. (2001). Nature, Poststructuralism, and Politics. En N. Castree y B. Braun (eds.). *Social Nature: Theory, Practice, and Politics* (pp. 41-63). Oxford: Blackwell.
- Brenner, N. (2001). The Limits to Scale? Methodological Reflections on Scalar Structuration. *Progress in Human Geography*, 25(4), 591-614.

- Bridge, G. (2009). *The Hole World: Spaces and Scales of Extraction*. Recuperado de <https://www.escholar.manchester.ac.uk/api/datastream?publicationPid=uk-ac-man-scw:89063&datastreamId=POST-PEER-REVIEW-NON-PUBLISHERS.PDF>.
- (2007). Acts of Enclosure: Claim Staking and Land Conversion in Guyana's Gold Fields. En N. Heynen, J. McCarthy, S. Prudham y P. Robbins (eds.), *Neoliberal Environments: False Promises and Unnatural Consequences* (pp. 74-86). Londres: Routledge.
- Budds, J. (2011). Relaciones sociales de poder y la producción de paisajes hídricos. En R. Boelens, L. Cremers y M. Zwarteveen (eds.), *Justicia hídrica: acumulación, conflicto y acción social*. (pp. 59-69). Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Burton, P. (ed.) (2011). *The Colombian Gold Mining Industry (World Gold Analyst Special Report)*. Londres: GFMS World Gold.
- Callon, M., Méadel, C. y Rabeharisoa, V. (2002). The Economy of Qualities. *Economy and Society*, 31(2), 194-217.
- Castree, N. (2001). Socializing Nature: Theory, Practice, and Politics. En N. Castree y B. Braun (eds.), *Social Nature: Theory, Practice, and Politics* (pp. 1-21). Oxford: Blackwell.
- Colombia Gold Letter (2012). Middle Cauca Belt still Number One: Discoveries Continue as Projects Mature. *Colombia Gold Report*, 9.
- Composto, C. y Navarro, L. (comps.) (2014). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. México D. F.: Bajo Tierra.
- Coronel, O. (2013). La desconfianza y el miedo: el caso del conflicto hídrico entre Hualla y la Southern Copper Corporation. En A. Arroyo y R. Boelens (eds.), *Aguas robadas: despojo hídrico y movilización social*. (pp. 207-224). Lima/Quito: Instituto de Estudios Peruanos y Abya Yala.
- Cypher, J. M. (2009). ¿Vuelta al siglo XIX? El auge de las materias primas y el proceso de «primarización» en América Latina. *Foro Internacional*, 49(1), 119-162.
- Delgado, G. C. (coord.) (2013). *Ecología política del extractivismo en América Latina: casos de resistencia y justicia socioambiental*. Buenos Aires: Clacso.
- (2012). América Latina: extractivismo, fronteras ecológicas y geopolítica de los recursos. *América Latina en Movimiento*, 473(36), 1-8.
- (coord.) (2010). *Ecología política de la minería en América Latina: aspectos socioeconómicos, legales y ambientales de la mega minería*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Folchi, M. (2004) La insustentabilidad del boom minero chileno: política y medio ambiente, 1983-2003. *Revista Ecología Política*, 26, 23-50.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gandarillas, M. (2012). La ampliación de las fronteras extractivas en Bolivia. *América Latina en Movimiento*, 473(36), 29-32.
- Gil-Rodríguez, J. (2010). *Igneous Petrology of the Colosa Gold-Rich Porphyry System (Tolima, Colombia)* (tesis de maestría). Universidad de Arizona. Tucson, EE.UU.
- Göbel, B. y Ulloa, A. (eds.) (2014). *Extractivismo minero en Colombia y América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá), Facultad de Ciencias Humanas, Grupo Cultura y Ambiente, Ibero-Amerikanisches Institut.

- Gudynas, E. (2011). El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones. En A. Acosta, E. Gudynas, F. Houtart, H. Ramírez Soler, J. Martínez y L. Macas (eds.). *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América* (cap. 3, pp. 75-92). Barcelona: Icaria.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harley, J. B. (2001). *The New Nature of Maps: Essays in the History of Cartography*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Harvey, D. (2012). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- Hinojosa, L. y Budds, J. (2013). Mecanismos de acceso y control del agua en el contexto minero del sur peruano. En A. Arroyo y R. Boelens (eds.). *Aguas robadas: despojo hídrico y movilización social* (pp. 225-242). Lima/Quito: Instituto de Estudios Peruanos y Abya Yala.
- Huxley, M. (2007). Geographies of Governmentality. En J. W. Crampton y S. Elden (eds.). *Space, Knowledge and Power: Foucault and Geography* (pp.185-204). Surrey, Inglaterra: Ashgate.
- Jaramillo, P. (2013). *Las servidumbres de la globalización: viento, créditos de carbono y regímenes de propiedad en La Guajira, Colombia*. Buenos Aires: Clacso.
- Latour, B. (2012). *Políticas de la naturaleza. Por una democracia de las ciencias*. Barcelona: RBA.
- Lefebvre, H. (2013 [1974]). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Machado, H. (2014). Territorios y cuerpos en disputa: extractivismo minero y ecología política de las emociones. *Intersticios*, 8(1), 56-71.
- (2013). Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 12(34), 11-43.
- (2012). Los dolores de *nuestra América* y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, 13(32), 51-66.
- Mastrangelo, A. V. (2009). Análisis del concepto de recursos naturales en dos estudios de caso en Argentina. *Ambiente & Sociedade*, 12(2), 341-355.
- Mendoza, F. y Ordóñez, O. (2014). Structural controls and evolution of epithermal (Au) and porphyry (Au-Cu)-related systems: Northern Middle Cauca Belt district, Colombia. Presentación en la Conferencia de la Society of Economic Geologist: Building Exploration Capability for the 21st Century held in Keystone. Colorado, EE.UU.
- Ministerio de Minas y Energía, Unidad de Planeación Minero Energética (UPME) (2014). *Plan Nacional de Ordenamiento Minero (PNOM)*. Documento anexo a Resolución UPME 256 de 2014. Bogotá: El Ministerio.
- Mitchell, T. (2011). *Carbon Democracy: Political Power in the Age of Oil*. Londres: Verso.
- (2008). Rethinking economy. *Geoforum*, 39(3), 1116-1121.
- Nisser, P. (1990 [1834]). *La minería en la Nueva Granada*. Traducción de María Victoria Mejía Duque. Bogotá: Banco de la República.
- O'Prey, M. (2014). *Technical Report on the Caramanta Project, Department of Antioquia, Republic of Colombia* (NI 43-101 Report). Solvista Gold Corporation.
- Perreault, T. (ed.) (2014a). *Minería, agua y justicia social en los Andes: experiencias comparativas de Perú y Bolivia*. Cuzco: Justicia Hídrica, Centro Bartolomé de Las Casas.

- (2014b). Introducción. Minería, agua y justicia social en los Andes. En T. Perreault (ed.). *Minería, agua y justicia social en los Andes: experiencias comparativas de Perú y Bolivia* (pp. 13-39). Cuzco, Perú: Justicia Hídrica, Centro Bartolomé de Las Casas.
- (2014c). Agua, minería, modos de vida y justicia social en el Altiplano boliviano. En T. Perreault (ed.). *Minería, agua y justicia social en los Andes: experiencias comparativas de Perú y Bolivia* (cap. 5, pp. 101-123). Cuzco: Justicia Hídrica, Centro Bartolomé de Las Casas.
- (2013). ¿Despojo por acumulación? Minería, agua y justicia social en el Altiplano boliviano. En A. Arroyo y R. Boelens (eds.). *Aguas robadas: despojo hídrico y movilización social* (pp. 187-205). Lima/Quito: Instituto de Estudios Peruanos y Abya Yala.
- Pulido, A. (2015). *Los territorios frente a la minería. Debates y alternativas alrededor de la problemática minera en Colombia*. Bogotá: Corporación para la Educación y la Investigación Popular-Instituto Nacional Sindical.
- Roa, T. y Navas, L. (coords.) (2014). *Extractivismo, conflictos y resistencias*. Bogotá: Censat Agua Viva-Amigos de la Tierra Colombia.
- Rockcliff Copper Corporation (2016). *Management's Discussion and Analysis of Financial Position and Results of Operations for the Three and Nine Months Ended, December 31, 2015* (Technical Report). Rockcliff Copper Corporation.
- (2015). *Condensed Interim Consolidated Statements of Financial Position* (Technical Report). Rockcliff Copper Corporation.
- Rose, N. (1999). *Powers of Freedom: Reframing Political Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ross, M. L. (2012). *The Oil Curse: How Petroleum Wealth Shapes the Development of Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Rudas, G. y Espitia, J. (2013). La paradoja de la minería y el desarrollo. Análisis departamental y municipal para el caso de Colombia. En J. Garay (dir.). *Minería en Colombia: Institucionalidad y territorio, paradojas y conflictos* (cap. 1, pp. 27-82). Bogotá: Contraloría General de la República.
- Schuldt J. y Acosta, A. (2006). Petróleo, rentismo y subdesarrollo: ¿una maldición sin solución? *Nueva Sociedad*, 204, 71-89.
- Sillitoe, R. (2008). Major Gold Deposits and Belts of the North and South American Cordillera: Distribution, Tectonomagmatic Settings, and Metallogenic Considerations. *Economic Geology*, 103(4), 663-687.
- Smith, N. (2008 [1984]). *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space*. Athens, Georgia: Georgia University Press.
- Svampa, M. (2013). «Consenso de los *Commodities*» y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 244, 30-46.
- (2012). Consenso de los *Commodities*, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, 13(32), 15-38.
- (2010). Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en Argentina. *Ecuador Debate*, 79, 105-126.
- Sampa, M y Sola, M. (2010). Modelo minero, resistencias sociales y estilos de desarrollo: los marcos de la discusión en Argentina. *Ecuador debate*, 79. Quito: Centro Andino de Acción Popular.

- Swyngedouw, E. (2010). *Place, Nature and the Question of Scale: Interrogating the Production of Nature*. Berlín: Brandenburgische Akademie der Wissenschaften (*Diskussionspapier*, 5).
- The Ontario Securities Commission (2011). Chapter 5: Rules and Policies. National Instrument 43-101 Standards of Disclosure for Mineral Projects (Form 43-101F1 Technical Report and Related Consequential Amendments). *OSC Bulletin*, 34(25), 7043-7086.
- Toro, C. (2012). Introducción. Geopolítica energética: minería, territorio y resistencias sociales. En C. Toro, J. Fierro, S. Coronado y T. Roa (eds.). *Minería, territorio y conflicto en Colombia* (pp. 17-34). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Instituto de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina, Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, Censat Agua Viva.
- Toro, C., Fierro, J., Coronado, S. y Roa, T. (eds.) (2012). *Minería, territorio y conflicto en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Instituto de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina, Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, Censat Agua Viva.
- Vittor, L. (2012). Perú: incompatibilidades de una apuesta extractivista. *América Latina en Movimiento*, 473(36), 22-25.

2

Metodologías de intervención en la constitución de territorios urbanos

Experiencia Proyecto Urbano
Integral-Noroccidental¹

Gloria María Villa Marín

¹ Este capítulo deriva del trabajo de investigación para optar al título de magíster en Estudios Socioespaciales titulado: «Metodología de intervención desde el enfoque socioespacial. Lineamientos para la constitución de territorios urbanos, caso PUI-NOC, Medellín, Colombia» con la dirección del profesor Alberto León Gutiérrez Tamayo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia y que obtuvo la Distinción Meritoria en el año 2014.

Introducción

La investigación «Metodología de intervención desde el enfoque socioespacial. Lineamientos para la constitución de territorios urbanos, caso PUI-NOC, Medellín-Colombia» es el marco general en el que se inscribe el presente texto, y la cual fue desarrollada en la línea Bienestar e Integralidad Socioespacial del grupo Recursos Estratégicos, Región y Dinámicas Socioambientales (Redsa) en alianza con la línea Planeación, Ciudadanía y Territorio del grupo Medio Ambiente y Sociedad (MASO), ejecutada entre agosto de 2012 y mayo de 2014, como trabajo de grado para optar al título de magíster en Estudios Socioespaciales del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.

El propósito de la investigación fue proponer una metodología renovada que, desde su potencial, pudiera orientar los procesos de planeación urbana. El análisis del Proyecto Urbano Integral-Noroccidental (PUI-NOC) de Medellín, por una parte, permitió el acercamiento y el conocimiento a contextos propicios para ello y, por la otra, fue el escenario para integrar, desde el análisis, el marco conceptual y la metodología plasmados desde el planteamiento del problema de investigación.

Los PUI, en Medellín, son intervenciones urbanas concebidas como instrumentos metodológicos, soportados en el conocimiento de la jurisdicción territorial donde operan; partiendo de allí, se estructuran desde su formulación en tres componentes o dimensiones: lo físico, lo social y lo institucional. Su pretensión superior está dirigida a contribuir integral y focalmente a «resolver problemáticas específicas sobre un territorio definido, donde se haya presentado una ausencia generalizada del Estado, procurando el mejoramiento de las condiciones de vida de sus habitantes» (Empresa de Desarrollo Urbano-EDU-, 2012, p. 41).

Es declarado por la institucionalidad, en este caso por la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU), entidad adscrita al Municipio de Medellín, que el fin de los PUI, asumido como programa de gobierno, es «elevar las condiciones de vida de los habitantes de las áreas de actuación» (EDU, 2012, p. 41). Desde el desarrollo integral como marco para la ejecución de las obras, se pretende impacto físico, social e institucional, con miras a un acercamiento de la Administración municipal a la comunidad, el fortalecimiento del comercio y la generación de empleo. La participación de la comunidad del área de influencia es la condición que fortalece esta intervención urbana (EDU, 2012).

La experiencia PUI-NOC siguió, como estaba anunciado desde la concepción de las intervenciones urbanas, con la metodología propuesta. Desde la legalización del convenio administrativo n.º 4600011193 hasta la finalización de su ejecución en el primer trimestre de 2013, los componentes físico, social e institucional se desarrollaron con la finalidad de dar cumplimiento a las cuatro etapas metodológicas y a las fases correspondientes en su interior. En las comunas 5 y 6 de Medellín existen, desde que comenzaron a formarse sus barrios, experiencias de planeación que, respondiendo a diferentes intencionalidades gubernamentales, imaginarios de la población y montos de inversión, forman parte del latente proceso de constitución de territorios urbanos. En el marco de ellas y del plan maestro existente para la zona, antes del inicio del PUI-NOC, se venían adelantando otras intervenciones que exigieron la articulación de la institucionalidad y el reconocimiento de la metodología para el desarrollo armonioso y simultáneo de los múltiples frentes de intervención que se pretendían.

Fueron doce obras las finalmente priorizadas para ejecución. Desde la planeación previa y respondiendo a la intención de un eje articulador definido como la calle 104, la cual atraviesa las comunas en doble sentido oriente-occidente-oriente, se priorizó la intervención en cinco frentes: el espacio público, los equipamientos públicos colectivos, la movilidad y conectividad peatonal interbarrial, los programas habitacionales y el medio ambiente. El cambio en la materialidad generado por la ejecución de las obras y la articulación de estas, en cabeza de la institucionalidad, con el imaginario de la población del área de influencia, son evidencias que se develarán a continuación del proceso de constitución de territorio urbano presentes en el PUI-NOC.

La interdependencia y la interrelación existentes entre los componentes físico, social e institucional actúan como amalgama de la metodología de intervención propuesta. Las etapas y fases por sí solas no dan cuenta de un proceso, todo lo contrario, sin la interacción con los componentes, se asemeja a una receta fragmentada de orden administrativo con amplias inclinaciones a las intervenciones físicas. Los tres componentes juntos, transitando por las etapas y las fases, generan la incidencia metodológica en el proceso de constitución de territorio urbano. Las prácticas espaciales, los espacios de representación y la representación de los espacios ofrecen elementos de orden físico, natural, mental y real para exponer, comprender y analizar la realidad de la

experiencia PUI-NOC, reconociendo las percepciones, las concepciones y las formas de experimentar de los sujetos individual y colectivamente, como contribución de la metodología de intervención a los procesos de constitución de territorios urbanos.

Proyectos urbanos integrales: aporte al proceso de constitución de territorios urbanos

Los PUI, y en concreto el PUI-NOC, formaron parte, junto con otras estrategias y planes transversales de planeación, de la respuesta urbanística y social pretendida por la Administración municipal en el cumplimiento de las líneas concebidas por el Plan de Desarrollo Medellín 2004-2007, administración de Sergio Fajardo Valderrama, y por el Plan de Desarrollo 2008-2011, administración de Alonso Salazar Jaramillo. En palabras de Alejandro Echeverri:

Al tener como marco de intervención un territorio definido y acotado, seleccionado de acuerdo a criterios de marginalidad, segregación, pobreza y violencia en los barrios donde la pobreza se asocia con la violencia y la segregación, llegamos allí con el equipo de los PUI a poner de forma planeada y simultánea todos los instrumentos del desarrollo que tiene la Alcaldía en un territorio concreto (EDU, 2012, p. 42).

Para cumplir con lo anterior, el instrumento metodológico de los PUI propone la interacción de lo físico, lo social y lo institucional, aunados a la participación de la comunidad y a la presencia coordinada de la municipalidad (véase tabla 2.1). La metodología es pensada como indispensable para la determinación de la escala urbana y arquitectónica de la intervención, desde la formulación hasta el cierre de las obras se concibe la metodología como acciones flexibles y adaptables al territorio en el que pretenda implementar, resaltando que «no toda ciudad es apta para hacer un PUI ni toda zona de cualquier ciudad presenta las características a nivel de infraestructura y sostenibilidad apropiadas para ser allí implementados» (EDU, 2012, p. 45).

La metodología PUI es propuesta en cuatro etapas: la planificación previa, la operación, el desarrollo y la entrega para su inclusión en la dinámica de la Administración municipal (véase tabla 2.2). En palabras de Carlos Mario Rodríguez, gerente de Diseño Urbano de la EDU 2004-

Tabla 2.1 Los componentes físico, social e institucional

<i>Componente físico</i>	<i>Componente social</i>	<i>Componente institucional</i>
Espacio público	Dinámicas sociales y comunitarias	Coordinación intersectorial
Equipamientos públicos	Plan de comunicaciones	Dieciséis secretarías municipales
Movilidad y conectividad	Promoción, divulgación y prensa	Cuatro entes descentralizados
Vivienda	Socialización	EDU; Inder; EE.PP.M.; EE.VV.M.
Medio ambiente	Formación y capacitación	Coordinación institucional
		Organizaciones no gubernamentales, organizaciones privadas

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

2007 y gerente general de la EDU 2009-2010, los PUI mediante su metodología «apuestan porque todas las herramientas del desarrollo se pongan sobre un territorio para tratar de equilibrar, o sea saldar la deuda».

En el marco de la investigación, el *territorio* es visto como algo más que el lugar físico (Gutiérrez y Sánchez; 2009 Santos, 1996; Silveira, 2008). El territorio es abordado, en un primer momento, desde la especificidad de la espacialidad urbana, mediante la transformación de la materialidad acontecida en el área de influencia de las comunas 5 y 6 de la ciudad de Medellín; después, desde las dinámicas socioculturales derivadas y generadas por la intervención en lo físico y las semantizaciones, producto de la relación establecida entre la materialidad y las dinámicas sociales y culturales; y, finalmente, a partir de las prácticas sociales que develan las tensiones propias de los escenarios vividos, en medio de la práctica espacial, las representaciones en el espacio y los espacios de representación propios de la experiencia analizada.

Lo anterior, en el marco de la vida social correspondiente al contexto específico del PUI-NOC, configura un espacio social dinámico, que contribuye a la constitución de lo urbano, en concreto, del espacio urbano, donde existe una metodología declarada por la institucionalidad pública municipal y un proceso vivido en la realidad por los diversos actores que en ello participaron, en algunas ocasiones complementarios y armónicos, en otras, contradictorios y conflictivos.

Tabla 2.2 Metodología Proyecto Urbano Integral

<i>Etapas 1: planificación previa</i>					
<i>Fase 1</i>	<i>Fase 2</i>	<i>Fase 3</i>	<i>Fase 4</i>	<i>Fase 5</i>	<i>Fase 6</i>
Estudio y reconocimiento de ciudad	Delimitación	Identificación de componentes	Identificación de acciones municipales	Definición de modelo de gerencia	Convenios interadministrativos
<i>Etapas 2: operación</i>					
<i>Fase 1</i>	<i>Fase 2</i>				
Diagnóstico físico-social	Formulación plan maestro				
<i>Etapas 3: desarrollo</i>					
<i>Fase 1: Diseño</i>					
1.1 Reconocimiento físico-social	1.2 Perfil del proyecto	1.3 Anteproyecto arquitectónico	1.4 Proyecto arquitectónico	2.1 Insumos	2.2 Contratación
<i>Fase 2: Ejecución</i>					
Fase 3: animación	3.3 Sostenibilidad				
<i>Fase 3</i>					
3.1 Planteamiento	3.2 Gestión				
<i>Etapas 4: entrega</i>					
<i>Fase 1</i>	<i>Fase 2</i>				
Entrega insumos a planes de desarrollo	Entrega de proyectos a ente responsable				
<i>Fase 3</i>					
Continuidad de programas desde ente municipal					

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

1. Prácticas espaciales.

Etapa 1: planificación previa

En la perspectiva del primer espacio (Soja, 2008), existe la posibilidad del urbanismo como expresión de vida, desde la producción y la reproducción de formas y patrones concretos; se trata del espacio social correspondiente a cada formación social. Lo percibido (Lefebvre, 2000, [1974]) de la vida cotidiana es el producto de los pensamientos y las acciones de los individuos y el colectivo en una sociedad y, a su vez, el producto de la sociedad en los pensamientos y las acciones de los sujetos. La etapa 1 del PUI-NOC, planificación previa, considera en su interior seis fases en las que se determinan los objetivos de acción del PUI, derivados de lo percibido en la realidad cotidiana (véase tabla 2.3).

La fase 1: estudio y reconocimiento de ciudad, corresponde al índice de calidad de vida (ICV) y al índice de desarrollo humano (IDH), la base para derivar hipótesis relacionadas con las condiciones humanas de los habitantes de un área o jurisdicción territorial; mediante la expresión de sus productos y resultados, es posible identificar en el espacio problemáticas y zonas para intervenir. La felicidad, la satisfacción y el bienestar de un individuo, medidos desde variables como la calidad de la vivienda, el capital humano, el grado de escolarización, el acceso a servicios públicos, la seguridad social, la salud y el empleo, entre otras, definen en términos generales la calidad de vida. Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), la *calidad de vida* es la:

Percepción que un individuo tiene de su lugar en la existencia, en el contexto de la cultura y del sistema de valores en los que vive y en relación con sus expectativas, sus normas, sus inquietudes. Se trata de un concepto muy amplio que está influido de modo complejo por la salud física del sujeto, su estado psicológico, su nivel de independencia, sus relaciones sociales, así como su relación con los elementos esenciales de su entorno (EDU, 2012, p. 48).

Por su parte, el IDH es considerado un indicador social estadístico, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y pretende situar a las personas en el centro del desarrollo

Tabla 2.3 Etapa 1: planificación previa (metodología Proyecto Urbano Integral)

<i>Etapa 1: planificación previa</i>					
Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 4	Fase 5	Fase 6
Estudio y reconocimiento de ciudad	Delimitación	Identificación de componentes	Identificación de acciones municipales	Definición de modelo de gerencia	Convenios interadministrativos

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

humano, mediante variables como la expectativa de vida al nacer, la educación media y el nivel de vida digno, el producto interno bruto per cápita, que determinan la estrategia de las políticas sociales en aras de la sostenibilidad.

La intención de impulsar la calidad de vida de la población, el resultado de los índices y la observación dirigida de la institucionalidad pública convirtió espacios específicos de Medellín en áreas de influencia de los PUI. Fue en primera instancia el componente físico el que determinó las zonas y los barrios que podían ser priorizados y posteriormente intervenidos por los diferentes proyectos institucionales derivados de las ya mencionadas administraciones municipales. Fueron entonces las comunas 1, 2, 3, 5, 6 y 7 las priorizadas en el nivel 1, y como respuesta a ello, se generaron los proyectos PUI-NOR, PUI-NOC, PUI-Metroplús Manrique y PUI-Iguaná; en el nivel 2, las comunas 8, 9 y 13, con proyectos como PUI-COR y PUI-Comuna 13; y en el nivel 3 de priorización, las comunas 10, 11 y 12, con proyectos como Plan del Centro (EDU, 2012) (véase tabla 2.4).

Tabla 2.4 Priorización de acciones

Comuna	Año 2004	Estrato	Acción definida
1: Popular	3.4 %	2	Proyecto Urbano Integral-Nororiental Proyecto Urbano Integral-Metroplús
2: Santa Cruz	2 %	2	
3: Manrique	4.9 %	2	
4: Aranjuez	9.5 %	3	
5: Castilla	7.6 %	3	Proyecto Urbano Integral-Noroccidental
6: Doce de Octubre	7.6 %	2	
7: Robledo	6.6 %	2	Proyecto Urbano Integral-Iguaná
8: Villa Hermosa	6.7 %	2	Proyecto Urbano Integral-Centrooriental
9: Buenos Aires	5.5 %	3	Plan del Centro
10: La Candelaria	14.5 %	3	
11: Laureles-Estadio	4.2 %	5	
12: La América	3.4 %	4	
13: San Javier	9.1 %	1	Proyecto Urbano Integral-Comuna 13
14: El Poblado	2.5 %	6	Plan Poblado
15: Guayabal	6.6 %	3	
16: Belén	5.8 %	3	
Medellín Urbano	100 %		

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

La anterior priorización, tal y como la describe la tabla 2.3, dio lugar a la fase 2: delimitación del PUI. Del área de influencia determinada para el PUI-NOC, una comuna fue priorizada en nivel 1, la Comuna 6, y otra en nivel 3, la Comuna 5. Lo anterior confirma lo abordado por el entrevistado Carlos Mario Rodríguez, al plantear que:

Los proyectos urbanos integrales salen de la idea de coger aquellos territorios que crecieron bajo una condición ilegal y con la ausencia de los procesos de planificación y que se encontraban ya en un gran grado de consolidación, no eran áreas de periferia o de crecimiento inicial, sino que eran procesos de crecimiento ya consolidado en los que, a través de la identificación de un sistema estructurante de territorio que lo ordenara, pudiera hacer una intervención que fundamentalmente acentuaba el tema de lo público, más espacio para construir la ciudadanía. (C.M. Rodríguez, comunicación personal 16 de abril de 2013)

En primera instancia, la delimitación de los PUI se realiza por la división geopolítica que se deriva del orden jurídico administrativo, el cual, para el municipio de Medellín, corresponde a zonas, comunas y corregimientos. La zona Noroccidental abarca las comunas 5 (Castilla), 6 (Doce de Octubre) y 7 (Robledo). Una vez priorizada la zona de intervención y delimitada el área de influencia del PUI-NOC, se dio lugar a la fase 3: identificación de componentes, estos corresponden a lo físico, lo social y lo institucional. Concretamente en el PUI-NOC y en el marco de los planes de desarrollo municipal, periodos 2004-2007 y 2008-2011, además del Plan de Ordenamiento Territorial (pot), los componentes apoyaron la generación del plan maestro del PUI. Este plan concibe la zona desde un macrocontexto, considerando las condiciones de orden topográfico, orográfico e hidrográfico y un inventario de elementos existentes como vías, equipamientos, espacio público e intervenciones por barrios pertenecientes a las comunas.

Componente físico: mejoramiento de espacio público y movilidad

Considerado por la metodología PUI como el primer componente, el componente físico (véase tabla 2.5):

Es una plataforma urbana que a partir de acciones modélicas para el desarrollo de las comunidades incluye la construcción y mejoramiento de espacios públicos, vivienda, la adecuación de edificios públicos como bibliotecas, centros culturales, escuelas, y la recuperación del medio ambiente, a través de la construcción de parques y espacios de uso común, como lo hacen los proyectos correspondientes al Plan de Movilidad, teniendo en cuenta la geomorfología del territorio y las condiciones del entorno que incluso trascienden la existencia de límites territoriales o sociales (EDU, 2012, p. 42).

Tabla 2.5 Componente físico, subcomponentes y acciones

Componente	Subcomponente	Acción
Físico	Espacio público y movilidad	Construcción de nuevos espacios públicos
		Adecuación del espacio público existente
		Ordenamiento del sistema de movilidad
	Vivienda	Construcción de vivienda nueva
		Mejoramiento de vivienda nueva
		Legalización de vivienda
	Equipamientos públicos	Mejoramiento de equipamientos colectivos
		Construcción de nuevos equipamientos
	Medio ambiente	Recuperación del medio ambiente
	Seguridad y convivencia	Adecuación de infraestructura

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

La tabla 2.6. describe el componente *físico*, dando cuenta de los cinco elementos identificados, correspondientes a la fase 3 de la metodología PUI, cuyo objetivo se concentra en «desarrollar diferentes tratamientos urbanos definidos previamente en el POT, en la línea de: Renovación Urbana, Mejoramiento Barrial, Redesarrollo, Conservación Patrimonial y Extensión» (EDU, 2012, p. 53).

Es de resaltar, de acuerdo con la descripción del componente físico de la tabla 2.6, que la prioridad era la movilidad peatonal (véase figura 2.1), más que la movilidad vehicular, como se verá más adelante. Entre las intenciones iniciales del PUI-NOC, se ubica la necesidad de conectar la Autopista Norte con el cerro El Picacho, y con esta conexión incluir a los habitantes que por la topografía se iban quedando aislados en los barrios superiores.

Tabla 2.6 Descripción del componente físico

<i>Propósitos del componente físico</i>	
Recualificar y adecuar el <i>espacio público</i> , mediante el mejoramiento de calles y la construcción de parques y plazoletas	<p><i>Espacio público:</i> Es la estructura en la que se desarrolla la condición de persona, de ciudadano y de ser humano en relación con los otros. Es la plataforma cotidiana de las vivencias y la herramienta principal de inclusión en procesos de desarrollo urbano.</p>
	<p><i>Criterios generales aplicados sobre el espacio público:</i> El espacio público es un instrumento útil en la revisión de los usos y la norma, y en la búsqueda de una respuesta a un desarrollo integral La superficie debe ser entendida como un espacio de continuidad El espacio público y el entorno son complementarios en la definición de criterios de uso, edificabilidad y sostenibilidad La seguridad debe ser la esencia de la concepción del proyecto y la garantía de la viabilidad de un proyecto ciudadano La definición de los elementos constitutivos del espacio público, es decir, su materialidad, debe estar sustentada en criterios arquitectónicos y urbanísticos y su adecuada respuesta técnica.</p>
	<p><i>Escalas de intervención:</i> Parques y espacios públicos metropolitanos Parques y espacios públicos de ciudad Parques y espacios públicos zonales. Parques y espacios públicos barriales. Parques y espacios públicos vecinales. Terrazas y miradores.</p>
Integrar y articular <i>equipamientos colectivos</i> , mediante la construcción de servicios comunitarios	<p><i>Equipamientos públicos:</i> Elementos construidos a modo de hitos o nodos que construyen ciudad en los entornos más afectados física y socialmente. Son los puntos de referencia asociados a usos que complementan la vida individual, por medio de la estimulación de las relaciones colectivas. El edificio es entendido como la prolongación del espacio público.</p>
	<p><i>Criterios generales para equipamientos públicos:</i> El edificio público y el equipamiento son la presencia constitutiva del espacio público y su relación con el contexto integral (cultural, social, físico) es su presencia en el paisaje urbano. El edificio público y el equipamiento son la presencia del Estado ante la comunidad. El edificio debe ser entendido como proyecto urbano y como promotor de un desarrollo integral de las áreas de proximidad. El edificio público y el equipamiento son promotores del desarrollo y la recuperación de áreas ambientales. El edificio como arquitectura cumple con los estándares de funcionalidad y de estéticas mínimas.</p>
	<p><i>Escalas de intervención:</i> Edificios públicos metropolitanos. Edificios públicos zonales. Edificios públicos barriales.</p>

<i>Propósitos del componente físico</i>	
Fomentar la continuidad en la <i>movilidad peatonal</i> , a partir de la <i>conectividad interbarrial</i> , que incluye el plan de puentes peatonales	<p><i>Movilidad y conectividad:</i> Dada la espontaneidad y la falta de planificación previa de los territorios destinados como área de estudio PUI, la conectividad urbana es precaria y se hace necesaria la formulación de proyectos que sobre las vías fomenten una sana articulación entre lo peatonal y lo vehicular.</p> <p><i>Criterios generales para la movilidad y conectividad urbana:</i> La calle es el estructurante del sistema transversal de las ciudades. Lo peatonal debe ser la premisa en la búsqueda del equilibrio entre el ciudadano y el vehículo. La intervención de la calle, en la búsqueda del desarrollo integral, es el instrumento ideal en la revisión de los usos y la norma. El zócalo urbano está incluido en las responsabilidades que implica el espacio público. Tanto los criterios arquitectónicos y urbanísticos como su respuesta técnica son fundamentales en la definición de los elementos constitutivos del espacio público. La calle es una oportunidad de recuperación ambiental. La calle debe ser aprovechada en su condición de sistema de transporte público, tanto en los sistemas tradicionales como con la promoción de sistemas alternativos. La calle es el espacio público por excelencia de la ciudad.</p> <p><i>Escalas de intervención:</i> Calle de continuidad urbana. Calle de continuidad barrial. Calle de continuidad vecinal. Caminos y senderos. Puentes y cruces que cubren accidentes geográficos.</p>
	<p><i>Vivienda:</i> Es entendida como un asunto de desarrollo integral. Más allá del problema de la habitación, la vivienda es el soporte del mejoramiento de la calidad de vida y una forma de intervención en gestión integral de lo físico, lo social y lo cultural. Por esto es comprendida en toda su magnitud, desde las implicaciones privadas hasta su relación con lo público.</p> <p>Para el desarrollo efectivo de un PUI en el área de la vivienda, se hace la revisión de determinados criterios técnicos y constructivos que buscan detectar el nivel y la necesidad de intervención, dadas las siguientes características: Las áreas de acción se caracterizan por estar ubicadas en zonas de alto riesgo. La vivienda es susceptible de sufrir daños estructurales en caso de un evento sísmico. Aspectos como la geometría de la estructura, la calidad de la construcción y los elementos estructurales deben ser revisados para su adecuada intervención desde los tres componentes básicos del PUI.</p>
Consolidar <i>programas habitacionales</i> , mediante acciones de regularización y legalización, el mejoramiento y la construcción de vivienda y el plan de terrazas	

<i>Propósitos del componente físico</i>	
	<p><i>Tipos de intervención:</i></p> <p>Plan de reasentamiento, donde intervienen: Construcción de vivienda nueva. Construcción de vivienda en sitio propio. Adquisición de vivienda usada. Adquisición de vivienda nueva. Plan de mejoramiento. Plan de legalización. Plan de mejoramiento del entorno.</p>
Mitigar el desgaste del medio ambiente, por medio de acciones en conservación, rehabilitación y prevención	<p>La identificación de los elementos naturales en los cuales se interviene con los PUI exige la implementación de metodologías que promueven buenas prácticas de apropiación. La limpieza de quebradas, caños, bordes urbanos y áreas de protección son algunos de los temas que implica la línea medioambiental del PUI.</p>
	<p><i>Escala de intervención:</i></p> <p>Parques lineales de quebradas, parques ambientales de quebradas, bordes urbano-rurales y áreas de protección forestal, son las principales acciones de intervención en el entorno.</p>

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).



Figura 2.1 Senderos peatonales, Proyecto Urbano Integral-Noroccidental

Fotografía: recorrido 16 de noviembre de 2012 (archivo personal).

A propósito del tema, lo expone el entrevistado Carlos Marín, arquitecto urbanista del PUI-NOC, al plantear:

Muchas o algunas de estas intervenciones hacían un mejoramiento de la trama vehicular pero no era el eje estructural que nosotros teníamos, porque hay una realidad en este territorio..., es que tú no puedes ir derecho vehicularmente, ¿cierto?, sino que tienes que atender la topografía y la morfología y las formas de ocupación del territorio para poder llegar a ese sitio, entonces concentrarnos en lo vial no era relevante, porque todo el recurso se hubiera ido en lo vial y no hubiera sido posible con el presupuesto que se tenía generar esa conexión. (C. Marín, comunicación personal, 2 de mayo de 2013)

Componente social: participación comunitaria y comunicación

El componente *social* (véase tabla 2.7) constituye el segundo componente y se apoya en una estrategia metodológica que, mediante el fortalecimiento de la organización comunitaria y la promoción del liderazgo, permite la recuperación del tejido social, así como la participación activa de la comunidad en todas las etapas del proceso. Por medio de recorridos de campo y pasando por la identificación de problemáticas específicas (por ejemplo la inexistencia de comités de trabajo social o de programas formales de vinculación de las personas de la comunidad a las obras públicas, la ausencia de procesos de comunicación consolidados que apoyen la gestión social en el territorio o la divulgación de los procesos, entre otros), es posible lograr el desarrollo social de la zona y la formulación y la aprobación de los proyectos mediante la utilización de prácticas de diseño participativo (EDU, 2012, p. 42).

Tabla 2.7 Componente social, subcomponentes y acciones

Componente	Subcomponente	Acción
Social	Participación comunitaria y comunicación	Identificación
		Validación
		Participación
		Educación

Fuente: elaboración propia con base en edu (2012).

El componente social plantea como objetivo «desarrollar una estrategia de participación comunitaria, comunicación y pedagogía, a través de la capacitación en los temas relevantes del proyecto y la concertación de pactos comunitarios que permitan acercar soluciones pragmáticas a los problemas» (EDU, 2012, p. 56). Para su cumplimiento, declara enmarcarse en «una nueva metodología de *urbanismo social*, donde el desarrollo físico, de la mano de la dimensión social, aparece como el motor de la transformación de las ciudades» (EDU, 2012, p. 56). Propone dos caminos orientadores para el cumplimiento de su objetivo, el primero se concentra en la intervención mediante el fortalecimiento, el acompañamiento y la promoción de las dinámicas sociales y comunitarias. Es la posibilidad de participación efectiva y adecuada de los ciudadanos en el proceso de diseño, ejecución y entrega de las obras físicas, la capacitación en temas relacionados con el proyecto y la concertación de soluciones a problemáticas sociales. Esta línea está a cargo de los profesionales pertenecientes a los equipos sociales, quienes en el acompañamiento deben abogar por:

Promover la participación de la comunidad en el antes, durante y después de la intervención física, promover sentido de pertenencia, rescatar el valor del trabajo comunitario asociativo, fortalecer las relaciones vecinales, reconocer las formas organizadas de la comunidad como JAC [Juntas de Acción Comunal], JAL [Juntas de Acción Local] y Comités vecinales, disponer a las comunidades en la recepción de los beneficios del desarrollo, promover el predominio del interés público sobre el interés privado, propiciar mayor acercamiento Estado-comunidad, equilibrar la inversión social con las utilidades económicas (EDU, 2012, pp. 56-57).

El segundo camino orientador se concreta en el plan de comunicaciones, este tiene como objetivo «generar y crear estrategias y planes de comunicaciones que brinden a la ciudadanía herramientas para articular todos los componentes de infraestructura e inversión social en un marco geográficamente referenciado», incluidos en un PUI (EDU, 2012, p. 57). Mediante las comunicaciones internas, es decir, las desarrolladas en el interior de los equipos PUI, y las comunicaciones externas, dirigidas a la promoción, divulgación y prensa (línea 1), la socialización (línea 2) y la participación y capacitación (línea 3), se «pretende brindar herramientas para la gestión del desarrollo integral de las comunidades y capacitar a líderes y representantes de

la zona en comunicación y medios alternativos, facilitando la apropiación y sostenibilidad del plan» (EDU, 2012, p. 57). El componente social es considerado el escenario en el que se materializan las posibilidades de transformación, la construcción de lazos en la comunidad y la apropiación de la ciudad.

Componente institucional: coordinación intersectorial e interinstitucional

El tercer componente es el *institucional*, y es el encargado de articular, en el marco de «un modelo de gestión urbana» (EDU, 2012, p. 42), las acciones, los recursos y las políticas orientadas al desarrollo de los PUI (véase tabla 2.8). Se «trata específicamente de la coordinación integral de las acciones de todas las dependencias del municipio en el área de acción. Por este componente se promueven alianzas con el sector privado, ONG, organismos nacionales e internacionales y las diferentes organizaciones comunitarias» (EDU, 2012, p. 42).

Tabla 2.8 Componente institucional, subcomponentes y acciones

Componente	Subcomponente	Acción
Institucional	Coordinación	Coordinación interinstitucional
		Coordinación intersectorial
		Participación
		Educación

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

El tercer componente se ubica desde la administración pública en su interacción con la población. Se concentra en la coordinación intersectorial de dieciséis secretarías municipales, cuatro entes descentralizados y la coordinación institucional de organizaciones no gubernamentales (ONG) y organizaciones del sector privado, todos en torno a un mismo objetivo: «el mejoramiento de las formas de vida de los ciudadanos. Es así como la visión compartida del Estado y la sociedad genera una mayor capacidad de acción para lograr una sólida unidad en aras de construir una mejor sociedad» (EDU, 2012, p. 58).

Los objetivos de este componente se dirigen a la coordinación de acciones en la zona de intervención, la articulación de costo-efectividad del trabajo con la comunidad y la promoción de alianzas con actores privados, sociales e internacionales. De ello dan cuenta las palabras del entrevistado Carlos Marín, como actor representante de lo público, afirma: «una de las exigencias radicales que nosotros teníamos en el contrato era la relación interinstitucional. La relación interinstitucional implicaba la conversación con las Secretarías y vincular todos los proyectos, entonces tuvimos enemil reuniones con otros diseñadores de otros proyectos». (C. Marín, comunicación personal, 2 de mayo de 2013)

El marco de actuación responde a la acción interinstitucional de las secretarías y los entes descentralizados, que, en medio de la fase 4: identificación de acciones municipales, deben dar cumplimiento a la función pública, con respecto a los servicios, las condiciones y la accesibilidad. La tabla 2.9 permite evidenciar la relación interinstitucional en el marco de los PUI y las acciones municipales (EDU, 2012).

Finalmente, y en referencia a las prácticas espaciales, se encuentran la fase 5: definición del modelo de gerencia, y la fase 6: convenios interadministrativos. Ambas fases, desde lo percibido de la realidad social, se encargaron de definir quién articula la relación pensamiento-acción. La relación dialéctica entre los pensamientos y las acciones de las personas en individual y colectivo incide en la formación social, esta a su vez se convierte, de nuevo, en la base de nuevos pensamientos y acciones. La práctica espacial se ve mediada en las dos últimas fases por la coordinación institucional, que, en el marco de la realidad jurídica (Ley 80 de 1993), entrega recursos económicos a las secretarías, para que a su vez la EDU pueda gestionarlos y dar cumplimiento a lo propuesto en lo físico, lo social y lo comunicacional.

La descripción de la materialidad que se va a intervenir y la definición de las acciones en el interior de los componentes físico, social e institucional se inscriben en la perspectiva del primer espacio (Soja, 2008). Las formas urbanas se expresan como parte de patrones, relaciones y procesos de producción y reproducción de cada formación social, evidencian las prácticas espaciales existentes; para el caso, se concreta en la formación social producto de las dinámicas históricas, societales y espaciales de la ciudad de Medellín, en concreto de las comunas 5 y 6 y los barrios priorizados, toda vez que su proceso de constitución del territorio no inicia con la implementación del PUI-NOC, sino que obedece a una

Tabla 2.9 Relación interinstitucional y acciones municipales

Secretaría	Apoyo Proyecto Urbano Integral	Acciones municipales
Secretaría de Obras Públicas	Programas para la adecuación de parques, alumbrado público, barreras viales, pasamanos, muros de contención y andenes	Planes, equipamientos y servicios básicos comunitarios. Equipamientos de infraestructuras. Infraestructura de movilidad. Planes y equipamientos de medio ambiente
Secretaría de Educación	Programas de cobertura escolar y la adecuación de plantas físicas	Educación
Secretaría de Salud	Programas de cobertura del régimen subsidiado, Sisbén, que tiene como objetivo la prevención y la promoción de programas de salud para la población no cubierta, así como la dotación de la red hospitalaria	Salud
Secretaría de Bienestar Social	Programas de protección integral a niños en situación de desprotección y población vulnerable	Programas sociales y de gestión de proyectos
Secretaría de Gobierno	Diseña e implementa estrategias de acompañamiento a comunidades que reciben desmovilizados, así como la vigilancia, el control y la capacitación para el uso del espacio público y la asistencia a víctimas de violaciones de derechos humanos	Planes, equipamientos y servicios de seguridad y convivencia e institucionalidad
Secretaría de Cultura Ciudadana y de Desarrollo Social	Hace sus aportes con el presupuesto participativo	Planes, equipamientos y servicios básicos comunitarios. Cultura. Programas sociales y de gestión de proyectos
Secretaría de Medio Ambiente	Responsable de determinar la política, el ordenamiento, el manejo y la gestión del medio ambiente, además de prevenir y atender desastres en la ciudad e investigar, planear y asesorar en materia ambiental a instituciones y organismos relacionados, directa o indirectamente, con el cuidado y la protección de los recursos naturales	Planes y equipamientos de medio ambiente

Secretaría	Apoyo Proyecto Urbano Integral	Acciones municipales
Inder	Programas de educación, recreación y deporte: Escuelas Populares del Deporte, ludotecas, promoción y apoyo al deporte educativo, comunitario y asociado, Recreandos, Actividad Física Saludable, Deporte sin Límite	Recreación y deporte
General y Comunicaciones	Fortalece el componente jurídico en todos los procesos de la municipalidad, y colabora para que a la Administración llegue la ayuda del Estado de una manera oportuna	Programas sociales y de gestión de proyectos. Planes, equipamientos y servicios de seguridad y convivencia e institucionalidad
Empresas Públicas de Medellín (EE. PP. M.)	Empresa de servicios públicos domiciliarios, organizada bajo la estructura de una empresa industrial, presta los servicios de energía eléctrica, agua, gas, saneamiento y comunicaciones	Planes, equipamientos y servicios básicos comunitarios. Servicios públicos
Empresas Varias de Medellín (EE. VV. M.)	Encargados de la recolección, transporte, valoración, tratamiento y disposición final de residuos sólidos urbanos, tiene como labor el mejoramiento y desarrollo de la calidad de vida de sus habitantes en un compromiso conjunto con la preservación del medio ambiente	Planes, equipamientos y servicios básicos comunitarios. Servicios públicos
Instituto Tecnológico Metropolitano (ITM)	Ampliación y sostenimiento cobertura educación superior	Educación
Instituto Social de Vivienda y Hábitat de Medellín (Isvimed)	El instituto está concentrado en trabajar por la vivienda de interés social y gestiona los proyectos en articulación con la EDU	Equipamiento de vivienda

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

suma, resta y confluencia de acciones que al menos durante setenta años se han gestado en la zona, concentrándose en la transformación de la materialidad, las dinámicas socioculturales desatadas por la interacción con lo físico, la semantización que surge al vivir el espacio y usar el territorio y las prácticas sociales que se desatan en medio de las relaciones de poder, soberanía, seguridad y gobernabilidad.

Lo percibido (Lefebvre, 2000) de la vida cotidiana se concreta en las actuaciones que desde los componentes se corresponden con la etapa 1: planificación previa. Son producto de las formas de experimentar lo cotidiano, que se espacializan en lo mental, dan cuenta del producto de las acciones de individuos y colectivos en la formación espacial, es decir, en las comunas 5 y 6 de la ciudad de Medellín, en medio de un latente proceso de constitución de territorio urbano, influenciado por el PUI-NOC desde su implementación metodológica.

Imaginario urbano, representaciones del espacio. Etapa 2: operación

Las representaciones del espacio, el espacio concebido, producto de la forma de experimentar la ciudad, se configura desde imágenes, pensamientos, representaciones; es un espacio con rasgos más ideales que, partiendo del imaginario, influye a cada sujeto en su conducta urbana, dando lugar a la conceptualización del espacio, constituyéndose de esta forma en imaginario urbano (Soja, 2008). Es un espacio propio de los urbanistas, escenario ideal de la planeación. Desde allí, la segunda etapa de la metodología PUI propone, en dos fases, su diagnóstico y formulación: el diagnóstico físico-social y la formulación del plan maestro (véase tabla 2.10).

Tabla 2.10 Etapa 2: operación (metodología Proyecto Urbano Integral)

Etapa 2: operación	
Fase 1	Fase 2
Diagnóstico físico-social	Formulación plan maestro

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

Mediante la construcción de un «paquete gráfico planímetro» (EDU, 2012, p. 68), fue recolectada la información correspondiente a los dieciséis factores de estudio del área delimitada para el PUI. Al mismo tiempo, y en desarrollo del ya mencionado componente social, se dio la identificación de las organizaciones sociales y comunitarias existentes, los programas sociales en ejecución que permitían la vinculación de la comunidad a los procesos de obras públicas y las acciones de co-

municación y divulgación implementadas. Con esta información, fueron identificados líderes y representantes de las organizaciones en los barrios. Con ellos y con la intención de dejar en la propuesta «plasmada la imagen mental del proyecto como manifestación de la memoria colectiva, donde se expresa con una idea o concepto del proyecto, lo que se espera de él» (EDU, 2012, p. 68), se procedió a realizar el reconocimiento del sector mediante recorridos barriales por zonas y grupos, talleres de rastreo de oportunidades y talleres de imaginarios.

- La planimetría PUI consistía en:
- Plano de división política de barrios.
- Plano de hidrografía y orografía.
- Plano de suelos de protección.
- Recorridos barriales.
- Plano de llenos y vacíos.
- Plano de morfología.
- Formas del trazado viario.
- Plano de jerarquía vial.
- Plano de pendientes viales.
- Plano de equipamientos.
- Plano de rutas y proyectos viales.
- Plano de acueductos y redes.
- Planos de áreas de influencia de proyectos externos y por diagnosticar (verificación con el POT e inclusión de diagnósticos o estudios previos que se estaban realizando por otras entidades).
- Plano de lotes de oportunidad y vocaciones.
- Plano de delimitación de áreas de intervención.

Las comunas 5 y 6, particularmente, vivieron un proceso de poblamiento derivado de la intención de ubicación temporal, dentro de la misma ciudad, de campesinos y personas de otras regiones, en su mayoría obreros calificados y empleados que se iban ubicando laboralmente en la industria de la ciudad y sus municipios aledaños. Esta condición determina, desde el inicio, el proceso de constitución de este territorio, orientado a una motivación especial de los habitantes por el desarrollo de la zona, el mejoramiento de sus condiciones, el sentido de pertenencia, la inclusión en la ciudad y el fortalecimiento de las relaciones barriales, aunque no puede desconocerse lo que plantea el

entrevistado Carlos Mario Rodríguez. La forma en la que llegaron los primeros habitantes revistió al territorio de informalidad e ilegalidad:

Es un proceso de crecimiento que se da por el desarrollo de las economías locales y en que las ciudades se convierten en territorios competitivos y empieza a haber un muy fuerte desplazamiento de las áreas rurales o de las áreas urbanas de municipios medianos o cercanos a estas ciudades que hacen que esas zonas se ocupen de manera ilegal, o que se ocupen bajo proceso de planificación informal, o sea, que la gente lotea su suelo y lo empieza a desarrollar. Esa condición hace que el territorio empiece a desarrollarse fundamentalmente orientado a resolver los problemas de habitabilidad, no de hábitat, sino de habitabilidad, o sea, de residencia o de vivir. (C.M. Rodríguez, comunicación personal 16 de abril de 2013)

Para el año 2006, en medio del diagnóstico, Medellín contaba con un IDH de 80.35 y 2 249 073 de habitantes, de ellos, 157 421 pertenecían a la Comuna 5, con un IDH de 78.62, y 206 736 a la Comuna 6, con un IDH de 77.76, para un total de 364 157 habitantes (EDU, 2012).

La desigualdad, la exclusión, la pobreza, la violencia, la intolerancia, el poco crecimiento económico sostenible y la baja gobernabilidad democrática eran, en 2006, factores identificados por la Alcaldía municipal como obstáculos para el desarrollo integral de la ciudad. Se consideraba que la estructura urbana de la Comuna 5 era de calidad aceptable, pero sufría un corte territorial por la Autopista Norte, que generaba la exclusión de ocho de sus barrios ubicados al otro lado. Los equipamientos de educación, salud, participación, deporte, ocio, vías, viviendas, servicios públicos y recreación presentaban altos signos de deterioro, generado, en ocasiones, por la antigüedad de su construcción y, en otras, por el abandono en el mantenimiento y las mejoras. «Un territorio con notables desequilibrios sociales» (EDU, 2012, p. 86); desempleo, infraestructura y cobertura educativa insuficiente; deficiente atención en salud primaria; altos costos de servicios públicos; desarticulación de las organizaciones sociales, y un alto grado de criminalidad y violencia. Condiciones similares fueron diagnosticadas para la Comuna 6, con alta densidad poblacional en condiciones de vida desfavorables, baja cobertura y oportunidad de los programas de atención a la población vulnerable, déficit de vivienda de calidad, espacio público, conectividad territorial y acceso limitado a la estructura de soporte económico (EDU, 2012).

Con la concreción de los elementos existentes e imaginados de movilidad, medio ambiente y equipamientos, se procedió a identificar estudios previos que contribuyeran al diagnóstico físico-social y a las relaciones entre la formulación del PUI-NOC y los demás proyectos estratégicos en marcha, todo en el marco del Plan de Desarrollo y las líneas de «la competitividad en lo económico, la sostenibilidad en lo ambiental y la inclusión social» (EDU, 2012, p. 83). Sin desconocer, además, los objetivos y las líneas de acción de los planes de desarrollo local, formulados por las comunas 5 y 6, en los que, mediante ejes estratégicos y en la lógica de los niveles de la planeación, se pretende una dirección local hacia la recuperación, el mejoramiento, la ampliación, el diseño, la articulación y la gestión de escenarios para el mejoramiento del tejido social, la integración de actores sociales, el desarrollo humano y el aumento de la calidad de vida de la población (EDU, 2012).

El PUI-NOC se encontraba inmerso en otras acciones y proyectos que se estaban realizando y que respondían al modelo de ciudad declarado por el POT vigente y la Administración municipal; algunos de ellos eran:

- Plan Estratégico de Medellín y el Área Metropolitana - 2015.
- Plan de Manejo y Gestión de los Cerros Tutelares.
- Plan Estratégico y Habitacional (PEH) 2020.
- Plan de Ordenamiento Territorial (POT) 1999-2009.
- Plan Especial del Espacio Público (PEEP).
- Plan Integral de Ordenamiento y Manejo de Microcuencas (PIOM).
- Planes de Legalización y Regularización Urbanística.
- Plan de Parques Biblioteca.
- Colegios de Calidad.
- Gerencia del Centro.
- Presupuesto Participativo.
- Metroplús.

Con base en las planimetrías, los recorridos, los talleres, los gráficos y el registro fotográfico del área de influencia, se ubican las posibles relaciones, y en un esfuerzo común entre ingenieros, arquitectos y comunicadores sociales se sistematiza la información (fase 2) y se genera el insumo para la construcción de un plan maestro del PUI (fase 3).

La primera aproximación a las comunas 5 y 6 implica, entonces, la localización, en un plano general de zona, de todos los puntos donde

posiblemente se construyan los proyectos, se identifican los barrios y perímetros de las dos comunas, se insertan los proyectos (EDU, 2012, p. 176) (véase figura 2.2).

Como representación del espacio, el plan maestro correspondiente a la zona PUI-NOC plasmó, derivado del diagnóstico realizado, la forma de experimentarla. De acuerdo con esto y en un acto de orden subjetivo, alimentado por datos y la aproximación física al área, el componente institucional formuló como un «mapa mental» (Soja, 2008, p. 31) la estrategia de intervención orientada a sustentar un tipo de sistema que compone el tejido de la ciudad según los siguientes criterios (EDU, 2012):

- Conectividad.
- Acondicionamiento de los paseos urbanos.
- Continuidad y articulación de los espacios públicos.
- Generación y fortalecimiento de centralidades zonales, barriales y vecinales.
- Inclusión de equipamientos en el desarrollo de espacios públicos.
- Generación de nuevos equipamientos.
- Recuperación física y medio ambiental.
- Generación de nuevos desarrollos de vivienda.

Planos, planimetrías, localizaciones, mapas mentales, imaginarios urbanos formaron parte, entre otras, de las representaciones del espacio que conformaron el imaginario urbano, correspondiente a la formulación en la segunda etapa metodológica del PUI-NOC. Lo descrito evidencia cómo la conceptualización existente de las comunas 5 y 6, es decir, del espacio, se compone de lo concebido desde las representaciones, los pensamientos y las imágenes no solo de quienes habitan el área de influencia, sino también, y en gran medida, del actor gubernamental que ostenta la función pública y concibe la intervención desde la planeación como un instrumento para el desarrollo integral.

El imaginario urbano se configura con un carácter más ideal desde la conducta urbana y se concreta en el marco del PUI-NOC en la definición del plan maestro, los puntos de intervención y la interrelación entre secretarías y entes descentralizados. Las prácticas espaciales dieron lugar a la percepción derivada de la experimentación; en la etapa 2 estas son las representaciones en el espacio, que a su vez dan lugar, en el

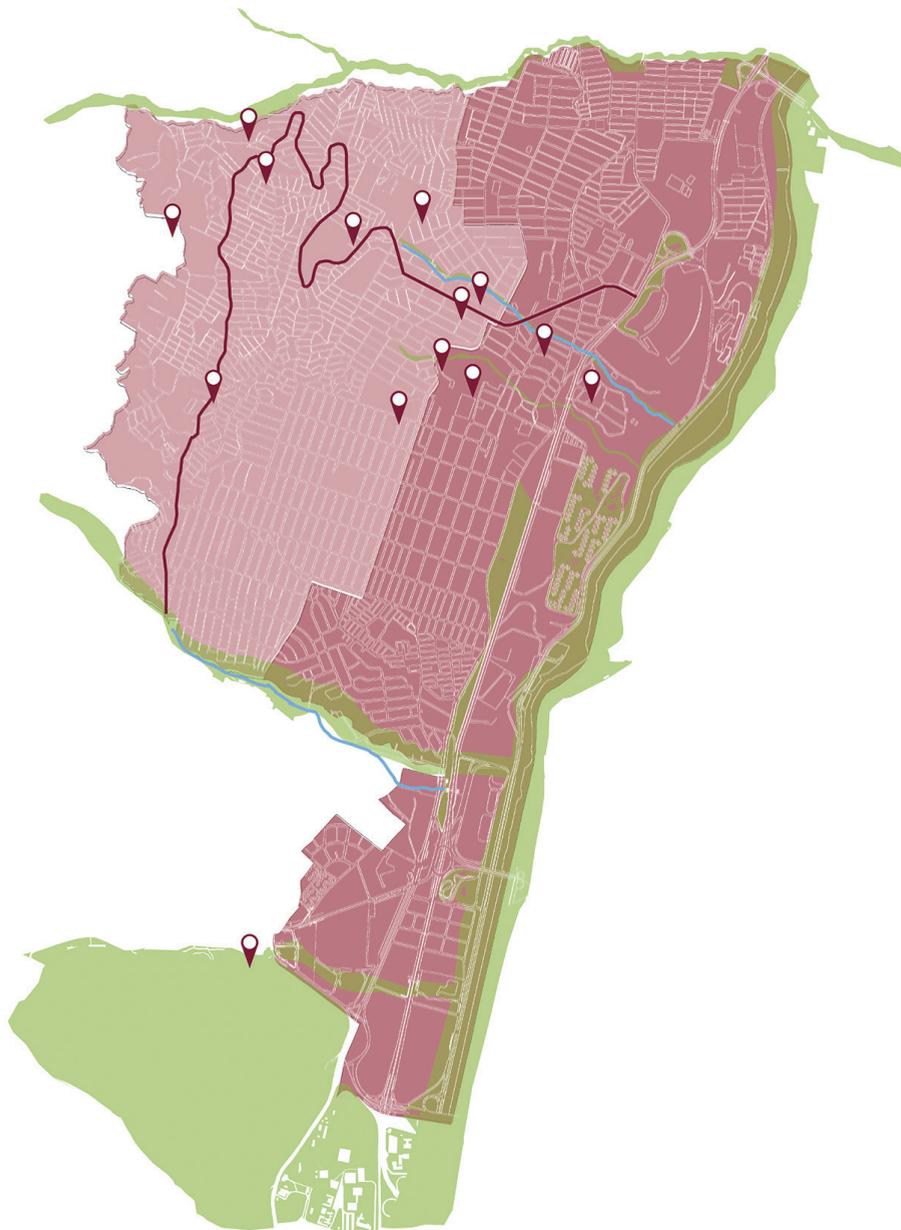


Figura 2.2 Puntos de intervención Proyecto Urbano Integral-Noroccidental

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

escenario de posibilidad, a la consulta de las concepciones propias de la planeación, alimentadas por el discurso político vigente, el discurso social vivido y el discurso académico.

Espacio de representación. Etapas 3 y 4: desarrollo y entrega

La ampliación del alcance de la imaginación espacial se materializa en la etapa 3: desarrollo, en sus tres fases —diseño, ejecución y animación—, y en la etapa 4: entrega, en sus tres fases —entrega de insumos a planes de desarrollo, entrega de proyectos a ente responsable y continuidad de programas desde el ente municipal— (véase tabla 2.11). Estas dos etapas permiten concentrar en un «lugar simultáneamente real e imaginario, actual y virtual, lugar de experiencia y agencia estructuradas, individuales y colectivas» (Soja, 2008, p. 40), el PUI. Los dos espacios anteriores evidenciaron la cohesión de las prácticas espaciales y la representación del espacio, determinaron cómo era percibido desde la metodología el PUI y, una vez delimitada su área de influencia, esta fue igualmente percibida desde los componentes y los elementos que la integraban. Posteriormente, y en un acto derivado de la imaginación geográfica, fue concebido el ideal de intervención urbana. La existencia de problemáticas espaciales y sociales y la necesidad del Estado por suplirlas sirvieron de escenario para que se concibieran las posibles soluciones, enmarcadas en el conocimiento previo de la deuda social y en la apuesta ideológica de un proyecto político de corte alternativo, correspondiente a los periodos en la Administración municipal de Sergio Fajardo Valderrama y Alonso Salazar.

El «espacio enteramente vivido» (Soja, 2008, p. 40) permite evidenciar los dos mencionados espacios, pero, además, en él aparece una condición hasta el momento no reconocida: lo vivido por los habitantes del espacio social, son ellos quienes experimentan, dominan y se apropian de la materialidad, construyen relaciones que derivan en dinámicas sociales y culturales, semantizan lo físico con relación a lo social y dirimen sus apuestas y conflictos. Es el proceso de constitución de territorio el dotado de sentido por lo social.

Tabla 2.11 Etapas 3 y 4: desarrollo y entrega (metodología Proyecto Urbano Integral)

<i>Etapas 3: desarrollo</i>			
Fase 1: Diseño		Fase 2: Ejecución	
1.1 Reconocimiento físico-social	1.2 Perfil del proyecto	1.3 Anteproyecto arquitectónico	2.1 Insumos 2.2 Contratación 2.3 Obra
Fase 3: animación			
3.1 Planteamiento		3.2 Gestión 3.3 Sostenibilidad	
<i>Etapas 4: entrega</i>			
Fase 1		Fase 3	
Entrega de insumos a planes de desarrollo		Entrega de proyectos a ente responsable Continuidad de programas desde el ente municipal	

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

Tabla 2.12 Barrios comunas 5 y 6

Comuna	Barrio	m ²	% barrio/comuna
5	Boyacá	256 408	4.23
	Toscana	290 064	4.78
	Francisco Antonio Zea	231 073	3.84
	Tejelo	42 051	6.98
	Alfonso López	354 399	5.84
	Caribe	601 404	9.92
	Tricentenario	420 553	6.98
	Progreso	407 618	6.72
	Belalcázar	166 528	2.75
	Girardot	512 905	8.46
	Las Flores	352 550	6.19
	Héctor Abad Gómez	240 139	3.96
	Castilla	552 622	9.11
	Florencia	298 000	4.83
Área institucional	Plaza de Ferias	139 192	5.59
	Oleoducto	288 167	4.75
	Cementerio Universal	94 194	1.55
	Terminal de Transporte	215 857	3.56
Total		6 084 580	100
Comuna	Barrio	m ²	% barrio/comuna
6	Kennedy	490 961	12.75
	Mirador del Doce	64 828	1.68
	El Triunfo	117 079	3.04
	La Esperanza	405 392	10.5
	Doce de Octubre 1	436 298	11.33
	Picachito	123 35	3.71
	Pedregal	581 78	15.09
	Picacho	416 62	10.81
	Doce de Octubre 2	390 53	10.31
	Progreso 2	115 24	3.00
	San Martín de Porres	286 875	7.45
	Santander	414 084	10.75
Total		3 850 174	100

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

Contexto para la constitución de lo urbano

El contexto que contiene y determina la experiencia PUI-NOC se complementa con la especificidad derivada del diagnóstico correspondiente a la etapa 2 de la metodología PUI, en cuanto el estado de los elementos incluidos en los componentes físico, social e institucional.

El perímetro definido para el PUI-NOC se delimitó por el norte con la quebrada La Quintana, por el sur con la quebrada La Madera, por el oriente con el río Medellín y por el occidente con el límite urbano con el corregimiento de San Cristóbal. Como ya ha sido mencionado, la Comuna 5 cuenta con catorce barrios y cuatro áreas de tratamiento especial (Plaza de Ferias, Oleoducto, Cementerio Universal y Terminal de Transporte). Por su parte, la Comuna 6 está conformada por doce barrios y una zona con plan de regularización (EDU, 2012) (véase tabla 2.12).

Para 2006, la zona contaba con una mediana variedad de equipamientos de uso colectivo, ubicado en su mayoría en las centralidades, este fue integrado a la intervención del PUI, exigiendo en la fase de diseño la articulación de las obras ya existentes, complementado con el imaginario de los habitantes derivados de los espacios de consulta y participación. Algunos de los equipamientos colectivos existentes eran barrio Castilla: carrera 68, alrededor de la iglesia de San Judas; Pedregal: carrera 74, con los equipamientos del teatro al aire libre, la iglesia y el supermercado; Centralidad Doce de Octubre: Unidad Hospitalaria y equipamientos de servicio estatal, comunitario, educativo y recreativo; Progreso n.º 2: Colegio El Progreso y equipamientos deportivos; El Triunfo: tanques de agua de ee. pp. m. generadores en sus cercanías de un corredor multiservicios; Mirador del Doce-Sector la Y; dinámicas comerciales y de carácter informal; Santander: carrera 76C por calle 110, servicios comunitarios y comerciales; y Kennedy sector Miramar: servicios comerciales.

El espacio público por habitante, considerado en el momento del diagnóstico por la norma, era de 4 m²; para la Comuna 5 estaba estimado en 1.9 m² y para la Comuna 6 en 2.1 m²; situación que denotaba el desequilibrio en el desarrollo urbanístico de la zona (véase tabla 2.13). Asimismo, la topografía generada por la localización en la ladera del río Medellín y al pie del cerro tutelar El Picacho determinaban algunas dificultades en cuanto a terrenos inestables y poca capacidad de los suelos, unido a la cantidad de quebradas que exigían retiros en sus laderas y el manejo adecuado de escombros y basuras. Las vías

Tabla 2.13 Datos comunas 5 y 6

Indicador	Comuna 5	Comuna 6	Total/promedio
Población	157 421	206 736	364 157
Número de barrios	14	12	26
Estrato promedio	3	2	2.5
Número de viviendas	37 915	49 275	87 190
m ² de espacio público	225 680	437 801	663 481
m ² por habitante	1.9	2.1	2.0
Índice de desarrollo humano (IDH)	78.62	77.76	78.19

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012)

en las comunas daban cuenta de una correcta conectividad entre ellas; la calle 104 —de oriente a occidente— se configuraría en el eje determinante del desarrollo PUI-NOC, esta calle atraviesa la zona desde la Autopista Norte hasta la carrera 76, y de allí sube hasta la carrera 83.

La misma situación de conectividad no estaba presente desde la zona hacia el centro de la ciudad, ni en el sistema de movilidad peatonal, el cual presentaba alto grado de deterioro. La deforestación del cerro El Picacho en la parte sur; el mal manejo de las basuras, las invasiones en zonas de riesgo, los problemas de salubridad, la ausencia de alcantarillado y red de gas, la invasión de los cauces de las quebradas y una zona con alto conflicto social en los límites con el municipio de Bello complementaban los hallazgos del diagnóstico físico-social:

La estrategia de intervención detecta un tipo de sistema que sustenta o sutura el tejido que compone la ciudad. Bajo los criterios de conectividad, acondicionamiento de los paseos urbanos, continuidad y articulación de los espacios públicos, generación y fortalecimiento de centralidades zonales, barriales y vecinales, inclusión de equipamientos en el desarrollo de espacios públicos, generación de nuevos equipamientos, recuperación física y medio ambiental y generación de nuevos desarrollos de vivienda; el sistema estructurante establecido fortalecerá el tejido a partir de otras estructuras de continuidad (EDU, 2012, p. 176).

La primera asamblea realizada con los habitantes del área de influencia promovió la elección de un comité conformado por veintiocho personas, líderes y representantes que abrieron el espacio a la concer-

tación, la participación, la formación, la promoción y la divulgación comunitarias. Estos comités actuaron como canal de comunicación entre el PUI y la comunidad, siendo el escenario perfecto para el reconocimiento social, y dando lugar a una estrategia de estudio del territorio, de la materialidad.

Materialidad para la constitución de lo urbano

El reconocimiento de la materialidad, es decir, la porción de tierra delimitada para la intervención, fue el primer paso, siguiendo la metodología propuesta por los PUI, de las etapas 1 y 2: planificación previa y operación. Derivado de este reconocimiento y en el marco de la etapa 3, en su fase 1, fueron creados los perfiles de los proyectos, el anteproyecto urbano y arquitectónico y el proyecto urbano y arquitectónico. De allí y en cumplimiento de la fase 2 de la misma etapa, se procedió con la ejecución, materializada en la consecución de los insumos, la contratación y la presentación a la comunidad de las empresas y el personal de obra y la ejecución de esta.

Con la definición de los elementos viales, ambientales, sociales, culturales, los equipamientos, el espacio público, los proyectos del Plan de Desarrollo, los procesos organizativos y las relaciones de carácter político, y teniendo en cuenta la alta densidad poblacional encontrada en los barrios que formaban parte del área de influencia de la Comuna 6, fueron estructuradas tres áreas de intervención social o sectores de estudio: la primera área es la parte alta de la Comuna 6, la segunda, la parte media de la Comuna 6, y la tercera, la parte baja de la Comuna 5. Con esta división administrativa se determinó la formación de los comités de trabajo y se definieron seis zonas transversales, de norte a sur, como estrategia de estudio del territorio como materialidad y la planeación de este (EDU, 2012).

Como resultado, el plan maestro de la zona Noroccidental incluyó treinta y siete proyectos, asignó veintidós al PUI, doce proyectos más inscritos al Plan de Desarrollo de la ciudad de Medellín y catorce adscritos presupuestalmente a las secretarías municipales y los entes descentralizados (véase tabla 2.14).

Para Carlos Mario Rodríguez sí existió una articulación entre todos los actores (del ente público) que les estaban apostando a intervenciones:

Tabla 2.14 Proyectos de intervención comunas 5 y 6

Proyectos del Plan de Desarrollo 2008-2011	Proyectos de orden municipal	Proyectos Plan Especial de Espacio Público
Paseo Urbano de la calle 104 carrera 64C y 76A	Proyecto vial La Paralela	Centralidad Doce de Octubre
Unidad Deportiva Castilla entre las calles 100 y 103	Proyecto vial carrera 65	Parque Centralidad Pedregal y quebrada La Tinaja
Parque Lineal quebrada La Tinaja carrera 70 y carrera 78	Proyecto vial carrera 72C	Parque Mirador carrera 74 barrio Tejelo
Jardín Infantil Castilla	Parque Lineal quebrada La Madera	Parque urbano Centralidad Florencia
Parque Biblioteca Doce de Octubre	Parque Lineal quebrada La Quintana	Parque instalaciones deportivas Pedregal
Jardín Infantil Doce de Octubre- Santander	Centro de Salud Alfonso López	Parque CASD, liceo Cock y quebrada Velásquez
Adecuación Institución Educativa El Triunfo	Zona Deportiva Belalcázar	Parque urbano San Martín de Porres
CAI Progreso		Parque cerro Picacho
Proyecto ambiental cerro El Picacho		Parque urbano de La Paz
Centro de Salud Picachito		
Plan de Regularización Zona Noroccidental Parte Alta-Resolución 223 de 2009		Plan Parcial Plaza de Férias
		Parque urbano Escuela Carlos Holguín
		Parque e instalaciones deportivas San Gregorio
		Integración edificios públicos barrio Girardot
		Parque quebrada La Cantera
		Parque quebrada La Tinaja
		Parque quebrada La Moreno
		Parque quebrada Minitas
		Parque urbano Zenú

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

Siempre había una articulación, donde el PUI era el mantel en el que se pegaban otras intervenciones; y así se hizo, siempre estaba presente la idea de realizar todos los proyectos, más allá de los edificios, se pensó en la importancia del espacio público y la relación de este con los proyectos en lo abierto y lo cerrado, todo finalmente eran actuaciones públicas, y tener presente esto permitía que como resultado todo fuera integrándose. (C.M. Rodríguez, comunicación personal 16 de abril de 2013)

Por su parte, Julián Uribe, funcionario de la EDU, afirmó igualmente:

Entonces ponen a todos los actores del desarrollo, públicos y privados, en función, bueno señores, qué vamos a hacer, y es poner los recursos que van a llegar de la Alcaldía, y dicen, a ver, no es que vamos a disparar para cualquier lado, sino todo en una línea. Es difícil, pero como ejercicio de planificación es interesante. (J. Uribe, comunicación personal, Entrevista del 2 de julio de 2013)

Las zonas transversales de transformación descritas en la tabla 2.15 determinaron los proyectos, los barrios de influencia y el alcance para la etapa 3: desarrollo (EDU, 2012).

Los perfiles de proyectos, correspondientes a la fase 1: diseño, de la etapa 3: desarrollo, se encargan de la aproximación inicial, por medio de un esquema básico de diseño que incluye: indicadores, seguimientos técnicos, prefactibilidad económica, simulaciones, plantas, secciones, todo lo necesario para el desarrollo y la ejecución posteriores (EDU, 2012).

Como ya había sido mencionado, son cinco los elementos estructurantes de cada proyecto, la metodología PUI considera que el seguimiento de adecuados criterios de manejo en la movilidad, las centralidades, el espacio público, el medio ambiente y los equipamientos generará «un desarrollo urbano planeado, progresivo e integral en cuanto a lo físico, lo social e institucional» (EDU, 2012, p. 194).

Movilidad. Reconocimiento del peatón

Para el PUI-NOC, el recorrido que pueden realizar los transeúntes configura la posibilidad de actividades barriales y productivas, las zonas comunes se instalan en áreas residenciales ya consolidadas o en las centralidades de mayor reconocimiento, se hacía necesario que existieran corredores de actividad múltiple para la movilidad peatonal. En palabras del entrevistado Carlos Mario Rodríguez:

Tabla 2.15 Zonas transversales de transformación Proyecto Urbano Integral-Noroccidental

<p>Plaza de Ferias Zona Transversal 1</p>	<p>Consiste en la estructuración de una nueva centralidad y la transformación de la Plaza de Ferias. Se inscriben los barrios: Abad Gómez, Plaza de Ferias, Tricentenario y Belalcázar. Objetivos de la transformación:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Contribuir al equilibrio urbano de la zona norte al generar un espacio público abastecido de escenarios deportivos, recreativos y culturales. 2. Propiciar actividades económicas con proyectos comerciales, servicios e industria, que generen empleo y le den un carácter multifuncional a la centralidad. 3. Diseñar un sistema de movilidad y transporte aprovechando la ubicación del área de planificación, con conexiones oriente-occidente y en respuesta al planteamiento del plan y a las actividades que allí se desarrollarán. <p>Proyectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conexión Solla. • Tricentenario. • Coliseo Plaza de Ferias. • Zona Deportiva Belalcázar.
<p>Castilla Zona Transversal 2</p>	<p>Los proyectos están orientados a la conectividad peatonal, el sistema de espacios públicos y la integración de sectores. Se inscriben los barrios: Girardot y Castilla. Proyectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Bulevar Castilla carrera 68: comprende la extensión del bulevar, fortaleciendo la movilidad peatonal entre el barrio Castilla y los espacios públicos del sistema. • Puente quebrada La Moreno: busca la integración de dos sectores mediante una conexión peatonal entre los proyectos Paseo Urbano calle 104 y proyecto Unidad Deportiva Castilla. • Parque Lineal La Tinaja tramo 2: conectividad entre la autopista y el tramo 1. • Unidad Deportiva Castilla.
<p>Pedregal Zona Transversal 3</p>	<p>Los proyectos están orientados a la recuperación urbana, el mejoramiento del espacio público, el medio ambiente, la movilidad y la consolidación como centralidad de las unidades educativas. Se inscriben los barrios: Pedregal, Santander y Tejelo. Proyectos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Consolidación espacio público Institución Educativa CASD José María Espinosa Prieto Castilla: fortalecimiento del espacio público, recuperación de la movilidad peatonal, dotación de elementos urbanos y conexión Unidad Deportiva Castilla y el bulevar de la carrera 68. • Paseo Urbano calle 104: considerado el eje estructurante para la zona, proyecto de mejoramiento y recuperación urbana de movilidad, medio ambiente y espacio público. • Jardín Infantil Castilla: localizado en Pedregal, cobija población de las comunas 5 y 6. • Centro Cultural Pedregal: fortalecimiento de los espacios para el arte y la cultura. • Bulevar carrera 74: recuperación del espacio público, integración de actividades. • Centralidad Tejelo: articulador entre el Parque Lineal La Tinaja y el Paseo Urbano calle 104.

	<ul style="list-style-type: none"> • Parque Deportivo Santander: consolidación de equipamientos deportivos y generación de espacio público.
Doce de Octubre Zona Transversal 4	<p>Consiste en la estructuración de una nueva centralidad y la transformación de la Plaza de Ferias.</p> <p>Se inscriben los barrios: Doce de Octubre n.º 1, Santander.</p> <p><i>Proyectos:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Bulevar El Abuelo: proyecto en dos fases de ejecución, dirigido a la conectividad y la movilidad peatonal entre el nuevo Jardín Infantil Santander y la unidad deportiva, con la iglesia de San Juan Bautista. • Espacio Público Centralidad Doce de Octubre: generación de espacio público de soporte a los equipamientos existentes y propuestos, integración con los sistemas de transporte, generando recorridos de paso, estancia y esparcimiento, giran en torno a la quebrada La Tinaja. • Adecuación del Colegio Doce de Octubre
Progreso n.º 2 Zona Transversal 5	<p>Los proyectos están orientados a consolidación del espacio público deportivo, educativo y cultural, además de articular dos espacios, Medellín-Bello, como zona de convivencia pacífica.</p> <p>Se inscriben los barrios: Doce de Octubre n.º 1, El Triunfo y El Progreso n.º 2.</p> <p><i>Proyectos:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Espacio Público Conexión El Progreso n.º 2-El Triunfo: articulación mediante el espacio público entre la Centralidad El Progreso y la Centralidad El Triunfo, con el fin de fortalecer las relaciones entre ambas comunidades y propiciar espacios de integración y convivencia. • Sendero de Conexión Cometas: centralidad que mediante el espacio público articule el parque Cometas y los diferentes equipamientos existentes, para consolidar la vocación cultural, educativa y deportiva • Parque Mirador Patio Bonito: Fortalecimiento de la conexión con el barrio El Triunfo y apropiación del parque como mirador sobre la centralidad. • Espacio Público Institución Educativa El Triunfo Santa Teresa: integración y mejoramiento del espacio público. • Centralidad El Progreso n.º 2: barrio beneficiado Doce de Octubre n.º 1. • Sendero de Conexión Zona 30: Fortalecimiento de la conexión con la centralidad deportiva de la zona 30. • Sendero de Conexión Doce de Octubre: Recuperación del espacio público de zonas verdes y movilidad
Picacho Zona Transversal 6	<p>Los proyectos están orientados a la consolidación de andenes, bordes, peatonalización de calles y carreras, recuperación urbana y conexión peatonal.</p> <p>Se inscriben los barrios: Picacho, Picachito, Mirador del Doce y El Triunfo.</p> <p><i>Proyectos:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Circuito de Movilidad El Triunfo: consolidación de andenes, vías y peatonalización de tramos. • Paseo de Borde cerro El Picacho: recuperación urbana, mejoramiento del medio ambiente, del espacio público y de la movilidad, proyección de miradores e integración de zonas verdes. • Proyecto Habitacional El Triunfo. • Proyecto Mirador cerro El Picacho. • Parque Lineal de la quebrada Minita.

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

La movilidad es de lo más importante, porque la movilidad genera equidad territorial, porque la persona que se va desde El Poblado hasta el centro, en el sistema Metro, tiene las mismas condiciones que la que se baja desde Santo Domingo al centro. Una persona puede ir a la biblioteca de Santo Domingo y bajarse allá y recorrer el barrio y usar la biblioteca. Entonces hay unas condiciones que son muy importantes en ese sentido de la búsqueda de la equidad territorial, y es tratar de derribar las fronteras que genera el modelo de ocupación territorial. (C.M. Rodríguez, comunicación personal 16 de abril de 2013)

Surge la inquietud por el eje estructurante del PUI-NOC, en términos de un proyecto que conecte o un sistema de transporte que articule. La movilidad vehicular existente evidenciaba posibilidades internas de comunicación vial, entre barrios y comunas, pero inferiores, escasas y deterioradas hacia el centro de la ciudad. Fueron catorce proyectos los intencionados para dar cumplimiento a este elemento, su principal objetivo era lograr la conectividad vehicular y peatonal desde el río Medellín hasta el cerro El Picacho (oriente-occidente), y de norte a sur, límites con el municipio de Bello al centro de la ciudad (EDU, 2012).

Proyectos propuestos (diseñados y ejecutados y no diseñados y no ejecutados):

- Sendero de conexión Las Cometas.
- Circuito de movilidad El Triunfo.
- Bulevar El Abuelo (sin diseño, no se ejecuta).
- Sendero de conexión Centralidad Doce de Octubre-Institución Educativa El Triunfo Santa Teresa.
- Bulevar de la carrera 68 Castilla (con diseño, no se ejecuta).
- Paseo Urbano carrera 74.
- Puente peatonal y parque de conexión entre la calle 104 y la Unidad Deportiva Castilla.
- Paseo peatonal carrera 83 (sin diseño, no se ejecuta).
- Sendero de conexión Centralidad Doce de Octubre- Unidad Básica León de Greiff (sin diseño, no se ejecuta).
- Circuito ambiental y de movilidad Doce de Octubre-San Martín de Porres.
- Parque Lineal quebrada La Moreno (sin diseño, no se ejecuta).
- Circuito urbano de conexión Centralidad María Auxiliadora-Kennedy (sin diseño, no se ejecuta).

- Conexión intermunicipal vial y peatonal Centralidad Tejelo quebrada La Madera municipio de Bello (sin diseño, no se ejecuta).
- Paseo Urbano calle 99 Castilla.

Los anteriores proyectos confirman la intencionalidad inicial del PUI: conectar desde la Autopista Norte hasta El Picacho. Así lo confirma el entrevistado Carlos Marín, al exponer:

Pero sí existía una, una necesidad en él, en la zona noroccidental que tenía mucho que ver con las barreras invisibles y con la incapacidad que tenían no solo las personas que habitan estas zonas, sino el ciudadano, de llegar a un lugar como es El Picacho, entonces la estrategia dentro del plan maestro, si bien recibió proyectos de todas las Secretarías, también, basados en el diagnóstico, se formularon muchísimos más proyectos, pero la priorización se concentró en generar, a partir de la movilidad del peatón, una conexión entre la autopista y el cerro El Picacho. Los proyectos que se priorizaron tuvieron como dos causantes de esa priorización, ¿cierto?, una era que pudieran generar el recorrido efectivamente como se estaba pensando, que se pudiera conectar a través de intervenciones espacio público y equipamientos, tratando pues como de visitar otros equipamientos que estaban montando desde otras Secretarías, pero que fuera posible caminar desde la autopista hasta El Picacho y viceversa, ¿cierto?, que eso antes no existía. (C. Marín, comunicación personal, 2 de mayo de 2013)

Centralidades. Centros urbanos de intercambio

La necesidad de encuentro e intercambio social enmarca la fuerza que los PUI le dan a la consolidación de centralidades. Su finalidad es representar en una escala menor el centro de la ciudad y la dinámica en él desatada. Para lograr consolidarlas como centro de la vida urbana zonal, se hace necesario articularlas mediante la movilidad, la vivienda y los equipamientos. La metodología PUI, concibiendo conceptualmente propuestas urbanas de corte racionalista, da fuerza a la centralidad de los barrios, especialmente en el Doce de Octubre y Castilla-La Esperanza, y plantea considerarlos como centros urbanos de intercambio, con funcionalidad de servicios y corredores de actividad como sedes comunitarias, educativas, culturales, de gobierno, bienes y servicios (EDU, 2012).

- Proyectos propuestos (diseñados y ejecutados y no diseñados y no ejecutados):
- Centralidad El Progreso n.º 2.
- Conexión Centralidad El Progreso n.º 2-El Triunfo.
- Parque Mirador Patio Bonito.
- Institución Educativa El Triunfo-Santa Teresa.
- Consolidación espacio público Centralidad Picacho (sin diseño, no se ejecuta).
- Parque Deportivo Santander.
- Centralidad Deportiva y de Servicios Tejelo (con diseño, no se ejecuta).
- Consolidación espacio público Centralidad Educativa Zonal CASD-Jardín Infantil Castilla Institución Educativa CASD José María Espinosa Prieto (con diseño, no se ejecuta).
- Consolidación espacio público Unidad de Servicios Castilla (sin diseño, no se ejecuta).

Espacio público. Espacio para el encuentro ciudadano

Es el reconocimiento nuevamente de la plaza y de la calle, instaladas en la memoria colectiva, como el espacio público por tradición, el escenario de las relaciones sociales, formales y culturales, el motor de los desarrollos sociológicos, arquitectónicos y urbanos. El PUI-NOC se enfocó especialmente en la recuperación y la articulación de los espacios públicos existentes, y la importancia de estos para la configuración de las relaciones zonales y barriales es explícitamente resaltada por la EDU (2012): «la idea de espacio público como derecho ciudadano» (p. 198).

Proyectos propuestos (diseñados y ejecutados y no diseñados y no ejecutados):

- Espacio público Centralidad Doce de Octubre.
- Espacio público Centralidad El Progreso n.º 2.
- Espacio público Conexión Centralidad El Progreso.
- Espacio público Parque Mirador Patio Bonito.
- Espacio público Institución Educativa Santa Teresa.
- Consolidación espacio público Centralidad Picacho (sin diseño, no se ejecuta).
- Parque Deportivo Santander.

- Centralidad Deportiva y de Servicios Tejelo (con diseño, no se ejecuta).
- Consolidación y espacio público (Centralidad Educativa Zonal CASD-Jardín Infantil Castilla-Institución Educativa Alfredo Cock) (con diseño, no se ejecuta).
- Consolidación espacio público Unidad de Servicios de Castilla (sin diseño, no se ejecuta).
- La consideración del espacio público como posibilidad de encuentro ciudadano es resaltada por el entrevistado Carlos Mario Rodríguez, al proponer que:

Los espacios públicos, que son uno de los centros de la construcción de una ciudad, son uno de los fundamentos de la construcción ciudadana, siempre están desprovistos, no aparecen como espacios de encuentro, entonces al no aparecer como posibilidad de encuentro, se estructuran en el espacio sin la intención del desarrollo del territorio. Los territorios carecen de espacio público y de acuerdos ciudadanos, por eso si lo ligamos a la subsociedad de la violencia, se tornan perfectos para el caldo de cultivo en procesos de ilegalidad. (C. Marín, comunicación personal, 2 de mayo de 2013)

Medio ambiente. Comprensión del paisajismo

El predominio de los valores paisajísticos fue el enfoque que el PUI-NOC dio al elemento *medio ambiente*. La existencia de equipamientos y espacio público y la estructura de nuevos diseños se enmarcaron en la necesidad de fortalecer el estructurante natural, la integración de los valores naturales y paisajísticos de las zonas verdes de los barrios y parques, sumados a la preservación de los retiros de las quebradas. El enfoque metodológico para abordar este elemento se concentró en lo forestal, lo económico, lo técnico y lo social. Es de resaltar las potencialidades hídricas, naturales y ambientales de la materialidad, comunas 5 y 6.

Proyectos parques lineales:

- Tramo 2 Parque Lineal La Tinaja carrera 70-Autopista.
- Tramo 3 Parque Lineal La Tinaja.
- Parque Lineal quebrada La Minita.
- Tramo 1 Parque Lineal quebrada La Moreno.
- Tramo 2 Parque Lineal quebrada La Moreno.
- Tramo 3 Parque Lineal quebrada La Moreno.



Figura 2.3 Placa de una obra Proyecto Urbano Integral-Noroccidental

Fotografía: recorrido 16 de noviembre de 2012 (archivo personal).

Equipamientos. Detonantes de transformación de ciudad

Los equipamientos pretenden la apropiación del espacio público o la resignificación de lo ya existente. La vocación de los sectores está dada en gran medida por los equipamientos allí localizados, el uso que los habitantes hacen de ellos configura formas de apropiación. El PUI-NOC, dada su inscripción en el Plan de Desarrollo de Sergio Fajardo Valderrama, dirigió la articulación de los equipamientos al programa *Medellín, la más educada*, por esta razón la dotación en instituciones educativas y la construcción de nuevas sedes primó entre los proyectos. Además, se les otorgó todo el potencial de transformadores de ciudad, poniendo un sello al edificio público-educativo, como propiciador de espacios para la presencia estatal, promotor de desarrollo integral, recuperación del ambiente y del paisaje urbano.

Dinámicas socioculturales, semantización y prácticas sociales para la constitución de lo urbano

Entender el territorio no solo como la porción de tierra, sino como una construcción sociocultural, implica concebir la posibilidad de vi-

virlo enteramente en medio de la representación del espacio y de la práctica; es la materialidad el escenario de las relaciones que generan la dinámica social y cultural, estas relaciones surgen de y entre las personas que habitan la materialidad, que la usan y la piensan y, desde allí, en una construcción dialéctica, despliegan sus acciones, suscitando nuevos pensamientos y formas de concebir la materialidad, para pasar a vivirla de nuevo.

Los PUI consideran, entre sus objetivos, el mejoramiento de la calidad de vida de quienes habitan las áreas de influencia, el diagnóstico previo da cuenta de las necesidades de mejoramiento y corrobora la deuda social anunciada, que motiva el tipo de intervención urbana. El componente social, desde la metodología PUI, concibe el espacio de participación, formación, promoción y divulgación comunitaria, así como estrategias comunicacionales en el interior del proyecto y hacia el exterior de la zona y la ciudad. Don Julio Jaramillo, líder de la zona y habitante desde la década del sesenta, expresaba orgulloso lo siguiente, mientras hablaba de algunas de las obras construidas por el PUI:

Eso es una belleza, eso sí hay que ir cuando quieran, esa es la única unidad deportiva que tiene cancha de rugby en Colombia, uno los ve jugando, vienen de Estados Unidos y de todas partes. Es que aquí, lo bueno, lo que a nosotros nos llena de orgullo y sobre todo a mí, es la gente que nos visita del exterior, usted no sabe la cantidad de gente que viene al Parque Juanes y a la Unidad Deportiva René Higuita. Es que, si ustedes tuvieran el cuerito que tiene uno, allá la Unidad Deportiva René Higuita no era nada, eso allá había unos tanques de almacenamiento de agua y unos arenales, y una matadero de gente terrible, y eso es una belleza, está la cancha de rugby, hay juegos para los niños, hay una sintética profesional, hay cancha de tejo, eso es una belleza. (J. Jaramillo, comunicación personal, 22 de febrero de 2013)

El PUI-NOC, desde la planeación previa, estableció elementos de lectura urbana que facilitarían la identificación, la explicación y la comprensión de los fenómenos, los comportamientos y las identidades propias de la zona (EDU, 2012). El componente social reconoce que el territorio va más allá de lo geofísico y considera las formas de habitar, dándole importancia a la percepción del entorno que tiene la comunidad para el reconocimiento de significados e imaginarios. Al componente social le interesa la identificación del espacio vivido, para, a partir de él, en la fase de diagnóstico, concebir, pero además en una

fase posterior a la ejecución, poder dar lugar a pensar la constitución del territorio urbano.

En la metodología PUI, en la fase previa y como estrategia inicial, se realizaron tres asambleas informativas, a ellas asistieron, según datos de la EDU (2009), 334 personas pertenecientes a la Asociación Comunal, los Consejos Territoriales, la JAL, los equipos de los planes de desarrollo local, los integrantes de organizaciones sociales y comunitarias y la comunidad en general. Posteriormente, como parte del reconocimiento en los barrios definidos como área de intervención en la fase de delimitación, se llevaron a cabo 42 recorridos barriales, con la participación de 202 personas, y diecinueve talleres de rastreo de oportunidades. Allí, en grupos de trabajo conformados por líderes y representantes de las organizaciones comunitarias, se dieron los primeros procesos de socialización, difusión y acercamiento a los componentes del proyecto.

La intención era construir conjuntamente el diagnóstico que estableciera las posibles áreas e intervenciones que debía considerar el PUI-NOC. Reconocer las fortalezas, las necesidades y las debilidades de cada sector fue la forma de rastrear la información, la intención era preguntar a los habitantes por los elementos anteriormente descritos: la movilidad, el espacio público, el medio ambiente, la seguridad y la convivencia. Toda esta información, consolidada en una ficha resumen, sirvió para la construcción de la planimetría inicial, insumo para el plan maestro (EDU, 2009). Así lo confirmaba el entrevistado Carlos Mario Rodríguez, al relatar la construcción conjunta de datos e información:

La gestión social y de comunicación, el plan maestro, es un ejercicio de construcción y capital, se crea fundamentalmente en el suceso de credibilidad y de activación en un proceso en el que se es corresponsable, o sea el territorio no lo pueden... Mejor dicho, la relación con el derecho de Estado tiene que cambiar, no es el Estado el que va y le regala una obra a la comunidad, es de manera conjunta que construyen a partir de procesos de planificación el modelo de territorio que quieren. Cuando tú tienes claro cuál es el modelo de territorio que quieres, desde lo tangible y lo intangible, ya tienes que aplicar acciones. Ya hay líneas estratégicas que contienen eso, que se plantean bajo los indicadores que el territorio te genera bajos índices de cobertura de educación, indicadores de violencia, indicadores de violencia intrafamiliar, entonces tienes que generar escenarios para cons-

truir eso. Qué es el parque biblioteca, que tomó nombre porque finalmente no había cómo ponerle otro, es un espacio que contiene la posibilidad de construir una relación entre las comunidades, desde lo cultural, lo social, desde muchas manifestaciones. (C.M. Rodríguez, comunicación personal 16 de abril de 2013)

Posteriormente y una vez realizado el Plan Maestro de Intervención, fueron programados talleres de imaginarios con la comunidad, considerados espacios de encuentro, intercambio de ideas y socialización de necesidades sobre los espacios ya definidos para la intervención de proyectos. En estos talleres la comunidad fue vinculada en el escenario de lo público a imaginar su territorio; aquí, desde la representación del espacio, tuvieron la opción de localizar los proyectos, imaginar sus usos y potencialidades, así como sus posibles puntos débiles o desacuerdos (EDU, 2009). En esta línea, el entrevistado Carlos Marín, confirma cómo fue el proceso de construcción de los imaginarios y la aceptación de la comunidad de los equipos técnicos y de obra:

El arquitecto encargado de cada proyecto tenía su contacto directo con la comunidad y se habían establecido equipos —ingeniero, área social y arquitecto— para poder cumplir con todos los componentes; entonces los arquitectos de cada proyecto eran casi que vecinos del lugar y la gente que vivía en el lugar se reunía con ellos y hablaba con ellos todo el tiempo. Existían muchas reuniones, no solo las grandes reuniones, las que salen en las fotos, en la socialización de no sé qué, ni en la de los talleres de imaginarios, sino que también ocurría en muchas ocasiones que uno iba al territorio y el vecino venía y se sentaba con uno y empezaba a hablar, y entonces empezaban a venir más vecinos y hablaban con uno. Entonces se recogían esas intenciones, porque no todo puede quedar plasmado en talleres de imaginarios y no todo lo que quedaba en el taller de imaginarios podía establecerse. Por ejemplo, en uno de los proyectos, antes de ser coordinador del equipo de arquitectura, fui por un tiempo diseñador de un par de los proyectos, y en la Institución Educativa El Triunfo Santa Teresa hicieron una reunión. Decidimos reunirnos con los niños del colegio para hacer un taller de imaginarios, pero fue una locura, porque entonces en lugar de pasar el peatonal por las jardineras que los conecta con el sendero Cometas y con El Progreso arriba, ellos querían una discoteca, una piscina y todo eso... Entonces ahora explícales a los niños, «no, mira, no se puede, no podemos poner una discoteca». Ahí ya cambia el libro, pero en la medida en que uno iba haciendo presencia, la comunidad lo reconocía. Las comunas 5 y 6 son las mejor organizadas que yo he visto en

todo el Valle, ellos están perfectamente organizados, cada quien sabe cuál es su papel [...], y todos están en un interés muy grande por participar en todos los procesos. (C. Marín, comunicación personal, 2 de mayo de 2013)

Fueron espacios que hicieron un llamado a la memoria colectiva de una zona que se formó y se ha transformado en los últimos setenta años, fundamentada en el sentido de pertenencia y deseo de mejoramiento de sus condiciones, lo que allí se plasmó fue el producto de la dinámica social y cultural existente en la zona y, a su vez, el sentido dado por los habitantes al espacio, a la esquina, al parque, al andén. En un recorrido realizado por la zona de intervención, el ingeniero forestal Carlos Darío Restrepo, quien acompañó el proceso, recordaba algunas experiencias que confirman la intención y la materialización por reconocer la materialidad y el significado de esta en las dinámicas sociales de la comunidad (véase figura 2.4):

Aquí hay una historia muy bonita con esa ceiba. Esa ceiba me la encontré en el tramo 3 de La Tinaja, que era más arriba; la gente la cuidaba, y estaba chiquitica, estaba como unos dos metros menos, como está ahí, tenía un mango encima y entonces estaba ahí aplastadita, así que yo le dije al arquitecto: «esta ceiba aquí no se va a desarrollar, porque tiene demasiada competencia, hagamos una cosa, llevémosla para la plazoleta principal de abajo del equipamiento y le hacemos un contenedor y la dejamos que crezca libre». Entonces la mandamos a piloniar, le mandamos a hacer el contenedor enorme, la grúa, y véala como está de bonita. La idea era volver a los referentes de los pueblos, en los que el centro del parque o de la plaza era como una gran ceiba; esta no es una gran ceiba, pero a futuro va a serlo... Entonces como también involucrar esos componentes y mucha flor. (C. D. Restrepo, comunicación personal, 16 de noviembre de 2012.)

Hablar de semantización implica dotar de sentido la materialidad, relacionarse en ella y desplegar el imaginario. Surgen nuevos usos y formas de relacionamiento, las apropiaciones y representaciones del espacio adquieren una nueva dimensión, se dota la realidad de forma individual, colectiva y social de diferentes formas (Gutiérrez y Sánchez, 2009), en el espacio urbano la percepción de lo vivido imprime otras condiciones que llevan, en el marco de la constitución de territorios, a la pregunta por cuál territorio se está constituyendo. El entrevistado



Figura 2.4 Ceiba, espacio público

Fotografía: recorrido 16 de noviembre de 2012 (archivo personal).

Carlos Mario Rodríguez así lo expresa al interrogarlo por el tipo de territorio, más allá del físico:

Cuando se llega a un proyecto de territorio, lo primero que hay que ver es cómo será el territorio, cómo le construyo marca a ese territorio, y en eso nos quedó faltando mucho porque, aunque tiene sus sellos, hoy debería tener una marca que lo identifique más allá de lo que es lo concreto de su urbanismo. Hoy debería ser el sitio del tango al que vamos todos, en el que cada quince días hay un festival, o sea, falta todavía desde lo cultural hacer unas bases importantes de desarrollo. También desde lo económico

creo que quedaron haciendo falta muchas cosas. Aunque estaban los Ce-dezos, creo que faltaron unos ejercicios de promoción de economía solidaria, importantes, más fuertes a partir de esa idea de la marca. Por ejemplo, en Moravia se planteó, pero no se le dio el valor; en Moravia, que había una cultura importante de la producción de arepas, se hizo un esfuerzo en honor a eso, pero no se llevó afuera, no se hizo el festival cada quince días donde estuvieran las mejores arepas, que convoque un territorio más competitivo. (C.M. Rodríguez, comunicación personal 16 de abril de 2013)

Una vez finalizado el plan maestro, fue realizada la socialización y la devolución a la comunidad, tres reuniones informativas sobre proyectos articulados con el Plan de Desarrollo, a las que, según datos de la edu (2009), asistieron 212 personas, y siete reuniones informativas para la comunidad en general en las que a 261 personas fueron presentados los planteamientos y las estrategias urbanas de intervención. La intención, además de socializar, era lograr la aprobación y conocer las sugerencias que la comunidad tenía. Al respecto, decía don Julio, líder de la zona: «fuimos incluidos como líderes en todo, teníamos reuniones informativas y si algo pasaba, nosotros mismos convocábamos la reunión y ellos siempre asistían y no se iban hasta que todito nos quedara claro». (J. Jaramillo, comunicación personal, 22 de febrero de 2013)

Fueron conformados tres comités comunitarios por cada una de las zonas de intervención definidas, partes alta y media de la Comuna 6 y parte baja de la Comuna 5. Con ellos se trabajó sin interrupción una vez por semana, se definieron 121 puntos barriales en los que, integrando la estrategia de comunicación, se tenían carteleras informativas actualizables y, con datos, imágenes y fotos, se le relataba a la comunidad el avance en la ejecución de las obras y los proyectos. Las organizaciones sociales y los líderes participaron activamente. Al respecto, anota don Julio:

Como condición de la comunidad, le dijimos a la Alcaldía que tenía que colocar a trabajar la gente del barrio. Organizamos a los que no tenían trabajo; nosotros, primero, mirábamos que sí fueran de por acá y fueran buenas personas, les pedíamos las hojas de vida; todo eso se hizo en mi casa, pensé que la señora nos iba a sacar... El caso es que les llevamos a ellos las hojas de vida y estuvimos al pie, mirando que sí fueran contratados y que no fueran a traernos a trabajar personas de otros lados. Esas obras sirvieron para darles bastante trabajo a familias del barrio. (J. Jaramillo, comunicación personal, 22 de febrero de 2013)

El contacto institucional, es decir, el relacionamiento con otras Secretarías y entes, fue establecido a lo largo del proyecto en veinte momentos (EDU, 2009); complementando esta relación, fueron creados los comités veedores. Estos comités estaban conformados por representantes de la Mesa de Salud, el Comité de Participación Ciudadana en Salud, la JAC, la JAL, la Liga de Usuarios y la Asociación Comunal. El contacto fue constante y la interdisciplinariedad de los grupos de trabajo permitía dar respuesta a las inquietudes de la comunidad, y las dinámicas sociales y culturales que ya existían fueron complementadas, modificadas o resignificadas por la nueva materialidad y las prácticas espaciales de ella derivadas. La semantización estuvo enmarcada en el sentido de pertenencia por la zona y el deseo de mejoramiento, así lo confirmaba el ingeniero forestal de la EDU, Carlos Darío Restrepo:

El acompañamiento social era fundamental, sin embargo, había cosas que los sociales [profesionales del equipo social: trabajadores sociales, psicólogos] no eran capaces de explicar y por eso se armó el tema de los tríos, entre lo técnico, lo arquitectónico, que tenía que ver con el diseño, y el componente social, y a las reuniones íbamos los tres. Cuando hablo de lo técnico me refiero a los temas de infraestructura, detalles constructivos, de procesos de obra... Había en cada proyecto, digámoslo así, una subcoordinación de diseño, que era un arquitecto, que tenía que ver con los lenguajes y estaba más vinculado al tema de la comunidad que el ingeniero, y una subcoordinación de ejecución, que era la de ingeniería, que tenía que ver con el manejo de todas estas situaciones y que también necesitaba un acompañamiento del equipo social. Mejor dicho, sin el equipo social hubiera sido imposible hacer nada. Sin embargo, no era muy difícil trabajar con la comunidad, porque como están tan bien organizados políticamente, han estado en muchísimas reuniones y entienden... Pues algunos problemas sí se tuvieron, como una vía que había que cerrar y no había más remedio y el grueso de la comunidad entendía, pero había dos o tres personas que peleaban porque la vía le pasaba por el frente de la casa y entonces lo hacían una pelea de todo el barrio cuando era de dos o tres personas. (C. D. Restrepo, comunicación personal, 16 de noviembre de 2012.)

La etapa 4: entrega, propuesta por la metodología PUI, fue quizás la más compleja de rastrear en la documentación revisada, las entrevistas celebradas y los recorridos (véase tabla 2.16). A la fecha de finalización del trabajo de campo de la investigación, ya habían pasado siete meses

de la liquidación de los convenios y contratos, pero también habían pasado dos administraciones municipales y la apuesta por los PUI para la Administración municipal y la EDU había sido desplazada por otros proyectos, como Cinturón Verde o Naranjal. Las respuestas por esta etapa se limitaron al componente institucional. La explicación es que las obras ya realizadas fueron entregadas a la secretaría que le correspondería su gestión, la dotación de deporte al Inder, la educativa a la Secretaría de Educación, el equipamiento de edificios públicos a la Secretaría de Gobierno, y las obras sin realizar quedaron a la espera de que los planes de desarrollo futuros las incluyan. Que el mencionado metrocable que iría de Madera al cerro El Picacho se proyecte o que el teleférico turístico que los habitantes tanto mencionan y esperan sea construido de la base del cerro hasta el Cristo (la parte alta del cerro). Don Julio lo confirma al relatar lo siguiente:

Para mí no está pendiente sino este pedacito de la doble calzada, aquí abajo, pa´arriba, la verdad no sé bien, pero lo pendiente está pendiente por una sola razón, porque la Alcaldía de hoy no nos ha servido para nada. He ido tres veces a la Alcaldía, me presento, digo quién soy para reunirme con el doctor, me dice que para qué, digo que son cuestiones de barrio, que tenemos necesidades prioritarias, y me dice que me va a dar una citica, yo lo llamo y nada, pasan los meses y nada. Vuelvo y le digo, «señorita, usted quedó de llamarme», «no, es que el doctor ha estado muy ocupado», ¿entonces qué?, cuando escucho la voz de él por allá, muy ocupado, yo lo oigo por allá, le dije «señorita, no me lo niegue que ese señor está por allá», disque «señor, no se enoje», y yo le dije «tranquila, señorita, usted es muy formal» y salí y me fui. (J. Jaramillo, comunicación personal, 22 de febrero de 2013)

Tabla 2.16 Etapa 4: entrega (metodología Proyecto Urbano Integral)

Etapa 4: entrega		
Fase 1	Fase 2	Fase 3
Entrega insumos a planes de desarrollo	Entrega de proyectos a ente responsable	Continuidad de programas desde ente municipal

Fuente: elaboración propia con base en EDU (2012).

Las posibilidades de prácticas sociales: identidades, poder, intercambio e información (Güell, Frei y Palestini, 2009) fueron inherentes

al desarrollo del proceso PUI-NOC; estas estuvieron presentes desde la planeación previa hasta la socialización de resultados, las prácticas sociales fueron el entramado de las relaciones y acciones de los sujetos, asociables a la transformación de la materialidad, la existencia de dinámicas sociales y culturales y la emergencia de la semantización. El proceso de principio a fin, incluso más hoy que mientras fue ejecutado, estuvo transversalizado por las tensiones entre la institucionalidad que enmarca, las subjetividades y el conocimiento práctico acumulado (Güell, Frei y Palestini, 2009). El conflicto armado urbano, la violencia, los espacios de negociación, no fueron ajenos al PUI- NOC.

Las primeras etapas de planificación, operación y desarrollo del PUI-NOC sufrieron las tensiones propias de la interacción entre el conocimiento propio de la comunidad, las formas de apropiación existentes y la intención de las secretarías, los entes y la EDU por la intervención. En la fase de ejecución de la obra, las cosas fueron diferentes, según Carlos Darío Restrepo:

En la obra, la violencia afectó a los contratistas, que, en teoría, eran víctimas de robos, pero digamos que no hubo una oposición en algún momento, algo como «no pasen por aquí»..., no, de eso no hubo. Fajardo incluso antes de entregarle a Alonso Salazar había estado muy al tanto del tema, con los grupos armados se había hablado y, en muchas de las reuniones sociales en las que nosotros estábamos, estaban ahí, pero uno les hablaba igualito que a la comunidad. Todos son habitantes del barrio, y aunque sabemos que hay personas que no son habitantes del barrio, sabemos que hay intereses, que hay de todo..., se les habla como ciudadanos, siempre con todo el respeto. Pero en algún momento nos citaron a un proyecto, un grupo armado, en El Progreso n.º 2, y era un tema pues de sumo cuidado, pero los sociales ya sabían (los sociales tenían ese tema muy bien manejado). Entonces, por ejemplo, a esa reunión solo iban los diseñadores específicos del proyecto y los coordinadores de esos diseñadores, entonces los diseñadores generalmente no hablaban, sino que éramos los coordinadores, que ya tenemos reuniones y preparación para esas situaciones, y nunca, hasta donde yo supe, existió ninguna oposición frente a ninguna ejecución de ningún proyecto, de nada existía un problema mientras estuvimos interviniendo. (C. D. Restrepo, comunicación personal, 16 de noviembre de 2012)

El componente social se recrea desde dos escenarios dialécticos en medio de las etapas metodológicas propuestas. En uno, dirigido desde

la institucionalidad, se contemplaron espacios de participación como los descritos en los párrafos anteriores, en los que se consultó el imaginario urbano de los habitantes de la zona, además del derivado de los discursos políticos, sociales, académicos y gremiales que confluyeron en el proyecto y en la intencionalidad de este, como instrumento de respuesta a la función social del Estado.

El segundo escenario, en simultánea con el primero, da cuenta del «espacio enteramente vivido» (Soja, 2008, p. 40), el espacio de representación, el cual implica la vida urbana, las cotidianidades, las resistencias y las expresiones de apropiación artística, cultural y vivencial. Sin excluir el primer escenario, que forma parte de la formalidad y de la vida propia de las formaciones espaciales en continua producción y reproducción social, permite evidenciar las prácticas espaciales propias de la experimentación de la ciudad, las acciones y pensamientos de los individuos en cada formación espacial y las representaciones del espacio, conformadas por significaciones, imágenes, conductas urbanas entrelazadas en el imaginario urbano, en el orden de la planeación y los discursos.

Es posible evidenciar el proceso de constitución de territorios urbanos ya existente, pero, además, el suscitado por la intervención urbanística del PUI-NOC. Lo anteriormente descrito da cuenta de los elementos de constitución de lo urbano, evidenciables en el contexto producto de dinámicas históricas, sociales y espaciales propias de la formación social. La transformación de la materialidad es generada por la ejecución de nuevas obras y la articulación de los ejes físicos en torno al espacio público, los equipamientos públicos colectivos, la movilidad y conectividad peatonal interbarrial, los programas habitacionales y el medio ambiente. Las semantizaciones se evidencian en las apropiaciones y los significados dados por los habitantes de la zona a la materialidad transformada. Finalmente, las prácticas sociales se reflejan en la institucionalidad, las subjetividades y el conocimiento práctico, que encuentran formas de dirimir las tensiones ocasionadas por la confluencia de las identidades, el poder, los intercambios y la información y comunicación presentes en el proceso. Dar cuenta de ello es clave del proceso metodológico llevado a cabo en la experiencia PUI-NOC, es la base para, desde el análisis, develar el proceso de constitución del territorio: la constitución de lo urbano.

Dar cuenta de los componentes físico, social e institucional, sus subcomponentes y las acciones municipales permitió, en el marco de la tría-

da espacial, prácticas espaciales, representaciones del espacio y espacio de representación, no solo documentar, sino también explicar una forma de concebir la producción y reproducción del espacio social existente en la espacialidad urbana. La planeación urbana, escenario en el que se inscriben las intervenciones como el PUI, es un instrumento que forma parte de la realidad política, social y cultural por la que atraviesa el momento histórico actual de la ciudad de Medellín. Los instrumentos generados como estrategias de intervención urbana son una respuesta a la intención de mejoramiento de las condiciones de calidad de vida de la población, anunciada en los discursos técnico-políticos, pero que, además, es función declarada de lo público, toda vez que Colombia es un Estado social de derecho que declara desde su Constitución Política el bienestar general y la garantía de este por parte del Estado.

Conclusiones

Metodología para la constitución de territorios urbanos: significación de los resultados investigativos

La metodología, tal y como fue expuesta, no se agota en los instrumentos, la operatividad o los pasos técnicos mediante los cuales se implementa, incluye desde la base la concepción teórica e ideológica para poder identificar, conocer, explicar e interpretar la realidad (Vargas y Galindo, 2003). Para analizar la metodología de intervención implementada en la experiencia PUI-NOC, en función del proceso de constitución del territorio y una vez documentadas las etapas y las fases, es necesario concentrarse en sus componentes físico, social e institucional de las etapas y fases abordadas desde la tríada espacial: las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y el espacio de representación, y de las evidencias de constitución de territorio urbano que surgen desde la construcción sociocultural del territorio que se advierte en la jurisdicción del PUI-NOC.

Componentes de intervención para la constitución de territorios urbanos

Los PUI están concebidos como un instrumento de intervención urbana que abarca lo físico, lo social y lo institucional. Esta estructu-

ra de intervención es transversal a la metodología propuesta; por tal razón, documentar la experiencia con este enfoque pretendió, entre otras cosas, develar el cumplimiento de los objetivos investigativos y responder, de manera adecuada y fiel a lo acontecido, las preguntas de conocimiento que orientaron el estudio. Fue evidente en las etapas metodológicas de planificación, la operación y el desarrollo de la interacción de las acciones de los componentes, la conformación de los grupos de trabajo con presencia de profesionales y técnicos y la participación de los líderes y representantes de la comunidad. Esta amalgama se convirtió en una estrategia ganadora para la promoción, la divulgación y la interacción. No sucedió lo mismo en la etapa 4 del PUI: entrega. Antes de llegar a ella, por situaciones atribuibles a lo político-administrativo, los equipos de trabajo se habían desintegrado, las voluntades políticas cambiaron y la intención se concentró en liquidar contratos y cerrar obras. Esta es la visión del ingeniero forestal de la EDU Carlos Darío Restrepo al respecto:

Hay una falta de continuidad con las personas que trabajan con el Estado, entonces uno termina y chao, y de lo que me he enterado es porque o he tenido proyectos vinculados a la EDU o mis amigos siguen trabajando, otros no, pero no nos digamos mentiras, las administraciones llegan con sus pensamientos y planes, la continuidad es una fantasía. (C. D. Restrepo, comunicación personal, 16 de noviembre de 2012)

Podría decirse que el impulso no alcanzó y que esta condición hace imprescindible la necesidad de interrogarse por la continuidad de las acciones, ya que surge la inquietud de qué pasa después de la intervención, cuando las máquinas salen y las obras son entregadas a las respectivas secretarías que deben administrarlas. El proceso de constitución del territorio continúa, la materialidad ya ha sido transformada, la dinamización sociocultural generada y la semantización han dotado de sentido las nuevas realidades, convirtiéndolas en cotidianidades de las prácticas espaciales.

Desde las prácticas sociales (Güell, Frei y Palestini, 2009), lo físico, lo social y lo institucional se convirtieron en escenarios homologables, toda vez que las *subjetividades* fueron develadas desde las problemáticas y el sentido de pertenencia con que los habitantes de las comunas 5 y 6, área de influencia, asumieron la intervención. El *conocimiento acumulado*

permitió la identificación y el seguimiento de áreas de oportunidades y de los avances alcanzados en la zona, y, finalmente, la *institucionalidad* se vio reflejada en la presencia coordinada de la Administración municipal, las Secretarías, los entes descentralizados y los equipos técnicos.

Existe un elemento de la metodología PUI que enmarca la concepción de los componentes; es señalado de diferentes maneras por los actores y resaltado en la documentación como la esencia de las intervenciones y la garantía de la viabilidad de un proyecto ciudadano (EDU, 2012). Se trata de la seguridad, entendida como el cumplimiento del ordenamiento y la disciplina en las acciones. La integralidad con la que están diseñados los proyectos urbanos, reflejada en la acción de los componentes, se asemeja al «corpus disciplinario» (Foucault, 2006a [1978], p. 19), ese que es ejercido constantemente sobre los individuos, quienes, en medio de su accionar social, pasan «sucesivamente de un círculo cerrado a otro, cada uno con sus leyes» (Deleuze, 1995, p. 277), la familia, la escuela, el cuartel, la fábrica y posiblemente el hospital y la cárcel.

Los PUI, con sus centralidades, proponen llevar la ciudad al barrio y, en la línea del «corpus disciplinario», concentrar el equipamiento, los edificios públicos, los accesos, las acciones y las intervenciones en la zona. Para que el acceso sea posible, la intención es generar soluciones urbanas, pero también desplegar dispositivos de control al accionar ciudadano; la ausencia de centralidades es consecuente con la carencia de lugares de encuentro. En este punto el análisis en el marco del espacio se orienta hacia el interior, es decir, se concentra en un volver a empezar desde círculos como la casa, la escuela y los medios de producción, todos ubicados en el interior del mismo círculo, es decir, del barrio y sus centralidades. Al abarcar lo físico, lo social y lo institucional y en el marco de la seguridad, la disciplina se entrelaza con el poder y, convertida en acciones y técnicas, se dedica a prohibir, permitir, inducir, constreñir, forma parte del conjunto de acciones sobre otras acciones planteado por Foucault (2006).

La conformación de los grupos de trabajo por parte de los profesionales, técnicos y sociales, los líderes identificados en cada una de las zonas y la comunidad en general, más el despliegue de los componentes en todas las etapas, a excepción del cierre y la evaluación del PUI, son un hallazgo de tendencia positiva de la experiencia. Como tal, contribuyen al proceso de constitución de territorio urbano, toda vez que articulan los actores presentes en la realidad, sus prácticas espacia-

les, el imaginario urbano que poseen, el cual es derivado de la cotidianidad y los espacios suscitados de representación y vivencia. Aportan al proceso en el intento de alejarse de la posibilidad de caer solo en la transformación de la materialidad, permitiendo que el proceso fluya articulando lo físico, lo social y lo institucional, que en la lógica de las prácticas sociales es la confluencia de las subjetividades, el conocimiento práctico y la institucionalidad.

Puede afirmarse que lo que se agota es la capacidad de los componentes, los subcomponentes y las acciones municipales de mutar desde lo metodológico y mantenerse en el tiempo, mas no el proceso que se instaura de constitución del territorio; la metodología existe, es coherente y dinámica en el antes y el durante, y aunque insuficiente en el después, es evidencia del proceso de constitución de territorio al estar presente en la transformación de la materialidad, las prácticas socio-culturales que suscita y la semantización que de ella se deriva. La necesidad de mejorar las acciones en el después de la intervención urbana es un elemento posibilitador para la propuesta de una metodología de intervención urbana participativa —MIU(p)—.

Las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación

El PUI-NOC, como proyecto de intervención urbanística y experiencia elegida para la documentación y el análisis, encaja a la perfección en «las cuestiones prácticas relacionadas con el espacio» (Lefebvre, 2000, p. 7). Existe una clara influencia de un sistema económico neoliberal y una apuesta a toda voz, por un modelo de ciudad que nos hace visibles ante una parte del resto del mundo (véase figura 2.5). Hay una apuesta por un tipo de desarrollo que inscribe la relación espacio-sociedad en unas dinámicas específicas, la forma de usar el territorio (Santos, 1996; Silveira, 2008) determina un sistema de acciones y un sistema de objetos, el espacio urbano desata una serie de procesos de acción-pensamiento y «además de ser un medio de producción es también un medio de control, y por lo tanto de dominación, del poder» (Lefebvre, 2000, p. 19). Lo anterior lo refuerza el arquitecto Carlos Mario Rodríguez, al preguntarle por la integralidad de las intervenciones urbanas y la existencia de una política pública urbana:

No hay política pública territorial en la ciudad de Medellín certera, para ellos una política pública es apostar a la ciudad compacta, pero es un dicho, un estribillo, para mí eso no es lógico; claro, hay que consolidar la ciudad que ya tiene infraestructura, pero no se puede mirar eso de manera integral si yo trabajo en la de compacta, la de ladera y la de borde por separado o por reactivo, hay que trabajar en las tres a la vez. No existe una política pública muy clara en términos territoriales, sobre todo muy articulada, se convierten más en acciones independientes que son buenas, a veces no buenas, pero que realmente no se constituyen como una política pública, entonces ¿a qué se está respondiendo? (C. D. Restrepo, comunicación personal, 16 de noviembre de 2012)



Figura 2.5 Barrio Santander Proyecto Urbano Integral-Noroccidental

Fotografía: recorrido 16 de noviembre de 2012 (archivo personal).

En la materialidad que se transforma, es decir, el área de influencia del PUI-NOC, con sus tres zonas de intervención y seis transversalidades de actuación, puede evidenciarse cómo la práctica espacial, las representaciones del espacio y los espacios de representación, es decir, la tríada espacial (Soja, 2008), es más que una mediación ideológica o modelo abstracto; es posible detectar, en especial desde lo metodológico de acuerdo con la sociedad, el contexto y el momento histórico, las diferentes formas de producción de espacio social. No es algo que

emerja de forma lineal, ni pueda atribuirse secuencialmente al tiempo y al espacio, pero es posible ser hallado en la historia en «sus interconexiones, distorsiones, desplazamientos, interacciones mutuas y sus conexiones con la práctica espacial de la sociedad o modo de producción específico en consideración» (Lefebvre, 2000, p. 31). La respuesta a la pregunta realizada a Carlos Marín, arquitecto urbanista del PUI-NOC, al preguntarle por la forma en la que lograban en medio de las fases metodológicas implicar la opinión de los habitantes, da cuenta de la existencia en la realidad de la tríada espacial, resaltando elementos que la alejan de un modelo abstracto o simplemente ideológico:

Existían muchas reuniones, no solo las grandes reuniones, las que salen en las fotos, en la socialización de no sé qué, ni en la de los talleres de imaginarios, sino que también ocurría en muchas ocasiones que uno iba al territorio y el vecino venía y se sentaba con uno y empezaba a hablar, y entonces empezaban a venir más vecinos y hablaban con uno [...], porque no todo puede quedar plasmado en talleres de imaginarios y no todo lo que quedaba en el taller de imaginarios podía establecerse. [...] Decidimos reunirnos con los niños del colegio para hacer un taller de imaginarios, pero fue una locura, porque entonces en lugar de pasar el peatonal por las jardineras que los conecta con el sendero Cometas y con El Progreso arriba, ellos querían una discoteca, una piscina y todo eso... Entonces ahora explícales a los niños, «no, mira, no se puede, no podemos poner una discoteca». Ahí ya cambia el libro, pero en la medida en que uno iba haciendo presencia, la comunidad lo reconocía. Las comunas 5 y 6 son las mejor organizadas que yo he visto en todo el Valle, ellos están perfectamente organizados, cada quien sabe cuál es su papel, saben quién es su concejal, y todos están en un interés muy grande por participar en todos los procesos, más que en la 1; lo que pasa es que la 1 Nororiental tenía el esfuerzo de toda la Administración allá metido. Lo que nos ocurría a nosotros era que nosotros éramos tres pui simultáneos, entonces era Nororiental con todo su reconocimiento, la Comuna 13 también empezó antes, nosotros éramos los pequeños y no teníamos el respaldo de un metrocable, ni de las infraestructuras presentes en los otros. (C. Marín, comunicación personal, 2 de mayo de 2013)

La localización en la materialidad de los equipamientos, los corredores de movilidad, el espacio público y la dotación, entre otros, surgió, en primera instancia, de la percepción de la realidad derivada de la producción y reproducción de las acciones y los pensamientos de los

individuos y los colectivos, los pensamientos en torno a la conducta urbana de los líderes y la comunidad que participó de los escenarios dispuestos para ello, correspondiéndose así con la práctica espacial o perspectiva del primer espacio. La planificación previa, primera etapa metodológica PUI, obedece en su lógica a lo percibido de la vida diaria; lo que se reconoció en los recorridos, los talleres y las reuniones fue precisamente lo que los actores, públicos, privados, gremiales y sociales, pensaban del territorio. Para el proceso de constitución de lo urbano es la llave de entrada, toma la materialidad existente, la identifica, la analiza y, desde su subjetividad y conocimiento, la proyecta.

Se llega, entonces, a la representación del espacio, la existencia de un imaginario urbano (Soja, 2008), compuesto por las semantizaciones existentes, las imágenes, los significados, las representaciones, derivadas de la forma en que se ha vivido el área de influencia, la ciudad. El segundo espacio da lugar a lo concebido, desde allí y en un plano más mental, el plan maestro plasmó la conceptualización del espacio, el deber ser; se combinaron lo social, lo técnico, lo económico y la voluntad política en un escenario llamado contexto y desde allí fue formulado en la segunda etapa metodológica el PUI-NOC. Su ejecución se insertó en la lógica del tercer espacio (Soja, 2008), lo vivido. Las acciones de los sujetos en individual y colectivo no son más que la especificidad espacial urbana, la producción del espacio social, que en una relación de doble vía condiciona, marca, conduce las acciones, dando lugar al uso de los objetos, generando formas de apropiación, dinámicas socio-culturales y nuevos sentidos.

La metodología albergó la posibilidad de existencia de los tres espacios, y esto es posible de evidenciar, en mayor extensión, en un ejercicio académico como el que le da origen al presente texto. La metodología PUI no alcanza a concebir su propio potencial creador, ni la relación innegable que existe entre componentes, momentos y espacio. Lo que le dio coherencia en la realidad del PUI-NOC a la intencionalidad de mejoramiento de la calidad de vida fue la apuesta metodológica por cumplir las fases; ahí hay un potencial que permite develar la integridad de la intervención, pero que se agota, depende de personas, de equipos de trabajo..., hace falta, acudiendo a un símil, quién dirija la orquesta. El proceso de constitución de territorios urbanos puede palpase en la documentación, la observación y las entrevistas; las etapas y fases suscitaron acciones dirigidas con la intencionalidad de ejecu-

ción del PUI-NOC, pero la percepción, la concepción y la vivencia del espacio urbano es evidente, para todos los actores y en todas las fases. Las medidas, los niveles, los objetivos y las posibilidades son lo que las diferencia, toda vez que la mayoría de prácticas son espontáneas y dependen, en una relación dialógica, de las acciones influenciadas por los pensamientos, y de los pensamientos influenciados por las acciones, recobran intencionalidad en medio de la metodología y, posteriormente, vuelven al ciclo natural, aunque con nuevas dinámicas en el orden de lo histórico y con materialidades, elementos socioculturales, semantizaciones y prácticas sociales que permiten la continuidad del proceso de constitución de territorio urbano.

Constitución de territorio urbano

Es todo un *proceso*, y así es propuesto por Lefebvre (2000), el acto de creación que requiere una sociedad para producir un espacio social apropiado, donde puedan confluir las prácticas espaciales, las representaciones en el espacio y los espacios de representación. Es impensable lo social por fuera del espacio y el espacio como un contenedor vacío o una forma impuesta sola y exclusivamente como materialidad. Si el espacio no pudiera leerse desde lo concreto, o lo social fuera solo un discurso del espacio mental, estaríamos no solo lejos de asumir el espacio como un producto de lo social; nos encontraríamos sin marco, lugar de enunciación y contexto para la espacialización de la vida diaria. De eso se trata el acto de creación del territorio urbano.

Partiendo del concepto de territorio y del esfuerzo por concretar las variables de materialidad, las dinámicas socioculturales, las semantizaciones y las prácticas sociales en clave de contexto, es posible afirmar que el proceso al que se alude y, a la vez, que se presenta como resultado metodológico es el de constitución del espacio urbano.

En el recorrido realizado el 16 de noviembre de 2012 fue posible ver un grafiti de gran tamaño en un muro, justo antes del puente que lleva a la Unidad Deportiva Castilla (véase figura 2.6). Dotar de nuevos sentidos la realidad, apropiarse de la materialidad y en torno a ella, en un proceso cotidiano, estructurar nuevos usos, es el marco de la semantización en el que confluyen las prácticas espaciales, la representación del espacio y el espacio de representación.



Figura 2.6 Grafiti-Equipamiento público

Fotografía: recorrido 16 de noviembre 16 de 2012 (archivo personal).

El reconocimiento del espacio donde estaba el mural permitió develar un ejercicio de constitución de territorio urbano. En primera instancia, hubo transformación de la materialidad, fue necesario remover tierra, abrir espacio y buscar cómo conectar un lado del barrio con el otro. Por el medio pasa una quebrada y existe un vacío de varios metros que impedía comunicarse con el extremo opuesto. ¿La solución?, un puente. Pero ¿cómo podría pasar el puente sin romper y sin tener que cortar los árboles que suben del vacío?, ¿cómo sostener la estructura?

Son árboles de yarumo, un bosque de yarumos es lo que se encuentra en ese espacio y de nuevo una ceiba. Se hizo necesario, entonces, mover el puente unos metros a la izquierda, como una forma de preservar la ceiba y para no romper con lo que los forestales llaman la estructura ecológica. Cuando se mira detenidamente el puente, se evidencia que sus barandas tienen troqueladas unas pequeñas formas; son hojas de yarumo, la forma simbólica de «camuflar» una nueva materialidad entre lo natural (véase figura 2.7).

Del mural salen hormigas que dan la impresión de meterse al bosque. ¿Cómo se dota de sentido la materialidad que se transforma? Esa fue la conexión que encontraron los jóvenes que habitaban ese espacio antes de ser tumbado, y convertirlo hoy en un gimnasio al aire libre. Ellos forman parte de los grafiteros del barrio Doce de Octubre. No lo sabe mucha gente, hay que mirar detenidamente, pero la materia-



Figura 2.7 Puente troquelado yarumos Proyecto Urbano Integral-Noroccidental

Fotografía: recorrido 16 noviembre de 2012 (archivo personal).

lidad llevó a nuevas dinámicas sociales y culturales y quienes habitan el territorio, en una construcción social, dotaron de sentido ese nuevo espacio, se lo apropiaron y pusieron su sello. Son cientos de hormigas que parecen entrar al bosque.

Como la anterior, fue posible evidenciar situaciones, tensiones, apropiaciones, entre otras, que dan cuenta del proceso de constitución del territorio desde la materialidad transformada, las dinámicas socioculturales, las semantizaciones y las prácticas sociales. Ubicándose en el segundo escenario propuesto párrafos atrás, las dinámicas de la cotidianidad propias de la realidad, es decir, de la formación social de las comunas 5 y 6, tocan con particularidades que detonan la posibilidad de evidenciar la constitución de territorio urbano y la explicación de los acontecimientos desde la tríada espacial. Es el caso de la confluencia de condiciones como la memoria y el poder. La materialidad está habitada por sujetos que asumen conductas urbanas individuales y colectivas, estas se enmarcan en las dinámicas de orden social, cultural, ambiental, tecnológico, jurídico y comunicacional, entre otros. Estas dinámicas son portadoras de identidad, de semantizaciones y de la posibilidad de dotar de sentido los objetos, a partir de ellas se crean, afianzan y dirimen relaciones familiares, escolares, institucionales y grupales.

Lo histórico, propio de la producción y la reproducción del espacio social, contiene elementos del pasado, que se configuran en la memo-

ria individual y colectiva de los habitantes. La memoria a la que se hace referencia todos los días se teje y se transforma en lo cotidiano: con la convivencia, los intercambios, el poder y con un elemento presente en la realidad de la ciudad y la formación espacial; este elemento es la violencia, sus acciones e implicaciones, que son imposibles de desconocerse, los acontecimientos del pasado y el conflicto presente en la zona generan particularidades contextuales que ameritan entendimiento e interpretación y que en su condición contextual influyen explícita o implícitamente en los procesos de constitución de territorios urbanos.

El entramado de superposiciones entre lo percibido, lo concebido y lo vivido, desde la metodología implementada en la intervención, no es completamente visible; así las cosas, cabe la pregunta por la visión del planificador y la consulta al espacio de experiencia que desde la representación del espacio podría hacer.

La forma en la que la institucionalidad concibe la memoria es un factor clave a la hora de dar cuenta del proceso de constitución de territorios urbanos. La manera como puede leerse y rastrearse está centrada en la intencionalidad de oficializar la memoria propia de los espacios de dominación y poder; en ellos hay poco lugar para relatos, recuerdos y acontecimientos, presentes en la memoria colectiva y, en especial, en la memoria de las víctimas del conflicto presentes en la formación espacial. Los talleres de imaginarios plasmaron algunas condiciones en las que la memoria estaba presente, las palabras del señor Julio Jaramillo, líder de la comunidad, lo confirman:

Cerca de la casa, hace mucho tiempo mataron unos pelaos, ahí cayó el hijo de una señora cercana a la casa, y cuando estábamos en todo el tema de decir qué queríamos y cómo, ella se le acercó a mi señora y le dijo que le preocupaba que al construir el CAI, quitaran algo que ella había puesto, creo que era una especie de cruz, que le recordaba al muchacho de ella. Finalmente, la cruz hubo que quitarla, no podían dejar de hacer eso ahí. (J. Jaramillo, comunicación personal, 22 de febrero de 2013) (véase figura 2.8).

El poder y la memoria son dispositivos propios de las dinámicas del Estado, se enmarcan en los mandatos que determinan la legitimidad y la soberanía, pero no son las únicas formas existentes, existen relaciones que los trascienden e, inclusive, algunas, ni siquiera los atraviesan, confirmando que no son dispositivos que deban o puedan ser conquistados, sino una relación que se teje entre esferas, como la espacial.



Figura 2.8 CAI Doce de Octubre Proyecto Urbano Integral-Noroccidental

Fotografía: recorrido 16 de noviembre de 2012 (archivo personal).

La constitución de territorios urbanos, particularmente en la realidad de la zona Noroccidental, como en muchas de las zonas priorizadas por las intervenciones urbanísticas, demandan la contextualización de la metodología de intervención. En esta realidad está presente una materialidad semantizada por dinámicas socioculturales, donde están latentes prácticas sociales determinadas por la institucionalidad, el conocimiento previo y las subjetividades, en medio del contexto que responde a las acciones y objetos, al imaginario, a la vivencia.

El presente texto se propuso, en la lógica de los objetivos de investigación, dar cuenta de la documentación de la experiencia PUI-NOC, con énfasis en el proceso metodológico y del análisis de la metodología de intervención implementada. Para ello y desde el enfoque socioespacial, la geografía crítica y la intervención social, se expusieron los resultados y se significaron elementos derivados de la documentación, las entrevistas y la observación, permitiendo evidenciar, como aporte a la planeación urbana en Colombia, el potencial para el análisis de la articulación teórica propuesta y las potencialidades en función del proceso de constitución de territorios urbanos; así lo demostró la documentación de las fases metodológicas, desde la planeación previa hasta la entrega del PUI-NOC, la interrelación de los componentes físico, social e institucional y la significación desde las prácticas espaciales, la representación del espacio y el espacio de representación.

La opción de consultar nuevos elementos e incluir condiciones aparentemente inexistentes generaría como aporte desde los estudios socioespaciales renovadas formas de hacer intervenciones urbanas, donde exista reconocimiento de la producción y la reproducción del espacio social.

Referencias bibliográficas

- Deleuze, Gilles (1995). Post-scriptum sobre las sociedades de control. En *Conversaciones 1972-1990*. España: Pre-Textos.
- Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) (2012). *Sistematización experiencia Proyecto Urbano Integral Noroccidental (PUI) – 2012*. Versión digital. Medellín.
- (2009). *Proyecto Urbano Integral (PUI) 2008*. Recuperado el 20 de abril del 2012 de <http://www.medellin.gov.co/irj/portal/ciudadanos?NavigationTarget=navurl://712a6c8702223c10b7283e9c22210b82>.
- Foucault, M. (2006a [1978]). Clase del 11 de enero de 1978. En *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)* (pp. 15-44). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2006b). El sujeto y el poder. Recuperado el 2 de abril del 2012 de www.nodo50.org/dado/textosteoria/foucault8.rtf.
- Güell, P., Frei, R. y Palestini, S. (2009). El enfoque de las prácticas: un aporte a la teoría del desarrollo. *Polis*, 8(23), 63-94.
- Gutiérrez, A. L. y Sánchez, L. M. (2009). *Planeación para el desarrollo del territorio: perspectiva contemporánea*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Lefebvre, H. ([2000] 1974). *La producción del espacio*. 4.ª ed. París: Anthropos
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Silveira, M. (2008, sept.-dic.). Globalización y territorio usado: imperativos y solidaridades. *Cuadernos del Cendes*, 25(69), pp. 1-19. Recuperado el 14 de marzo de 2012 de <http://www.redalyc.org/src/inicio/IndArtRev.jsp?iCveNumRev=11392&iCveEntRev=403>.
- Soja, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Vargas, P. A. y Galindo, M. C. (2003). *Caracterización de una experiencia de intervención social para el fortalecimiento del tejido social. Escuela de iniciación y formación deportiva de Santo Domingo Savio, 1995-2001* (trabajo de grado Trabajo Social). Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Trabajo Social, Universidad de Antioquia. Medellín, Antioquia.

Entrevistas

- Jaramillo, J. (2013). Líder comunitario zona noroccidental. Entrevista del 22 de febrero de 2013.

- Marín, C. (2013). Arquitecto Urbanista Empresa de Desarrollo Urbano. Entrevista del 2 de mayo de 2013.
- Restrepo, C. D. (2012). Ingeniero forestal Empresa de Desarrollo Urbano. Recorrido por la zona de intervención del PUI-NOC y entrevista del 16 de noviembre de 2012.
- Rodríguez, C. M. (2013). Arquitecto, gerente de Diseño Urbano (2004-2007) y gerente general de la Empresa de Desarrollo Urbano (2009-2010). Entrevista del 16 de abril de 2013.
- Uribe, J. (2013). Funcionario de la Empresa de Desarrollo Urbano. Entrevista del 2 de julio de 2013.

3

Territorio intervenido: análisis socioespacial del Parque Biblioteca España de Medellín, Colombia¹

Jaime Alberto Bornacelly Castro

¹ Este capítulo deriva del trabajo de investigación para optar al título de magíster en Estudios Socioespaciales titulado: «La producción social del espacio bibliotecario. Un análisis socioespacial del Parque Biblioteca España», realizado por Jaime Alberto Bornacelly Castro, con la dirección del profesor Vladimir Montoya Arango y obtuvo la Distinción Meritoria en 2015.

Introducción

La Medellín actual es un escenario contradictorio y paradójico que amenaza su futuro y la esperanza de hacer de la ciudad un lugar donde se garanticen el disfrute del derecho a la ciudad y que las personas vivan dignamente. Pese al aumento de la inversión en cultura y educación y al acelerado proceso de urbanización, es posible constatar que crónicos fenómenos de la conflictividad social perviven en muchos de los territorios de la ciudad; se ha hecho visible que Medellín y su área metropolitana, aunque tiene el mayor producto interno bruto después de Bogotá, es también la que presenta mayores niveles de indigencia y pobreza, la de mayor índice de desigualdad entre las principales áreas metropolitanas y la segunda ciudad con más homicidios de Colombia (Medellín Cómo Vamos, 2014). Sin embargo, o tal vez debido a estos procesos sociales, también ha construido movimientos sociales y culturales que resisten a lógicas hegemónicas, violencias y desarrollos geográficos desiguales.

En lo corrido del siglo XXI, en Medellín una serie de *prácticas espaciales y representaciones del espacio*, tales como el urbanismo social y el urbanismo cívico pedagógico, se han implementado con el objetivo de solucionar las injusticias sociales y la segregación socioespacial, generando posibilidades de uso y disfrute del espacio público, la movilidad y la educación en territorios donde la población tiene menores índices de calidad de vida y donde se presentan violaciones sistemáticas de sus derechos humanos. No obstante, estas acciones urbanizadoras también han provocado procesos de desterritorialización en los que no siempre se ha logrado satisfacer las demandas de los ciudadanos obligados a salir de sus espacios habitados y a desvincularse de sus territorios seculares. En otras situaciones, se han afectado las condiciones de vida de quienes han tenido que migrar involuntariamente, sin encontrar en el lugar de llegada posibilidades de arraigo o los acompañamientos adecuados de estrategias económicas, culturales y políticas que les permitan rearticular sus lazos sociales y territoriales.

Como consecuencia, estas prácticas espaciales urbanas que destruyen y crean lugares han generado a su paso *espacios de representación*, esto es, sensaciones vividas, imágenes, emociones, pasiones, sueños, fantasmas, utopías, frustraciones y visiones por parte de sus habitantes. En este contexto, se han generado acciones colectivas por parte de los pobladores,

reivindicando el derecho cultural y político a decidir sobre el tipo de intervenciones urbanas que desean en sus territorios sobre la base de una permanencia con dignidad que se ajuste a sus necesidades, identidades, estéticas y memorias, esto es, apelando a la «libertad para hacer y rehacernos a nosotros mismos y nuestra ciudad» (Harvey, 2013, p. 20).

En este contexto de conflictividad social y de luchas por el derecho a la ciudad nos preguntamos: ¿Cómo se relacionan los contextos sociales, las representaciones, las prácticas y las experiencias espaciales en la construcción del Parque Biblioteca España en Medellín? En concordancia con ello, esta investigación pretende mostrar los resultados de la construcción del Parque Biblioteca España —barrio Santo Domingo Savio—, proceso acontecido en el periodo comprendido entre 2005 y 2007 en relación con su contexto social, las representaciones, las prácticas y las vivencias espaciales que lo produjeron, en el marco de las relaciones dialécticas de la producción social del espacio y las luchas por el derecho a la ciudad. De esta manera, pretendemos explorar el camino comprensivo sobre lo que hemos denominado la *producción social del espacio bibliotecario*, a partir de la dialéctica «destrucción creativa» del Parque Biblioteca España.

La investigación parte de asumir que el Parque Biblioteca España es un espacio social producido, por tanto se *descifra y se lee* (Lefebvre, 2013, p. 77) por cuatro elementos centrales relacionados dialécticamente: a) un *proceso geohistórico*, que permitió la configuración socioespacial de la ciudad, los territorios y la emergencia de dichos proyectos urbanos; b) la *producción de un espacio mental* o concebido, donde tienen lugar conocimientos expertos, saberes e ideologías; c) la *producción de un espacio físico*, entendido como prácticas espaciales y acción material en el territorio, y d) la *producción de experiencias* en el espacio o espacio vivido y apropiado.

Producción social del espacio y el derecho a la ciudad

El punto de partida de Lefebvre, retomado por Harvey, es que cada modo de producción o sistemas mundo² produce su propio espacio

2 El *sistema mundo* es entendido como el «sistema social histórico en el que la división social del trabajo es más amplia que las áreas de producción locales» (Taylor y Flint, 2002).

(Peña, 2011, p. 35). El actual sistema mundo moderno, el cual ha tenido sus orígenes en el siglo XVI en Europa y América, es una economía-mundo capitalista. De allí que la reflexión sobre la naturaleza del espacio en la modernidad parta de la comprensión de los procesos urbanos del capitalismo que han producido ciudades enteras y espacialidades a determinadas escalas y cantidades no vistas en la historia de la humanidad. Este punto de partida le permite a Harvey indagar por lo que él denomina «experiencia cambiante del espacio en la historia del modernismo y posmodernismo» (Harvey, 1990, p. 251) y no centrar sus esfuerzos en responder a la cuestión ontológica ¿qué es el espacio?

En efecto, su pregunta no es si el espacio es solo absoluto, relativo o relacional, sino «¿a qué se debe el hecho de que prácticas humanas diferentes creen y utilicen distintas conceptualizaciones del espacio?» (Harvey, 1977, p. 6). De allí que el marco espacial para utilizar, en la teoría de Harvey, puede ser cualquiera de los tres —absoluto, relativo y relacional— dependiendo de las prácticas humanas y científicas que hacen uso de dicha conceptualización y el objeto concreto que se va a analizar o intervenir, es decir, el espacio como palabra clave en las ciencias sociales y, en particular, en la geografía crítica, parte de la experiencia espacial humana para comprender determinados fenómenos de la realidad:

El espacio no es ni absoluto, relativo o relacional en sí mismo, pero puede llegar a ser uno o todos simultáneamente dependiendo de las circunstancias. El problema de la correcta conceptualización del espacio está resuelto a través de las prácticas humanas con respecto a ello. En otras palabras, no hay respuestas filosóficas para cuestiones filosóficas que surgen sobre la naturaleza del espacio, las respuestas yacen en la práctica humana (Harvey, 1977, p. 13).

Esta forma de proceder en sus análisis sobre el espacio social, es decir, la forma en que se usan y aplican conceptos espaciales, lleva a Harvey a plantear una de las tensiones socioespaciales y punto de partida de la dialéctica o matriz general de las espacialidades, a saber: «El espacio solo puede ser conquistado a través de la producción de espacio» (Harvey, 1990, p. 285). Para aclarar este dilema, Harvey afirma: «La conquista y el control del espacio requieren, en primer lugar,

que este sea concebido como algo utilizable, maleable y, por lo tanto, susceptible de ser dominado a través de la acción humana» (Harvey, 1990, p. 281). Esta dominación requiere una política espacial en la que el lugar o los lugares —entendidos como localidades más humanizadas donde transcurre la vida cotidiana— se encuentran al servicio o subordinados a las transformaciones del espacio, es decir, a unas ciertas reglas y órdenes verticales, operativizados mediante la apropiación o los usos del espacio con fines privados individuales, estatales u otras formas de poder social (Harvey, 1990, p. 282).

Esto indica que la producción social del espacio no puede ser analizada bajo la lógica de la producción, la distribución y el consumo de mercancías, ya que el espacio, aunque contiene cosas y objetos, es resultado y medio, obra y producto, es una relación dialéctica y compleja de elementos. Según afirma Lefebvre:

El concepto de espacio liga lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico. [...] Y esto porque todo dispositivo espacial reposa sobre la yuxtaposición en la inteligencia y sobre el montaje material de elementos a partir de los cuales *se produce* la simultaneidad (Lefebvre, 2013, p. 57).

Harvey, retomando la división tripartita de la experticia espacial humana de Cassirer —orgánica, perceptual y simbólica— y, en especial, apoyándose en la tríada conceptual de Lefebvre, propone la «matriz general de las espacialidades», a saber, la práctica espacial o espacio percibido, las representaciones del espacio o espacio conceptualizado y los espacios de representación o espacio vivido.

La *práctica espacial* es para Lefebvre un asunto de la práctica empírica que permite las configuraciones espaciales y la reproducción material de cada sociedad. Esta acción física puede ser tanto destructora como creadora de obras, productos, percepciones y sensaciones, ya que emplea conocimientos acumulados, significaciones y sentidos. Es el espacio social objetivado resultado de relaciones multiescalares en la medida que es una abstracción concreta que existe en la realidad material debido a su vinculación con redes urbanas e informacionales globales, rutas y medios de comunicación regionales, tecnologías de control o emancipación, fuerzas productivas, materialidades y mercancías, capitales, energía, flujos de personas y recursos, entre otros. Es también el espacio percibido donde prima el contacto físico, corporal, lo sensitivo y la memoria individual.

Las *representaciones del espacio* o la producción del espacio mental son concepciones abstractas del espacio que usan un sistema verbal o de signos gráficos (Peña, 2011, p. 36). Es el espacio mediado por el conocimiento, los saberes expertos, el entendimiento y las ideologías con alcances prácticos o efectivos que buscan producir espacialidades, modificar texturas o construir conceptos elaborados; esto implica asumir el concepto de representación como juegos de presencias y ausencias, «estables y móviles, reactivas y superables, alegorías —figuras redundantes y repetitivas, tópicos— y estereotipos incorporados de manera sólida en espacios e instituciones» (Lefebvre, 1983, p. 24), de esta forma, se supera la dicotomía verdadero y falso —ideología—, para incluir otras lógicas de la representación.

El *espacio representacional* o espacio vivido es el espacio de la imaginación, lo simbólico, las emociones, las pasiones, los miedos, las fantasías, la memoria social y los sueños dentro de una existencia material, ya que «no vivimos como átomos materiales flotando en un mundo materialista» (Harvey, 2004, p. 13). Este tercer espacio representa pues, los significados incorporados en el día a día por los habitantes en el espacio, esto implica vinculación y apropiación, por tanto, se configuran lugares y hábitats. Es el espacio de los usuarios, habitantes de la vida cotidiana, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial, heterotopías y resistencias. Es el espacio directamente vivido por medio de imágenes y símbolos asociados por los pobladores, e incluso por artistas, poetas, literatos y académicos —por ejemplo, etnólogos y psicoanalistas— que describen los comportamientos y los usos en el espacio. Es la dimensión espacial donde las reglas preestablecidas de coherencia y cohesión se esfuman ante la singularidad de las experiencias, ya que se trata de historias de vida, memorias, psiquis y sujetos colectivos e individuales. En síntesis, lo vivido se materializa en lo que se dice y se vive, en la apropiación y la experiencia corporal e intersubjetiva en el espacio.

La construcción teórica de la producción del espacio social significa ver el espacio-tiempo social con otros lentes. Este giro en la mirada permite analizar la conflictividad social —un ejemplo son las luchas por el derecho a la ciudad— desde una perspectiva en la que se involucran los análisis concretos, las tensiones, las contradicciones, las paradojas y las articulaciones de la tríada de conceptos espaciales, en el

marco de una economía-mundo capitalista. Esta posición teórica y, a su vez, política fue sintetizada por Lefebvre en su plan de trabajo:

La vía indicada aquí se vincula pues a una hipótesis estratégica, es decir, a un proyecto teórico y práctico a largo plazo. ¿Se trata quizá de un proyecto político? Sí y no. Sin duda, desarrolla una política del espacio, pero va más lejos que la política y supone un análisis crítico de toda política espacial así como de toda política general (Lefebvre, 2013, p. 117).

Ante la destrucción de la vida cotidiana de París —afirma Harvey—, una de las respuestas fue la publicación, en 1967, del clásico libro *El derecho a la ciudad* de Henri Lefebvre, no solo como dolor ante una traumática transformación del espacio urbano parisino, sino también como una forma de reivindicar maneras de pensar y modos de vida urbanos alternativos, relaciones sociales significativas, estéticas sensibles con los problemas sociales y las posibilidades de construir espacios de esperanza y heterotopías. Este derecho, al igual que los derechos sociales y económicos, surge de las acciones cotidianas de los ciudadanos en la producción social del espacio.

Para Harvey, el derecho a la ciudad no es un fin, es un medio por el cual los colectivos, y no las élites políticas y económicas, ejercen un poder: la libertad de cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con sus deseos y necesidades, «estableciendo un control democrático sobre la aplicación a la urbanización de los excedentes» (2013, p. 46), es decir, la capacidad de los colectivos a reinventar la ciudad está condicionada al ejercicio de un poder social sobre la urbanización. Por tanto, el derecho a la ciudad no se limita a reivindicar el acceso individual o colectivo a los recursos que la ciudad dispone para satisfacer sus necesidades (movilidad, trabajo, vivienda), significa también el derecho a la producción de espacio donde se permita «reelaborar las relaciones espaciales (formas territoriales, capacidades comunicativas y normas) de forma que el espacio pase de ser un marco de acción absoluto a construir un espacio relativo y relacional más maleable de la vida social» (Harvey, 2012b, p. 286). Así, la producción social del espacio es tanto teoría social como teoría para la acción.

Este derecho, como bien lo señala tal vez el más influyente geógrafo crítico contemporáneo, fue tomando cada vez más fuerza en las reivindicaciones y las movilizaciones de los pobladores urbanos por hacer de

la calle, la vivienda y, en general, el espacio y la ciudad un elemento de lucha. ¿En qué consiste esta lucha y el derecho a la ciudad para David Harvey? Para el geógrafo inglés supone la reivindicación sobre la forma en que se hacen y rehacen nuestras ciudades, y hacerlo de un modo fundamental como de un tipo de poder colectivo configurador del proceso de urbanización:

[...] el derecho a la ciudad tiene que plantearse no como un derecho a lo que ya existe, sino como un derecho a reconstruir y crear la ciudad como un cuerpo político socialista con una imagen totalmente diferente, que erradique la pobreza y la desigualdad social y que cure las heridas de la desastrosa degradación medioambiental. Para que esto suceda habrá que interrumpir la producción de las formas destructivas de urbanización que facilitan la perpetua acumulación de capital (Harvey, 2013, p. 202).

Concepciones de la Biblioteca y de los parques biblioteca

En la clásica entrevista que Michael Foucault concede a Jean-Pierre Barrou afirma que escribir una historia de los espacios es al mismo tiempo escribir una historia de los poderes. Dicha historia «comprendería desde las grandes estrategias de la geopolítica hasta las pequeñas tácticas del hábitat, de la arquitectura institucional, de la sala de clase o de la organización hospitalaria, pasando por las implantaciones económico-políticas» (Foucault, 1980, p. 12). Tal genealogía de los espacios requiere develar sus representaciones y analizar las condiciones de existencia y emergencia de los diversos poderes que permitieron, para este caso, la aparición histórica y el emplazamiento de la Biblioteca³ como espacio social en América Latina, y en particular en Medellín, y en consecuencia reconocer una larga tradición bibliotecaria.

La biblioteca pública moderna nace en el contexto de las disputas políticas entre las formas de la democracia liberal y republicana entre

3 Con el uso de la mayúscula inicial, el investigador Héctor Guillermo Alfaro López busca diferenciar la *Biblioteca* entendida como construcción abstracta, representación, concepto, arquitectura teórica, en movimiento, de la *biblioteca* como dimensión físico-espacial, fáctica y basada en el empirismo (Alfaro, 2010).

los siglos xix y xx en Inglaterra y Estados Unidos. En América Latina, fueron evidenciables fuertes relaciones entre el Estado moderno y las bibliotecas en el gobierno de Domingo Faustino Sarmiento, quien impulsó durante el periodo 1868-1874 en Argentina una campaña educativa con la creación de bibliotecas populares y escolares, museos y escuelas en todo el territorio y dispuso una institucionalidad que velara por su desarrollo, entre estas, la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares (Conabip), aún existente. Por su parte, entre 1920-1924 el entonces ministro de Educación mexicano, José Vasconcelos, inspirado en la campaña alfabetizadora y cultural de Rusia y China, desarrolló una estrategia para enfrentar el analfabetismo existente (según censo de 1920, era del sesenta y seis por ciento) y para masificar el acceso a la cultura creando una biblioteca en cada población mayor a tres mil habitantes (Muñoz, 2011, pp. 23-24).

Estas concepciones sobre la biblioteca pública en América Latina y Colombia presentan continuidades y rupturas en la escala local. Desde la primera década del siglo xxi, gobiernos urbanos en ciudades como Río de Janeiro, en Brasil, Bogotá y Medellín, en Colombia, han apropiado representaciones que sobre la biblioteca pública impulsan organismos multilaterales y actores económicos y políticos con una incidencia global, aunque también han ensamblado su fuerza simbólica a las particularidades de los contextos urbanos, buscando con ello transformaciones en la textura territorial donde se emplazan y en los imaginarios colectivos de las poblaciones.

En Colombia han sido dos periodos de auge en la creación de bibliotecas. El primer momento fue en la República Liberal entre 1935 y 1946, en el marco de la campaña de Cultura Aldeana y Rural —que coincidió en el tiempo con las Misiones Pedagógicas y el Plan de Bibliotecas de María Moliner en España en 1937—. Esta campaña creó «cerca de 2000 bibliotecas en las veredas y pequeños corregimientos del país» (Muñoz, 2011, p. 26). El objetivo de las Bibliotecas aldeanas, tomando como referentes a Argentina y México, consistió en instaurar el ideario liberal, colonial, moderno y civilizatorio de las élites colombianas a través, por ejemplo, de la promoción de un canon de lectura (cerca de trescientos títulos de todas las áreas de conocimiento), seleccionado por sus precursores, Luis López de Mesa y Daniel Samper Ortega. Este plan, que generó resistencias por parte de la Iglesia católica y los concejos municipales, fue considerado

como uno de los pocos intentos por masificar el acceso a los libros (Muñoz, 2011, p. 20) y tanto el primer esfuerzo continuo por dotar a los pequeños municipios colombianos de una biblioteca básica (Silva, 2000) como el primer intento de un sistema nacional de bibliotecas públicas (Melo, 2010).

El otro periodo de masificación de la biblioteca pública fue durante el gobierno nacional de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), y en el nivel local durante la alcaldía de Sergio Fajardo Valderrama (2004-2007). La principal meta del Plan Nacional de Lectura y Bibliotecas entre 2003 y 2008 fue crear y dotar, donde no existían o se encontraban cerradas, bibliotecas públicas municipales. Este plan, que creó y dotó bibliotecas en los 1123 municipios de Colombia, fue referente para la formulación y la puesta en marcha del Plan Maestro de Bibliotecas de Medellín 2004-2007, en el que se concibió la necesidad tanto de construir los nueve parques biblioteca entre 2006 y 2013 como de fortalecer las bibliotecas públicas existentes.

¿En qué marco institucional y de gobierno se crean los parques biblioteca? ¿Qué del contexto local-global contemporáneo y de las concepciones sobre la biblioteca pública ha sido ensamblado para producir este espacio social? Los parques biblioteca tienen una importante presencia entre 2004-2007 en el plan de desarrollo municipal; al vincular distintas líneas y acciones, fueron considerados como proyectos estratégicos, y en consecuencia incluidos en el Plan de Ordenamiento Territorial, y como uno de los principales ejes articuladores de los Proyectos Urbanos Integrales (PUI). Tuvieron lugar en el Plan de Desarrollo 2004-2007: Medellín Compromiso de Toda la Ciudadanía y en el Plan Maestro para los Servicios Bibliotecarios Públicos de Medellín, en los que se establecieron los fundamentos filosóficos, políticos y culturales de los parques biblioteca de Medellín. El primer plan propone un modelo de ciudad basado en el desarrollo humano integral,⁴ planteando como principal baluarte para la cons-

4 La *teoría del desarrollo humano* de Amartya Sen tiene como énfasis la ampliación de las capacidades de las personas; en este sentido, retoma seis factores del desarrollo humano en términos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano: equidad, potenciación, cooperación, sustentabilidad, seguridad y productividad. Para más información sobre el desarrollo humano en relación con la biblioteca pública, revisar McDermott (2010).

trucción de ciudad a las personas, la participación y la organización comunitaria.

Algunos ejemplos de estas representaciones de la biblioteca pueden observarse en las líneas estratégicas del Plan de Desarrollo 2004-2007 de la ciudad de Medellín. La *Línea 1: Medellín Gobernable y Participativa* concibe la construcción de la red de bibliotecas y entidades de memoria como centros de desarrollo integral y cultural que pretenden «transformar la cultura a través de los símbolos que transmitan el espíritu de solidaridad y convivencia en el comportamiento cotidiano de la ciudadanía» (Alcaldía de Medellín, 2004, p. 70) y la *Línea 2: Medellín Social e Incluyente* afirma que las bibliotecas públicas zonales, junto con proyectos, tales como el Parque Explora y el Aula Abierta de Ciencia y Tecnología, son uno de los proyectos estratégicos con los cuales se buscaba, entre otros objetivos, «intervenir integralmente en la ciudad, mediante macroproyectos estratégicos que apunten a solucionar la deuda social acumulada» y «mejorar la oferta de infraestructura para brindar igualdad de oportunidades de desarrollo social y económico a los diversos grupos humanos» (Alcaldía de Medellín, 2004, p. 104).

¿Qué sentidos y significados pueden ser extraídos de estos discursos? Los parques biblioteca pretenden articularse con otras estrategias y tecnologías de gobierno para afectar un estado de cosas diagnosticadas como problemáticas sociales, entre estas, la violencia y la ingobernabilidad. En relación con la primera, se busca instaurar formas de convivencia en la cotidianidad mediante de prácticas culturales, mientras que en relación con la segunda, se vinculan a ejercicios de gobierno que por medio de símbolos culturales quieren dirigir o conducir comportamientos y producir una identidad colectiva en las poblaciones, en palabras de Foucault, existe en estas prácticas discursivas y no discursivas una *gubernamentalidad* o *racionalidad política* de gobierno (Castro-Gómez, 2010, p. 39). Estas finalidades presentan mayor relevancia y capacidad de agencia, en la medida que estos espacios simbólicos, del saber, informacionales y del conocimiento, localizados en territorios específicos de la ciudad de Medellín, se ensamblan con otros dispositivos de gobierno y poder que buscan incidir en las relaciones sociales y comportamientos de las poblaciones, entre los que se encuentran: los museos y los lugares de la memoria, los colegios de calidad, los parques públicos y la infraestructura de seguridad y movilidad.

El Parque Biblioteca España: destrucción, construcción e implosión

Pocos dirán que la basílica es bella o elegante, pero la mayoría estará de acuerdo en que es llamativa e inconfundible, que su inconfundible y único estilo alcanza una grandeza altanera que exige el respeto de la ciudad que se extiende a sus pies

David Harvey, *París, capital de la modernidad*

El Parque Biblioteca España antes fue un monumento, ahora son ruinas, una casa fantasma

Habitante del barrio Santo Domingo Savio

Según Harvey (2008), la construcción de la basílica del Sagrado Corazón de Montmartre en París condensa la memoria de la Comuna de París: las tensiones entre un clericalismo anti *communards* devoto del Sagrado Corazón y un republicanismo radical que pretendió, sin lograrlo, destruir la basílica. Igualmente, la construcción del Parque Biblioteca España representa la memoria de las luchas por el derecho a la ciudad, la destrucción creativa de la modernidad, la imagen de la ciudad-global y un espacio de esperanza.

La destrucción intencional de libros, documentos archivísticos y piezas de museo es un claro ejemplo de lo que llama Fernando Báez (2004) un «memoricidio», que tiene como consecuencia disminuir la capacidad de resistencia de las culturas contrahegemónicas. Dice Báez: «Un libro se destruye con ánimo de aniquilar la memoria que encierra, es decir, el patrimonio de ideas de una cultura entera» (2004, p. 22). Parte de la destrucción de libros en arcilla y bibliotecas en Sumer (actualmente sur de Irak) entre el 4100 y el 3300 a. C. fue causada por guerras entre ciudades-Estado (Báez, 2004, p. 22). Asimismo, las primeras destrucciones de los *ámatl* o códices —libros de los mexica— por parte de los conquistadores españoles refleja los intentos de los inquisidores de exorcizar la cultura gráfica azteca para reescribirla con los espíritus de la razón y la religiosidad occidental (Báez, 2008, p. 68). El saqueo y la destrucción de bibliotecas en Bagdad —al igual que museos y archivos— están asociados, entre otras razones, al rechazo

ideológico del régimen de Sadam Huseín en el contexto de la invasión de Estados Unidos a Irak en 2003,⁵ como también la quema de la Biblioteca de Mosul, norte de Irak, en 2015, representa la lucha por el dominio territorial, religioso e ideológico del Estado islámico. En este sentido, el Parque Biblioteca España permitió la construcción de unas renovadas narrativas, pero también obliteró otras memorias.

El Parque Biblioteca España fue producto de un concurso público convocado por la Alcaldía de Medellín y la Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) con la asesoría de la Sociedad Colombiana de Arquitectos de Antioquia, en mayo de 2005, y publicitado en la prensa local, nacional e internacional (El Colombiano, El Tiempo y El País), y el ganador del concurso fue el arquitecto Giancarlo Mazzanti. La obra se encuentra localizada en el borde superior de la zona suroriental del cerro Santo Domingo —Comuna 1: Popular—, sobre la carrera 33B, entre las calles 107 y 107C, rodeando el Centro de Salud, el Polideportivo y el Colegio La Candelaria, y sobrepasando en altura y volumen a la iglesia Santo Domingo ubicada a solo unos metros.

Desde casi cualquier ángulo de Medellín se puede ver, pese a su color negro y la actual situación de su infraestructura, la Biblioteca España, y en muchas de las guías turísticas que ofrece la ciudad aparece como destino obligado. Con tres edificios de cuatro niveles cubiertos por lajas de piedra negras y un área construida de 3727 m², la biblioteca sobresale en medio de un entorno caracterizado por su arquitectura popular. La respuesta de peregrinos extranjeros y locales al *marketing* urbano es significativa, hasta el punto de que es habitual para los pobladores ver extranjeros en su territorio que abordan el metrocable en la Línea K hasta arribar, primero, a la Estación Santo Domingo Savio y, luego, al Parque Biblioteca. El Parque Biblioteca España es una de las obras arquitectónicas contemporáneas con mayor despliegue mediático en la arquitectura latinoamericana, ganó el Premio a Mejor Obra de Arquitectura en la VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura en Lisboa

5 «El 12 de abril de 2003 se conoció en el mundo la noticia del saqueo del Museo Arqueológico de Bagdad. Treinta objetos de gran valor desaparecieron, más de catorce mil piezas menores fueron robadas y las salas destruidas. El 14 de abril se quemaron un millón de libros en la Biblioteca Nacional. También ardió el Archivo Nacional, con más de diez millones de registros del periodo republicano y otomano» (Báez, 2004, p. 16).

en 2008 y está exhibida como pieza de arquitectura contemporánea en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

Desde 2015 hasta la actualidad (2019), el Parque Biblioteca España ha vuelto a ser objeto de discusión pública, esta vez, porque sus instalaciones están selladas y acordonadas, un manto negro cubre las lajas de mármol que se desprenden, y una de las tres torres, que otrora fue su auditorio principal cubierto, ahora es un teatro al aire libre. La infraestructura de la Biblioteca España es, a decir de sus habitantes, ruinas y abandono, desolación y tristeza, frustración e impotencia. Un estudio contratado por la Alcaldía municipal revela que el Parque Biblioteca no se construyó como se especifica en los planos estructurales, es decir, no cumplió con las condiciones reglamentarias (carga asociada a vientos, entre otros) y no cuenta con un sistema de impermeabilización efectivo, lo que ocasionó que su fachada se desprendiera y esté en riesgo la estructura metálica que la sostiene. Valga decirlo, su reparación costaría casi lo mismo que su construcción (véanse figuras 3.1-3.4).



Figura 3.1 Etapa espacio habitado

Fotografía: esta imagen da testimonio de que esta era una zona con viviendas desde los años sesenta (tomada de Cardona *et al.*, 2002).



Figura 3.2 Etapa destrucción creativa

Fotografía: septiembre de 2006, donde se obliteraron alrededor de cien viviendas (tomada de Corporación Convivamos).

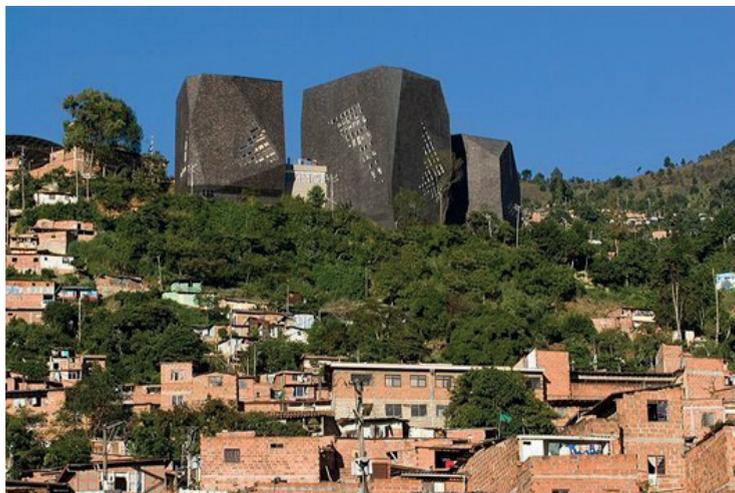


Figura 3.3 Etapa creadora

Fotografía: esta imagen representa la renovación local y es referente urbanístico a escala internacional (tomada de *Plataforma Arquitectura*).



Figura 3.4 Etapa implosiva

Fotografía: cuando la primera torre queda reducida a ruinas y las otras dos torres, antes cubiertas por lajas de piedra, ahora las cubre un velo negro (tomada de *El Colombiano*, 20 de febrero de 2018).

El Parque Biblioteca España fue una destrucción creativa. Para unos, fue revolucionaria y una ruptura radical con el pasado, para otros, moderada y democrática, un tercer grupo la percibió y experimentó como traumática y autoritaria, y un último grupo la vivió como un espacio de esperanza y posibilidad. La construcción del Parque Biblioteca España significó para gobernantes, arquitectos y urbanistas una ruptura radical con el pasado. Académicos, medios de comunicación y comentaristas estuvieron dispuestos a pensar que la marcha hacia el progreso, inevitablemente, deja algunas flores pisoteadas en el camino. Para moradores y, algunas voces críticas, la construcción expresa autoritarismo, indiferencia estatal ante las necesidades más urgentes de la población y derroche. Otros, en cambio, especialmente usuarios niños y jóvenes, lo han apropiado como un espacio para imaginar y soñar. En la actualidad, significa improvisación, fealdad, corrupción y olvido.

La práctica discursiva y espacial de gobernantes y urbanistas posicionó el imaginario de una renovada Comuna 1 y una nueva ciudad. Este mito de una ruptura radical y de futuros urbanos consistió en cimentar la idea, basados en los presupuestos del *nuevo urbanismo*, de una revolucionaria forma para solucionar los problemas crónicos y transformar la estructura social, mediante la arquitectura y la transforma-

ción urbana, este movimiento «cree firmemente que el urbanismo, si no la arquitectura, puede afectar la sociedad». [...] Introdúzcase todo esto en el diseño urbanístico y la calidad de la vida urbana y de la vida social mejorará de manera inmensurable» (Harvey, 2012b, p. 196). Estas representaciones y visiones utópicas —Harvey las clasifica como utopías de forma espacial— se hicieron potentes, contextuales y hasta posibles al encontrar en el discurso educativo-cultural el espacio público, el desarrollo humano y la seguridad, un singular *juego espacial* que combina sueños, imaginarios, diseños urbanos, concepciones del desarrollo y la pobreza y estrategias de control social y monopolio del poder. El alcalde Sergio Fajardo, a propósito del Parque Biblioteca España, lo expresó diciendo:

Vamos a traer todas las herramientas del desarrollo en forma simultánea, de manera que cualquier persona que viva acá diga: «Me cambió la vida, aquí está pasando algo». Esto era una zona marginal donde se atendía un problema, alguna cosita, ayudar a algo, pero aquí fue con todo, una intervención integral, un Proyecto Urbano Integral. [...] Vamos a construir un espacio público nuevo, vamos a romper con la idea de que las cosas bonitas son para los ricos, sino lo más bello para los más humildes. [...] Este es pues Santo Domingo Savio y aquí en este espacio estamos realizando un sueño, les voy a explicar la fórmula que nos trae hasta este lugar: disminuimos la violencia, recuperamos la seguridad con la fuerza del desarrollo, todas las herramientas del desarrollo las estamos poniendo en estos espacios (Fajardo, 2007).

Decimos que es un mito debido a que desde nuestra postura el desarrollo y la pobreza en Colombia encuentran mejores explicaciones en la concentración de la riqueza y en la desposesión de recursos a grandes reductos de la población. La seguridad y la reducción de la violencia en Medellín, máxime para el periodo de construcción e inauguración del Parque Biblioteca España (2005-2007), están relacionadas con formas de control estatal y paraestatal y pactos armados en el territorio por parte de organizaciones delincuenciales, con la intervención territorial del metrocable y con los desarrollos irregulares o las desigualdades que presenta la Comuna 1, y otros territorios intervenidos con los Proyectos Urbanos Integrales. Dice Harvey a propósito del mito de la modernidad como ruptura radical: «Las rupturas radicales ni se producen ni se pueden posiblemente producir. [...] ningún orden

social puede alcanzar cambios que no estén latiendo en su condición existente» (Harvey, 2008, p. 5).

La intervención del Parque Biblioteca España y los Proyectos Urbanos Integrales no transformaron, ni tal vez podrán transformar, la estructura social bajo las actuales condiciones de los procesos sociales e históricos del capitalismo contemporáneo en Medellín, pues entendemos con Harvey que «el fracaso de las utopías de forma espacial realizadas puede atribuirse de manera tan razonable a los procesos sociales movilizados en su construcción como a los fallos de la forma espacial *per se*» (Harvey, 2012b, p. 201). ¿Qué significó entonces esta intervención en un espacio social donde habitaban familias y existía un hábitat con historia?, ¿cómo se ha convertido en un símbolo de esperanza, identidad, autoritarismo y poder?, ¿dónde está su novedad? Según afirma Harvey: «A pesar de todo, el surgimiento de lo nuevo [...] puede tener una trascendencia revolucionaria que no se puede negar» (Harvey, 2008, p. 18).

La primera confrontación en la que entró el proyecto Parque Biblioteca España para emplazarse fue entre las representaciones del espacio de los planificadores, expertos y gobierno, y un espacio social producido por los moradores hace cuatro décadas en el cerro Santo Domingo Savio, con el predominio de prácticas espaciales como la autoconstrucción y los convites para edificar viviendas y equipamientos urbanos. La mirada planificadora, con la conjunción de conocimientos arquitectónicos e ingenieriles, construye una racionalidad bajo varias lógicas, una de ellas es la relación sociedad-naturaleza, esto es, «qué papel juega ese mundo comúnmente concebido como externo —la naturaleza— en las dinámicas sociales y en la organización espacial del mundo social» (Peña, 2011, p. 24). Bajo esta relación, se puede afirmar que el Plan Municipal de Bibliotecas, en cuanto documento en el que se consignaron los criterios, ideales y fines del concurso público que dio origen al Parque Biblioteca España, concibe el cerro Santo Domingo como un paisaje natural sin actividad humana, un espacio agreste para conquistar y un territorio sin población, por tanto, un receptáculo o espacio geométrico para ser intervenido mediante una espacialidad que busca su conservación ecológica, construir espacio público y un lugar turístico.

Distintos saberes expertos, como la arquitectura, la ingeniería y la geología, analizaron las consecuencias, las ventajas y los retos de este pro-

yecto. Para geólogos e ingenieros, pese al riesgo geológico del cerro y los constantes deslizamientos de la ladera nororiental, este era el lugar donde el impacto social y político era mayor; por tanto, debían buscar perforar dieciséis metros hasta encontrar piso firme. Para su arquitecto, el mayor reto y problema era «dibujar y regularizar todas estas geometrías de los planos inclinados y facetiados, [...] este edificio tiene dos retos, uno contener la tierra y el otro cimentarse» (Discovery Channel, 2012).

Por otro lado, las descripciones, las especificaciones y los mapas del Plan Municipal de Bibliotecas,⁶ si bien representan el espacio construido del barrio como calles y trazados urbanos, también invisibilizaron la producción de un espacio social e histórico ubicado en y alrededor del cerro. Este lugar donde se emplazaban cerca de ciento veintiséis viviendas, con cuatro décadas de historia y edificado por desplazados y migrantes, fue entonces ocultado para luego ser destruido, mediante un discurso del riesgo, la prevención de desastres naturales y el ecoturismo, tal y como se puede constatar en dicho plan: «La primera acción de recuperación y resignificación del cerro Santo Domingo, dentro del proceso de regularización urbanística del sector [...] específicamente ecológico y de espacio público» que, a su vez, «complementará el paisaje natural y artificial existente, partiendo del lugar como referente geográfico y entendiendo la topografía y las condiciones naturales del territorio como una fortaleza para el desarrollo de un nuevo paisaje que relacionará el proyecto con las centralidades urbanas del PUI “Acciones con mi Barrio”», aprovechando «al máximo las visuales sobre la ciudad, producto de su ubicación sobre el cerro Santo Domingo [...], además el lote tiene el carácter de mirador urbano, lo cual es un referente de ciudad y fortalece la actividad turística del sector» (Alcaldía de Medellín, 2005, pp. 32-33).

En relación con el objetivo de recuperar y mitigar el riesgo ambiental del cerro por medio del Parque Biblioteca España, y debido a su escala, área y costo, estas narrativas entraron en tensión con los procesos de construcción social del hábitat⁷ que sus gentes han forjado

6 En este plan se consignaron los términos de referencia de la convocatoria pública que dio origen al Parque Biblioteca España; en este documento también se expresaron las concepciones del gobierno, la EDU y la Sociedad Colombiana de Arquitectos (Regional Antioquia) sobre esta intervención espacial.

7 La construcción social del hábitat «se comprende como aquellos procesos intencionados de configuración y creación de condiciones de habitabilidad en territorios específicos donde participan diferentes agentes y se involucran de manera particular

en el tiempo y con el acompañamiento de la academia y las organizaciones no gubernamentales. Los líderes exigieron una planeación local participativa efectiva y democrática que consultara las necesidades y las prioridades territoriales; por su parte, los moradores de las viviendas que serían demolidas exigían precios justos. Este hecho, la expropiación por parte del gobierno, fue una concreción de la frase que suele acompañar el movimiento vecinal y las reivindicaciones por el derecho a la ciudad en la actualidad de Medellín: «Las laderas de Medellín no somos zona de alto riesgo, sino de alto costo. ¡Exigimos Plan de Gestión y Mitigación del Riesgo!». Sobre esta paradoja se preguntaba la líder del barrio Rosalba Cardona: «¿Cómo no fue un riesgo construir una estructura tan pesada como la Biblioteca en el mismo lugar? Este no es un lugar de alto riesgo, sino de alta inversión» (Rosalba Cardona, entrevista audiovisual, en Bornacelly y Rocha, 2015).

En 2005 alrededor de ciento veintiséis viviendas populares fueron compradas por el gobierno municipal para luego ser demolidas. Este suceso es asumido de maneras distintas por planificadores y moradores; para los primeros, se trataba de un espacio informal e ilegal,

[...] llegamos a este lugar, un cerro invadido en muchas partes con unas casas construidas, pero había que comprarle a cada persona su casa para que se fuera a vivir a otro lugar y poder hacer esta construcción, ieso es un lío!, muchos no tenían títulos formales, entonces ¿cuánto vale su casa? (Discovery Channel, 2012)

Para los segundos, la intervención provocó un proceso de desterritorialización en el que, en muchos casos, no se logró satisfacer las demandas de los ciudadanos obligados a salir de su hábitat y territorio. En otras situaciones, se afectaron las condiciones de vida de quienes tuvieron que migrar involuntariamente, sin encontrar en el lugar de llegada posibilidades de arraigo y restitución de derechos, entre ellos, a la vivienda. Se hace significativo que, pese al reconocimiento de un drama como el desplazamiento forzado en Colombia y las acciones de resistencia civil emprendidas por los moradores del cerro, la implanta-

y privilegiada los habitantes de estos, ya sea de manera directa o indirecta a través de sus representantes o líderes» (Echeverría, Mesa, Múnica y Mayo, 2011, p. 7).

ción de este megaproyecto no signifique para gobernantes y planificadores una revictimización. Dice el alcalde Sergio Fajardo:

Ahora pensemos un poco dónde estamos. Ustedes pueden mirar hacia allá y ven unas casas pegadas de la montaña, sitios increíbles donde nadie se podía imaginar que pudiéramos tener todas esta cantidad de personas compartiendo un espacio común en Santo Domingo Savio, gente que ha llegado de tantas partes de Antioquia, de tantos lugares de este país nuestro que muchas veces, muchas, muchísimas veces llegó aquí corriendo buscando un espacio, muchas veces sufriendo por el rigor de la violencia que tantas veces nos ha expulsado de tantos lugares en nuestro país. Y aquí han llegado desde hace muchísimos años también y han empezado a construir un espacio, a creer en la vida, creer que se puede, y también por este mismo lugar hemos visto el dolor de la destrucción, muchas veces la desesperanza, muchas veces sueños que se han perdido entre estas montañas atrapados por una violencia que nunca ha sido justa, que nunca le ha dejado nada a nadie, nunca le ha dejado nada a las personas más humildes, que son siempre las que han sufrido más el rigor de la violencia injusta que hemos vivido (Fajardo, 2007).

La destrucción de su hábitat llevó a que, en 2006, propietarios de las viviendas que iban a ser demolidas se encadenaran y entraran en huelga de hambre, reivindicando el papel de la comunidad en las decisiones del gobierno y abogando por el derecho a decidir cuáles y dónde debían construirse los proyectos urbanos que necesitaban. Un testimonio decía:

Yo decidí encadenarme a diez pasos de acá, después de mí, vino otro, luego otro y otro, y luego de la aglomeración ya terminamos siendo cuatro las personas que estábamos protestando por el precio. Una cosa es que nos compren las casas y otra cosa es que nos paguen bien por las casas (Discovery Channel, 2012).

Por su parte, el gobierno municipal accionó una serie de estrategias políticas y jurídicas para continuar con la construcción y atemperar las inconformidades, de manera que, mientras iban comprando las viviendas bajo distintas figuras jurídicas, desplegaron tácticas políticas y mediáticas, y a su vez se crearon comisiones de negociación con el acompañamiento de la Arquidiócesis de Medellín y la Pastoral Social.

Una de estas tácticas fue apelar a la cultura y al acceso a la información, a la lectura y al espacio público como derechos colectivos y, por tanto, superiores a los derechos que exigían los moradores a una restitución del derecho al techo o a permanecer en su única morada; en otros términos, usos estratégicos del derecho (Montoya R., 2014). Otra táctica por parte de la EDU fueron los «talleres de imaginarios»,⁸ los cuales buscaban consultar en los pobladores cuáles eran los servicios, los programas y las actividades que querían en el Parque Biblioteca Santo Domingo Savio, haciendo caso omiso al derecho que estaba en franca lucha: decidir el tipo de intervenciones que deseaban en su territorio con base en sus necesidades y deseos. De esta forma, este ejercicio fue entendido por pobladores como una legitimación de una planeación jerárquica y desde arriba (*top-down*). Un líder del barrio da testimonio de esto:

Los talleres, cuando iban a hacer las obras, los realizaba la EDU, siempre nos pegaban chuzadas para que nosotros dijéramos «paleta». Ellos lo que querían y pretendían era que nosotros lo dijéramos, pero nos lo decían como «un palito con un copito de nieve y para la sed, para este verano», entonces ya la gente pedía paletas. Así fue como nos hicieron la biblioteca, nos hicieron el Cedezo, y las obras que nos han hecho acá en el barrio. Nunca nos preguntaron qué obras queríamos en el barrio, ni cómo las queríamos, nos trajeron todas esas cosas con los diseños, ya planeados por la EDU (Jorge Quiceno, entrevista audiovisual, en Bornacelly y Rocha, 2015).

Desde el púlpito, las calles y la prensa local, el sacerdote Julián Gómez, párroco de la iglesia Santo Domingo Savio, daba declaraciones en 2005 sobre la inapropiada manera en que el gobierno buscó dar soluciones a los problemas crónicos y estructurales de los barrios periféricos, como también la necesidad de profundizar en la planeación participativa como un derecho. Decía el sacerdote Julián Gómez sobre el Parque Biblioteca España:

Tiene que haber planeación participativa; al Metro le pedimos lo mismo, ahora a la biblioteca. La biblioteca es un proyecto de ciudad, la biblioteca no es de Santo Domingo Savio. Entonces como es un proyecto de ciudad, Santo Domingo se ve beneficiado, pero también perjudicado, porque es un

8 Son actividades en las que los habitantes, en compañía de servidores públicos, identifican sus problemas y plantean posibles soluciones.

macroproyecto. Entonces hay que identificar cuál es el peligro que trae ese macroproyecto, qué es lo negativo que pueda generar para contrarrestarlo con un buen trabajo. [...] La comunidad tiene que saber con tiempo qué es lo que se quiere hacer en su misma comunidad, y ella es la que debe liderar, no es ni el Metro, ni la Administración, ni Bienestar Social, sino la comunidad de acuerdo con sus necesidades (Mahecha, 2014).

Mazzanti, con relación a la imagen que pretende proyectar su obra, afirma:

Lo que queríamos hacer realmente era un edificio que fuese visible y que representase de alguna manera todo el cambio de lo que ha significado Medellín. [...] este edificio nace de la tierra, pertenece a la geografía y se construye como parte de esta geografía (Discovery Channel, 2012).

El arquitecto Luis Fernando González (2014) señala una serie de críticas a esta concepción del espacio y las prácticas arquitectónicas al decir que el Parque Biblioteca España está diseñado para ser exhibido y contemplado por la ciudad, pero no mira a la ciudad; es más, la niega, encerrada en su autarquía espacial. Por tanto, su arquitectura «aparatosa» valora en extremo su externalidad (imagen) justificando sus formas con el paisaje rocoso del cerro de Santo Domingo Savio, en contraposición a una estética popular del territorio y a las espacialidades bibliotecarias, comunitarias y públicas, existentes en Medellín desde los años cincuenta.

Estas y otras tensiones sobre su construcción en un cerro que albergaba viviendas y familias fueron invisibilizadas debido al despliegue mediático que logró la presencia de altos dirigentes políticos en su inauguración y a la espectacularización de su imagen. En el proceso de construcción y *ad portas* de la inauguración, el alcalde Sergio Fajardo Valderrama y el secretario de Cultura Ciudadana Jorge Humberto Melguizo, mediante el Acuerdo Municipal N.º 2 de 2007, proponen cambiar el nombre del Parque Biblioteca Santo Domingo Savio al de Parque Biblioteca España. La razón que esgrimen es la de hacer un homenaje a una «nación que ha cooperado con nuestra ciudad en distintos aspectos sociales, económicos, políticos y culturales» (Concejo de Medellín, 2007). El cambio de nombre también suscitó, y es actual tema de discusión, inconformidades por parte de pobladores debido a la reiterada actitud del gobierno en decidir sin consultar el nombre

de un lugar que pretende generar identidad y memoria comunitaria. Afirma un líder: «De un momento a otro el rey de España hizo algunas donaciones o arreglos con la Alcaldía y le pusieron Biblioteca España, y efectivamente en la EDU tienen que haber registros donde se socializó fue como Biblioteca Santo Domingo Savio»;⁹ y el líder propone incluso su cambio de nombre: «me atrevería a decir que lo primero que hay que hacer es cambiarle el nombre, porque no podemos hablar de una biblioteca con un nombre extranjero y que me genere identidad en mi propio barrio» (Manuel Mahecha, entrevista audiovisual, en Bornaceilly y Rocha, 2015). Su nombre era también necesario ante la estrategia de internacionalización de la ciudad por medio de la construcción de un signo de distinción y sitio atractivo al mundo.

Otro aspecto para resaltar es que su presencia ha pretendido instalar las imágenes positivas con las que se suele representar a la ciudad, ya que la Comuna 1 había sido representada con imágenes, si no iguales, cercanas a las de un infierno terrenal. La ciudad en términos generales ha tenido imágenes polarizadas, la primera ha sido entendida como libertad, felicidad, ejercicio de la ciudadanía, modernidad, civilización, ciudad celestial, ciudad de Dios, ciudad eterna, ciudad resplandeciente, la tacita de plata; pero también, la figura de la ciudad como infierno, herejía, el lugar del otro maligno, descomposición moral, malignidad absoluta, violencia, escuela de la delincuencia, anomia, el extraño anónimo, los marginados, el ámbito de la inabarcable alteridad —desplazados, homosexuales, trastornados, racial y étnicamente marcados—.

Estos imaginarios de la ciudad no son, pues, inocentes y abstractos, ya que han sido utilizados para diseñar políticas espaciales y accionar estrategias discursivas y dispositivos en el territorio, entre estos, la presencia de instituciones de la modernidad (Giddens, 1999), como la vigilancia, el control militar y el mercado. La inauguración del Parque Biblioteca España el 24 de marzo de 2007, presidida por los reyes de España Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia, el presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez y el alcalde de Medellín Sergio Fajardo Valderrama, simbo-

9 En efecto, Telefónica (empresa española), a través de su fundación, realizó una donación en 2006 para la dotación de las salas de internet de la biblioteca. La donación fue realizada en el marco de una inversión que el grupo Telefónica hizo en las ciudades capitales de Colombia y que en este caso fue de \$350 000 000. Lo que muestra, siguiendo a Harvey, relaciones entre el capital financiero y los procesos de urbanización.

lizó el monopolio de la violencia, la vigilancia y el dominio territorial que reclama para sí el Estado en el marco de las soberanías en vilo (Uribe de Hincapié, 1999) y un deficitario control territorial por parte del Estado. Las imágenes que acompañaban las noticias de prensa al igual que el cubrimiento televisivo no podían ocultar el despliegue militar realizado. Los titulares del periódico local así lo reproducían:

Medellín está lista para mostrar lo mejor de su transformación física y social ante los reyes de España. La seguridad para recibir la comitiva real cuenta con el despliegue de fuerzas conjuntas de Policía, Ejército, DAS y Fiscalía. El esquema diseñado, sin embargo, busca que la ciudad no se vea tan militarizada, sino segura. [...] en total, 4200 efectivos de las fuerzas del orden vigilan la ciudad. [...] En los últimos días, la ciudad experimenta un incremento de la vigilancia policial, en especial en las zonas periféricas de los sitios de visita de la comitiva española, como en la periferia de Santo Domingo Savio (*El Colombiano*, jueves 22 de marzo de 2007).

Para los pobladores, la seguridad que se experimenta en los alrededores tiene que ver con la vigilancia que se presta no a la población, sino a la infraestructura: «La paz nos llegó de reflejo cuando llegó el Metrocable, digo de reflejo porque he sabido que la autoridad no vino a cuidarnos a nosotros los habitantes de Santo Domingo, sino a cuidar esta infraestructura que cuesta millones de pesos» (Jorge Quiceno, entrevista audiovisual, en Bornacelly y Rocha, 2015); o en términos de Foucault, «efecto panóptico» creado mediante sistemas espaciales de vigilancia y control.

En el discurso inaugural del Parque Biblioteca España, el alcalde de Medellín Sergio Fajardo insiste en estas mismas premisas de la seguridad y el monopolio de la violencia, acompañada del adjetivo *social*, como significado y fundamento del proyecto político y de gobierno conocido como «Medellín, la más educada». Desde la perspectiva anteriormente mencionada, el

Parque Biblioteca España fue la manera estética de entronizar un Estado caracterizado por su ausencia desde que los grupos sociales ocuparon y poblaron de manera informal las laderas nororientales de la ciudad de Medellín. Si bien se construyeron otras obras complementarias, el edificio del

Parque Biblioteca España es el que se destaca, reconoce y establece como el referente de la intervención (González, 2014, p. 107).

La táctica de acudir a un ícono arquitectónico que sobresaliera de su entorno, sumada la carga simbólica que representa la construcción de una biblioteca en un proceso de reconversión urbana de territorios informales, forma parte de «la relación incestuosa con el poder de la cultura arquitectónica contemporánea» (González, 2014, p. 106). Para otros, esta edificación representa egoísmo y vanidad de un gobernante en su conquista por poder político, autoridad y prestigio: «Lo que se hizo acá eran sueños y proyectos viejos del alcalde Fajardo. Él quería que se vieran rocas en la ciudad de Medellín desde cualquier punto de vista..., que él viera tres rocas gigantes» (Jorge Quiceno, entrevista audiovisual, en Bornacelly y Rocha, 2014).

La relación arquitectura y poder en el Parque Biblioteca España también se establece en que se busca reproducir un modelo a través de la promoción de determinados valores políticos. El modelo Barcelona, desde una perspectiva crítica como la ofrecida por Delgado (2007), permite comparar el urbanismo social y el Parque Biblioteca España con las transformaciones urbanas de dicha ciudad española. Para el historiador del arte y antropólogo catalán,

[...] las políticas urbanísticas desarrolladas en Barcelona han sido guiadas, en las últimas décadas, por la voluntad de modelar la ciudad y modelarla no tan solo para hacerla un modelo, sino para hacerla modélica, es decir, ejemplo ejemplarizante, en lo referente a seguir de lo que tiene que ser una ciudad (Delgado, 2007, p. 11).

Estas transformaciones urbanas en Medellín, o la construcción de Bibliotecas Parque en las favelas de Río de Janeiro, Brasil, son también expresiones de un modelo de ciudad que posiciona a nivel internacional una marca de ciudad y un asunto ejemplarizante para contextos donde confluyen altos grados de desigualdad y violencia, aunque también movimientos culturales que se resisten a la violencia estructural y formas autoritarias de ejercer el poder, proponiendo modos de vida y prácticas políticas alternativas, esto es, utopías dialécticas y espacios de esperanza.

Presentes y futuros: hacia una dialéctica espaciotemporal del Parque Biblioteca ¿España?

La esperanza es la memoria que desea

Balzac

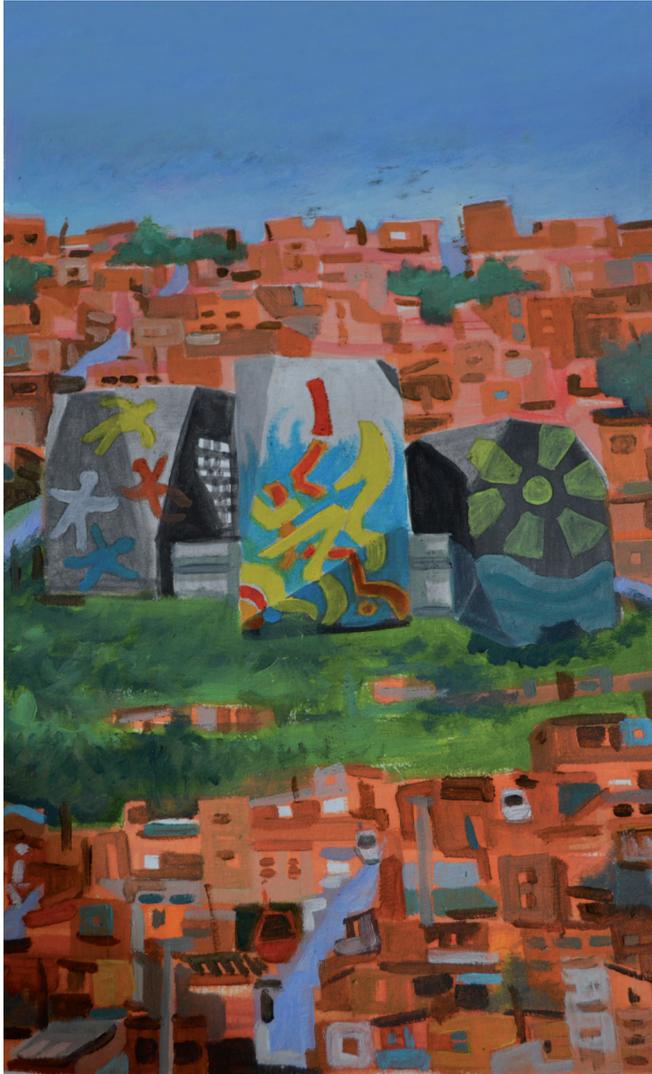


Figura 3.5 El Bruhoo

Ilustración: Luis Eduardo Loaiza Loaiza.

Las prácticas discursivas y no discursivas sobre la biblioteca pública, sumadas a otras dimensiones institucionales de la modernidad y su mundialización (Giddens, 1999), han sido forjadas por metáforas espaciales en las que confluyen *utopías de forma espacial*, *utopías de proceso social* y *utopismos dialécticos* (Harvey, 2012b). Esto significa que la Biblioteca ha sido inspirada, en el caso de las utopías de forma espacial, por ordenamientos espaciales cerrados, armónicos, equilibrados y asépticos, que, cuando se materializan —el momento del cierre—, han incorporado formas autoritarias, de control, de vigilancia y hasta de disciplinamiento. De igual forma, ha sido una utopía de proceso social en la medida que es producto de análisis históricos y filosóficos que han representado a la Biblioteca como totalidad universal y no conversa con las particularidades espaciales de los territorios y los lugares, como también con los saberes, las memorias y las identidades de las comunidades.

La construcción del Parque Biblioteca España precisamente es producto de esta tensión entre visiones utópicas. Existen acuerdos sobre el significado de la biblioteca pública entre pobladores, académicos, urbanistas y gobernantes, en lo que hay diferencia es en su significante. El significado es asumido en positivo, esto es, como *cambio, transformación apuntalada en la educación*; pero el significante, esto es, el edificio y su emplazamiento, es asumido como *discontinuidad, ruptura territorial, autoritarismo*. No se evidencian mayores disputas sobre su importancia y necesidad en los procesos socioculturales de los territorios urbanos, pero sí hay tensión sobre su forma espacial: diseño, paisajismo, funcionalidad, escala, su práctica destructiva y desterritorializante, distribución en el espacio, pertinencia y adaptabilidad territorial de sus programas y sus modelos administrativos y gerenciales. Las confrontaciones no se dieron por la destinación de los recursos públicos que debe invertir el gobierno local en los asuntos culturales y educativos —por cierto, deben invertirse muchos más recursos—, sino por la falta de diálogo entre los planificadores y las necesidades, los deseos y las prioridades territoriales expresadas en los ejercicios de planeación local del desarrollo y la construcción social del hábitat. La posibilidad de que una biblioteca pública aporte en la construcción de ciudadanías, procesos emancipadores y democracia no apareció cuestionada en las percepciones y los significados que le otorgan los líderes al Parque Biblioteca España, lo que se señaló por los movimientos barriales fue el predominio de formas verticales y autoritarias de planeación y

ordenamiento territorial. Una especie de imposición de la democracia cultural. Una líder del barrio, tomando el Plan de Desarrollo de la Comuna 1, expresó esta tensión:

En este libro del Plan de Desarrollo y en otros cuantos que tenemos nosotros, que tiene la Corporación Convivamos, pionera de este Plan de Desarrollo de la comuna 1, están todas las necesidades, acá está plasmado todo lo que se necesita para que el barrio Santo Domingo y la comuna 1 sean verdaderamente un espacio digno de habitar, digno de estar ahí. Planeación no debe planear en las oficinas, planeación debe venir al barrio, a mirar las necesidades, a preguntarnos qué necesitamos (Rosalba Cardona, entrevista audiovisual, en Bornacelly y Rocha, 2015).

Tal vez no genere mayores enfrentamientos la idea según la cual la biblioteca pueda generar procesos de identidad y memoria popular, pero sí ha generado frustración el que «España» —antiguo país colonizador— sea el nombre dado a un lugar que pretende generar apropiación, pertinencia y autonomía. Las diferencias no radican en los intercambios culturales y las posibilidades de articulación que puedan generarse con el acercamiento de otros países al territorio de Santo Domingo Savio por medio del turismo, ni tampoco se trata de que la población esté reivindicando un encerramiento o defendiendo la idea de una comunidad vallada; se reclama la escasa lectura del paisaje popular y la excesiva valoración de la imagen que pretende proyectar una élite política y económica, acentuando con ello los desarrollos geográficos desiguales y la fragmentación territorial.

Algunos estudios sobre el Parque Biblioteca España han develado las percepciones favorables y desfavorables de los ciudadanos (Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2011), la construcción de prácticas ciudadanas para la convivencia, la sociabilidad y el encuentro ciudadano (Jaramillo, 2013), el escenario de socialización política (Giraldo, Román y Quiroz, 2009), los impactos económicos, sociales y políticos (McDermott, 2010); lo que evidencia su connotación de lugar y hábitat, espacio vivido, apropiado, experimentado, y escenario para la expresión de la diversidad, el otro y la alteridad. Si bien no es objeto de este trabajo indagar por las subjetividades, usos y apropiaciones en el espacio del Parque Biblioteca España, lo cierto es que la práctica bibliotecaria pública, en tan-

to institución socioespacial, contiene fuerzas productoras de mundos culturales alternativos y de vida cotidiana nutrida por conocimientos y saberes. Precisamente, los líderes barriales reconocen su potencial transformador de la realidad territorial:

Dentro de todas las potencialidades que tiene el parque biblioteca, lo principal es un asunto de identidad. Se empezó a generar un tema de identidad, digamos, hacia la ciudad y hacia el mundo de lo que es Santo Domingo actualmente, hay una imagen que se está construyendo; creo que ahí hay una posibilidad para que la comunidad de alguna manera se apropie de esa identidad, de esa imagen, y que aporte sus elementos propios a la construcción de esa nueva identidad, que es una identidad que ahora nos da la posibilidad de ser más culturales, más artísticos, en el asunto de la literatura, y no esa identidad que tenía el barrio antes, que era un poco estigmatizado por la violencia (Mahecha, 2014).

Estos anhelos expresan el sentir de un movimiento cultural y político existente en la ciudad desde la década de los ochenta (Montoya, 2013, pp. 9-11) que le apostó a pensar y construir una ciudad en donde la cultura, lo cultural y la participación ciudadana fuesen un eje fundamental y un derecho indispensable para la transformación de un contexto de violencia estructural. Precisamente, en este movimiento social con ropajes culturales y en la misma geografía histórica de la biblioteca pública y popular se encuentran los lineamientos que permiten pensar el Parque Biblioteca España y, tal vez, el Sistema de Bibliotecas Públicas de Medellín como una utopía espaciotemporal.

La biblioteca pública y en concreto la experiencia del Parque Biblioteca España, y tal vez otras obras de carácter cultural, mostraron que lo cultural y el espacio no son inocentes o buenos en sí mismos; por tanto, el derecho a la producción de espacio o derecho a la ciudad, entendido como la libertad de reelaborar relaciones espaciales y las formas territoriales de acuerdo con los deseos y las necesidades colectivas, es un primer «universal» que debería guiar las representaciones espaciales y las prácticas espaciales. Este principio exige aplicar distintos instrumentos de la planeación participativa que están expresados en la Constitución Política, en la planeación territorial y en el Plan de Ordenamiento Territorial, cruzado con la planeación local del desarrollo, las memorias e imaginarios colectivos y las prácticas espaciales

de carácter social o popular. Ya que no se trata de suponer con base en unos derechos culturales *per se* y de obligatorio cumplimiento para las autoridades locales que las comunidades necesitan y desean un tipo de dispositivo cultural sin su participación real y efectiva en la planeación de equipamientos. Pensar *la cultura democrática* pasa por que *lo cultural* sea un escenario democrático, deliberativo y crítico.

Para que esto sea posible, se hace indispensable que las comunidades respondan a una pregunta crucial, ¿cuál biblioteca, para cuál territorio?, esto es, ¿qué tipo de Biblioteca se necesita para construir el territorio soñado? Esta pregunta requiere establecer relaciones dialécticas entre *la utopía de forma espacial* que ha predominado en la biblioteca pública —una especie de espacio universal y universalizante— y las *utopías de procesos sociales* que exigen lectura histórica y geográfica del territorio, esto es, una lectura socioespacial crítica del contexto que implica análisis escalares (micro – meso- y macro), ya que el derecho a la ciudad también implica una posición de resistencia frente a desarrollos geográficos desiguales, producto del capitalismo, que construya futuros y horizontes territoriales. Esta tarea de imaginar, soñar y planear la *biblioteca imaginada* es una reflexión necesaria, ya que no es posible construir futuros o contrarrestar los ya planeados sin alternativas o propuestas posibles.

De esta manera se contribuye a un presupuesto político que, si bien utópico debido a las desigualdades, las segregaciones y las injusticias espaciales, no deja de ser motivador e inspirador. Afirma Harvey, inspirado en la visión dialéctica del brasilero Roberto Mangabeira Unger: «Solo cambiando nuestro mundo institucional podemos cambiarnos a nosotros mismos al mismo tiempo, ya que solo mediante el deseo de cambiarnos a nosotros mismos puede producirse el cambio institucional» (Harvey, 2012b, p. 216).

Apuntes finales

Las representaciones sobre la biblioteca pública no son uniformes y son más bien un conjunto diverso de sueños y utopías que, cuando se emplazan o se espacializan, enfrentan el problema del cierre, de la toma de decisiones; dicho cierre implica el ejercicio de la autoridad, intervenir en el territorio, y en muchas ocasiones, anula otras posibilidades. Precisamente el primer aspecto, el ejercicio de la autoridad y

de intervención, generó en el caso del Parque Biblioteca España una fractura territorial y social al no vincular de manera efectiva, democrática y dialogante valores, identidades, deseos, memorias, necesidades y esperanzas de un territorio con una configuración espacial y temporal singular, producto de la apropiación del espacio, los procesos seculares, la construcción de saberes, historia e identidad, es decir, el barrio Santo Domingo Savio vivía una vida territorial. Por ello, es relevante que las intervenciones territoriales a partir de proyectos culturales, como la Biblioteca, dialoguen, consulten y potencien los procesos de memoria e identidad para generar apropiación, experiencia y vivencia en el espacio construido; ya que de esta experiencia y vivencia se producen los espacios de representación —símbolos, imágenes, sueños, comprensiones— y, por tanto, la capacidad de agencia y transformación de este lugar de memoria.

La presencia de la Biblioteca en la agenda pública de ciudad, la legislación¹⁰ y la planeación urbana, en otros términos, en la racionalidad de gobierno o gubernamentalidad, han hecho de la lectura, la información, la memoria, el patrimonio y la gestión cultural elementos de la *cuestión social* de Medellín. Aunque, si bien la biblioteca pública se ha incorporado a la agenda pública de la ciudad, esta no ha logrado con suficiencia adoptar la perspectiva del derecho a la ciudad. Asumir como medio y fin este derecho implica no solo el reconocimiento de derechos sociales y culturales como el acceso a la información, la cultura, la lectura, el encuentro y el tiempo libre, sino también la necesidad de garantizar el ejercicio de los habitantes de producir las espacialidades de acuerdo con sus necesidades y sueños.

Con el advenimiento de la mundialización de la modernidad y los procesos urbanizadores de la vida social en ciudades latinoamericanas, en particular en Medellín y Bogotá, la transformación de la biblioteca pública fue adquiriendo elementos de *dispositivo espacial* debido a varios aspectos: uno de ellos es la incorporación de funciones y derechos sociales, culturales y políticas en su ser y deber ser, y otro es el

10 La biblioteca pública en Colombia tiene presencia en normativas internacional, nacional y local. El acceso a la información y la cultura está consagrado en la Constitución Política de 1991, la Ley General de Cultura (Ley 397 de 1994), la Ley de Bibliotecas Públicas (Ley 1379 de 2010) y la Política de Lectura y Escritura de Medellín (Acuerdo Municipal N.º 79 de 2010).

emplazamiento de la biblioteca en los territorios que activa prácticas que se ensamblan con otras geografías en el contexto glocal. Por ello, definimos la biblioteca pública como *dispositivo espacial*, en tanto es un emplazamiento que liga lo mental y lo cultural, lo social y lo histórico, lo físico y las representaciones, las subjetividades y las subjetivaciones, lo simbólico y lo institucional.

La Biblioteca ha sido considerada como «artefacto cultural», «morada de los libros de uso público», «lugar de encuentro», «centro de desarrollo cultural», «institución social», «enciclopedia universal» e «imperio del signo que contiene el universo entero». Esta última idea, la biblioteca como totalidad, representada por Borges en su fábula *La Biblioteca de Babel*, y analizada por Foucault, es muestra de la fuerza simbólica, universalizante y constituyente de la Biblioteca. Estos ideales han atravesado el tiempo y el espacio no solo como lugar en y para la producción de la ciencia y la racionalidad moderna —la lectura y la Biblioteca como símbolos de la ilustración—, sino también como espacio necesario en la construcción de órdenes sociales y políticos en la geografía mundial. En efecto, para el contexto de las transformaciones socioespaciales de Medellín en las últimas décadas, la construcción de bibliotecas, tanto estatales como comunitarias, es asumida como un espacio de poder ciudadano y popular donde se potencian y habilitan prácticas, resistencias y reexistencias.

Asumir desde una perspectiva socioespacial crítica la biblioteca pública exige el diálogo, la consulta y el fomento de la diversidad territorial con el ánimo de construir alternativas posibles ante un contexto paradójico y contradictorio de Medellín y las ciudades de América Latina, que como se afirmó, pese a la violación sistemática del derecho a la ciudad y la injusticia espacial, las comunidades y ciertas «caras» de la institucionalidad estatal producen espacialidades bibliotecarias que generan alternativas y respuestas cotidianas, muchas veces sutiles o invisibles en los grandes relatos sobre la biblioteca pública. Propuestas analíticas y de acción como las del derecho a la ciudad y el campo de las memorias colectivas son un referente crucial para la planeación y la construcción de un proyecto bibliotecario público que permita un diálogo con la diversidad territorial de la ciudad, y esto exige lectura territorial y mecanismos de participación directa de los pobladores en la gestión y las decisiones de la biblioteca pública. Por tanto, se necesita de una sociedad deliberativa que sueñe y produzca la biblioteca pública

que requiere. En síntesis, se trata de popularizar la biblioteca estatal, esto es, de crear gobiernos colectivos donde las poblaciones y los grupos de interés incidan en las decisiones y actuaciones de las bibliotecas.

La pertinencia de este trabajo no está dada solo por su carácter actual con relación a la reconstrucción del Parque Biblioteca España —que por cierto debería ser deliberativa y participativa—, sino a su vez por las posibilidades que instaura para futuras indagaciones sobre la producción social de la Biblioteca; sin embargo, algunas preguntas deben ser planteadas para el futuro de esta biblioteca y en general del territorio de Santo Domingo Savio: ¿Qué lineamientos democráticos significativos basados en el derecho a la ciudad se pueden integrar en la planeación y la gestión de un proyecto de reconstrucción del Parque Biblioteca España que consulte el contexto social, su territorio, las memorias y las estéticas? ¿Qué Biblioteca se requiere para cuál sujeto y territorio?

Referencias bibliográficas

- Alcaldía de Medellín y Fundación Ratón de Biblioteca (2014). Relatorías. Talleres con bibliotecarios (jornadas 1 y 2). Parque Biblioteca Doce de Octubre y Días del Libro. Corporación Cultural Nuestra Gente. *Encuentro de Bibliotecarios. Bibliotecas Conectando Territorios*. Medellín: Alcaldía y Fundación Ratón de Biblioteca.
- Alcaldía de Medellín. (2005). *Plan Municipal de Bibliotecas: lugares de encuentro para la cultura y el conocimiento*. Medellín: Alcaldía.
- (2004). *Plan de Desarrollo 2004-2007*. Medellín: Alcaldía.
- (2003). *Plan Maestro de Servicios Bibliotecarios*. Medellín: Alcaldía.
- Alfaro, H. G. (2010). *Estudios epistemológicos de bibliotecología*. México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Angarita, P. E. (2003). Conflictos, guerra y violencia urbana: interpretaciones problemáticas. *Nómadas*, 19, 96-104.
- Arbeláez, A. (1978). *Historia del barrio Santo Domingo Savio 1964-1986*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura.
- Báez, F. (2008). *El saqueo cultural de América Latina: de la conquista a la globalización*. México: Debate.
- (2004). *Nueva historia universal de la destrucción de los libros: de las tablillas sumerias a la era digital*. México: Debate.
- Bornacelly, J. y Rocha, J. (2015). *Biblioteca España sí... pero no así* [Documental]. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Bornacelly, J., Quintero, N., Cuartas, D., Restrepo, M. y Gil, D. (2014, mayo-agosto). Política pública de biblioteca pública en Medellín: hacia la construcción de una guía de evaluación. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 37(2), 151-170.

- Cardona, R. et al. (2002). *La Santa Montaña. Historias del barrio Santo Domingo Savio N.º 1. Proyecto de reconstrucción de tejido social en 11 barrios con altos índices de violencia*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura, Personería de Medellín.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre, Pontificia Universidad Javeriana – Instituto Pensar y Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Carrizosa, C. y González, M. (2011, julio-diciembre). Entre la planeación urbana, la apropiación del espacio y la participación ciudadana. Los pactos ciudadanos y el Parque Biblioteca España de Santo Domingo Savio. *Estudios Políticos*, 39, 117-140.
- Castrillón, A. y Cardona, S. (2014, enero-junio). El urbanismo y la planeación moderna. Glocalidades en la formación de la modernidad urbana de Medellín. *Revista Historia y Sociedad*, 26, 17-51.
- Correa, L. (2012). Algunas reflexiones y posibilidades del derecho a la ciudad en Colombia. Los retos del usufructo equitativo de la ciudad, la participación ciudadana directa y el goce de los derechos humanos en los contextos urbanos. En J. F. Pinilla y M. Rengifo (coords.), *La ciudad y el derecho. Una introducción al derecho urbano contemporáneo* (cap. 3, pp. 58-104). Bogotá: Facultad de Derecho, Universidad de los Andes, Ediciones Uniandes y Temis.
- Concejo de Medellín. Acuerdo Municipal N.º 2 de 2007. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Delgado, M. (2007). *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del «modelo Barcelona»*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín. (2011). *Estudio de impacto sociocultural y político de los parques biblioteca en la ciudad de Medellín y formulación de medidas de manejo que contemplen lineamientos de mercadeo y marketing para el sistema municipal de bibliotecas públicas de Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Departamento de Ciencia Política.
- Discovery Channel (productor). (2012). Biblioteca España, Medellín. Serie documental *Maravillas de Colombia*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=pft1So0oVls>.
- Domínguez, J. (2014). *Aportes materialistas a los estudios socioespaciales: el espacio en Karl Marx, Henri Lefebvre y Pierre Bourdieu* (tesis de grado). Maestría en Estudios Socioespaciales, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Echeverría, M. C. y Rincón, A. (2002). *Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín*. Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP), Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
- Echeverría, M. C., Mesa, N. E., Múnera, M. C. y Mayo, R. A. (dirs.) (2011). *Horizontes de sentido en la construcción social del hábitat. Proyecto de investigación aplicada: capacitación para la construcción social del hábitat en las comunas 1: Popular y 8: Villa Hermosa*. Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular (CEHAP), Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín.
- El Colombiano* (2007, marzo). Medellín se blindó, pero no quiere verse militarizada. *El Colombiano*, sección 4d, 22 de marzo de 2007.
- Fajardo, S. (2007, marzo). Discurso de Inauguración Parque Biblioteca España, Medellín [Archivo de computadora].

- Foucault, M. (1980). El ojo del poder. Entrevista de Jean-Pierre Barou con Michel Foucault. En J. Bentham. *El panóptico* (pp. 9-26). Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: La Piqueta. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/56581549/El-Ojo-Del-Poder-Michel-Foucault>.
- (1968). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI.
- Franco, V. (2011). *Medellín: orden, desigualdad y fragilidad*. Medellín: Corporación Jurídica Libertad.
- Frick, D. (2011). *Una teoría del urbanismo acerca de la organización constructivo-espacial de ciudad*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- Giddens, A. (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Giraldo, Y., Román, G. y Quiroz, R. (2009, enero-junio). La biblioteca pública como ambiente educativo para el encuentro ciudadano: un estudio de la Comuna 1 de Medellín. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 32(1), 47-84.
- Gómez, H. (comp.) (2012). *Control territorial y resistencias: una lectura desde la seguridad humana*. Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Regionales, Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, Personería de Medellín e Instituto Popular de Capacitación.
- Gómez, M. (2013, julio-diciembre). El espacio público y la cultura ciudadana: ciudadanía construida, ciudadanía decretada. *Forum*, 1(4), 59-81.
- González, L. (2014). De los parques bibliotecas de Medellín a los museos de Ciudad de México: poder, arquitectura y tectónica. *Revista Universidad de Antioquia*, 315, 105-112.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- (2012a). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
- (2012b). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
- (2008). *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal.
- (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- (2004, mayo). Space as a Key Word, paper for Marx and Philosophy. Conferencia Marx y filosofía, Instituto de Educación de Londres, 29 de mayo del 2004.
- (1990). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Argentina: Amorrortu.
- (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. España: Siglo XXI.
- Jaramillo, O. (2013). *Biblioteca pública, ciudadanía y educación social*. Buenos Aires: Alfagrama.
- (2004). *Presencia de las bibliotecas públicas en Medellín durante el siglo xx*. Medellín: Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología, Centro de Investigaciones en Ciencia de la Información.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- (1983). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mahecha, M. (2014, mayo). Entrevista con el líder comunitario y presidente de la Junta de Acción Comunal de Santo Domingo Savio. Medellín, 25 de mayo de 2014.
- Mahecha, M. (2013, agosto). Llegó el desarrollo [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=pft1So0vls>.
- Martin, G. (2014). *Medellín. Tragedia y resurrección. Mafias, ciudad y Estado 1975-2013*. Medellín: La Carreta.

- McDermott, C. (2010). *Aproximación desde el desarrollo humano al impacto de las bibliotecas públicas en Colombia: Exploración en Bogotá y Medellín. Reporte de Investigación*. Bogotá: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo, Universidad de los Andes.
- Medellín Cómo Vamos (2016). Pobreza, desigualdad y demografía. Informe de calidad de vida de Medellín 2012-2015. Recuperado de <http://www.medellincomovamos.org/pobreza-y-desigualdad>.
- (2014). Encuesta de Percepción Ciudadana 2014. Recuperado de <http://www.medellincomovamos.org/encuesta-de-percepci-n-ciudadana-2014>.
- Melo, J. (2010). *Hacia un país de lectores: grandes avances, grandes desafíos* [Documento inédito].
- Montoya, H. (2013). Entre todos hacemos los planes de lectura y escritura en Medellín. En A. López (ed.), *Medellín se lee y escribe. Experiencias del Plan Municipal de Lectura y Escritura* (pp. 7-24). Medellín: Alcaldía de Medellín y Tragaluz.
- Montoya A., V. (2009). Espacio e identidad: sobre el sentido de lugar y la idea de la territorialidad. *Cátedra Abierta. Universidad, Cultura y Sociedad*, 1, 79-91. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Montoya R., N. (2014, julio-diciembre). Urbanismo social en Medellín: una aproximación desde la utilización estratégica de los derechos. *Estudios Políticos*, 45, 205-222.
- Muñoz, H. (2011). *Bibliotecas y cultura en Antioquia. La biblioteca cldeama de Colombia y el ideario de la República Liberal, 1934-1947* (tesis de grado). Maestría en Historia, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.
- Nieto, J. (2013, diciembre). Pacto de fusil. Medellín: territorio estriado. *Palabras al Margen* [en línea], 15 de diciembre de 2013. Recuperado de <http://palabrasalmargen.com/index.php/articulos/nacional/item/pacto-de-fusil>.
- Peña, L. (2011). *Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente las ciencias sociales*. Bogotá: Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social, Universidad Externado de Colombia.
- Piazzini, C. y Montoya, V. (eds.) (2008). *Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios*. Medellín: La Carreta.
- Quinchía, S. (2012). *Discurso, ideología y poder en la producción de ciudad: un acercamiento a la práctica discursiva del urbanismo social en la ciudad de Medellín, 2004-2011* (tesis de grado). Maestría en Estudios Urbano-Regionales, Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Colombia.
- Quintero, N. (2014). *Bibliotecas y archivos: una aproximación socioespacial y habitológica* [Documento de trabajo inédito]. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Santos, M. (2004). *Por otra globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Silva, R. (2000, septiembre-diciembre). Ondas nacionales: la política cultural de la República Liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia. *Análisis Político*, 41, 3-22.
- Taylor, P. y Flint, C. (2002). *Geografía política: economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama.
- Uribe de Hincapié, M. T. (1999, julio-diciembre). Las soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades o de derechos? *Estudios Políticos*, 15, 23-45.
- Wallerstein, I. (coord.) (2007). *Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. 10.^a ed. México: Siglo XXI.
- (2005). *Análisis de sistemas mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.

4

Epistemología socioespacial: El espacio en Marx, Lefebvre y Bourdieu¹

Juan Camilo Domínguez Cardona

¹ Este capítulo deriva del trabajo de investigación para optar al título de magíster en Estudios Socioespaciales titulado: «Aportes materialistas a los estudios socioespaciales: el espacio en Karl Marx, Henri Lefebvre y Pierre Bourdieu», con la dirección del profesor Carlo Emilio Piazzini Suárez del INER, el cual obtuvo la Distinción Meritoria en el año 2014.

Introducción

Luego de cuatro años me solicitaron volver sobre mi trabajo de investigación para optar al título de magíster en Estudios Socioespaciales, para que una parte de este fuera publicada junto a los fragmentos de las investigaciones de algunos de mis queridos colegas socioespaciales. Regreso a él con algo de nostalgia, rememorando su proceso de producción y los efectos que sobre mí y sobre otros ha tenido. Estos «Aportes materialistas a los estudios socioespaciales» terminaron por cumplir su objetivo, que era el de poder superar la abstracción que compone e ir tras lo empírico por interpuesta persona. El texto final de aquello que comúnmente denominamos «tesis» se convirtió a mediados del año 2015 en un curso electivo de profundización en el programa de Sociología de la Universidad de Antioquia. Allí estuve, a lo largo de dos semestres, frente a un grupo de interesados por eso que me dio por denominar «espacio y teoría sociológica», un curso que me retó a llevar a lo verbal y al *performance* el conjunto de la investigación conceptual que había elaborado. Al cabo de dos y tres años, respectivamente, dos estudiantes que cursaron la materia terminaron haciendo sus trabajos de grado «con enfoque socioespacial» para graduarse como antropóloga y sociólogo. Para el año 2018 estaba frente a los estudiantes de la cuarta cohorte de la Maestría en Estudios Socioespaciales dictando el Seminario Teórico I, es decir, introduciéndolos a los estudios socioespaciales, tarea que implicó un reto esta vez en el nivel posgradual.

Tras este breve recuento, podría afirmar al cabo de cuatro años que efectivamente he logrado aportar a los estudios socioespaciales, desde una perspectiva materialista que, he de afirmar, está inacabada, siempre enfrentada a nuevos hallazgos y a diversas rutas que se van abriendo a medida que se integran al conjunto los textos acá reseñados y discutidos y los nuevos e incluso más interesantes textos que se van cruzando por el camino, a veces en Facebook, a veces en una estantería de librería, a veces en Amazon, a veces en la voz de un colega, a veces en la entrada del blog de Stuart Elden² y así, en el flujo incesante

.....
2 Progressive Geographies: <https://progressivegeographies.com/>.

de información de la cual solo es posible capturar fragmentos e irlos integrando a un entramado más amplio del que este texto que leerá a continuación es solo la síntesis más abstracta de la cuestión que se intenta debatir. Todo esto para decir: este es el fragmento de una obra finalizada, producida pero no acabada, sigue su devenir en mi mente, en la mente de quienes la lean, en la voz de quienes la comenten, en las reseñas que se le hagan, en los debates que genere.

Lo que sigue no quiso ser, no es, ni será un intento de formalización del materialismo en el conjunto de los estudios socioespaciales, no pretende cerrar el debate, sino abrirlo y no se trata de un ejercicio de erudición sino del resultado de al menos un año y medio de trabajo humano invertido. Así, en genérico, trabajo humano, porque no fue solo el mío, sino el de quien estuvo a mi lado oyendo y comentando con atención mis avances, el del bibliotecario que cargó al sistema de la biblioteca el libro que presté, el del librero de la librería donde me topé con algún libro, el de la correctora de estilo, el de mi mamá que me mantuvo mientras invertía mis energías en esta obra, el de mis colegas que de tanto en tanto me animaban, el de mi asesor, con su paciencia y su aguda lectura crítica; el de los jurados, el suyo mismo que al leer estas palabras hace que este tipeo no haya sido en vano.

Bienvenidos

Aspectos generales de la cuestión

En cada autor hay relaciones teóricas, epistemológicas y de método que le son a su manera muy específicas: Marx tiene debates con Hegel, Feuerbach, Smith o Ricardo, aunque de todos tomó algo; Lefebvre retoma a Marx, Nietzsche y Heidegger, discute principalmente con los lingüistas entre los que incluye a Foucault, y también se enfrenta al existencialismo de Sartre; Bourdieu retoma a Weber, Durkheim, Marx y discute también con Sartre y su escuela. Cada autor tiene su propia red de debates (campo semántico) (Lefebvre, 2002) y temas: Marx estudió en profundidad el campo económico; a Lefebvre le son reconocidos sus aportes al urbanismo y a la geografía crítica; Bourdieu hizo del estudio del capital cultural (educativo) y simbólico su especialidad. Aunque es posible identificar un énfasis en cada autor, todos aportan a campos fuera del que son especialistas: Marx no solo escribió de eco-

nomía, también lo hizo sobre filosofía, método, sociología y antropología; Lefebvre es una fuente inagotable de argumentos lógicos, epistemológicos, método y crítica al marxismo ortodoxo; Bourdieu aporta a la metodología en ciencias sociales y la etnología, entre otros campos.

El grupo de teóricos que estudiamos tienen en común la intención de establecer teórica y metódicamente las relaciones que existen entre los seres humanos, las cosas y el espacio como totalidad, y esta decisión implica una separación entre el discurso del sentido común y el del científico social. Pese a esta intención, en el caso de nuestros autores, la teoría no se produce con el fin de darle primacía a lo abstracto sobre lo concreto, antes bien, en todas estas lo conceptual se condiciona por lo específico del caso de estudio y se configura y reconfigura de acuerdo con las relaciones reales, es decir, específicas a cada caso de estudio. En la concepción materialista que es común a nuestros autores, la teoría es una herramienta que permite superar lo fenomenológico y agrupar relaciones aparentemente inconexas, ubicadas a diversas escalas o en tiempos distintos mediante conceptos que buscan explicar de la manera más precisa las relaciones concretas del caso o grupo de casos de estudio que se trabajan científicamente; se trata, pues, de conceptos concreto-abstractos, síntesis de realidad y teoría. Negarse a concebir la teoría social como pura, formal, está relacionado con la renuncia a la visión pantéstica de la realidad social, la historia, el espacio, la naturaleza, el ser, etc. Los autores acá trabajados no pretenden elaborar conceptos absolutos o trascendentes, que es el tipo de conceptos que todos ellos relacionan con la filosofía (Marx, 2006, pp. 185-212), el formalismo (Lefebvre, 1981)³ o la escolástica (Bourdieu, 1999b, pp. 23-122; 1997, pp. 203-219; 1988, pp. 98-101); sus conceptos tienen vida concreta, mutan, se reconvierten, reconfiguran, son finitos. *Solo en el idealismo la teoría tiene una función de contraste o una independencia del objeto, es decir, son formales.*

Ahora bien, en las teorías de Marx, Lefebvre y Bourdieu perviven elementos del idealismo. Esto no es de ninguna manera una anomalía, se sustenta en que las ideas ejercen una influencia tangible y hacen parte de lo real pese a su existencia fantasmal. No es posible desconocer al idealismo, hacerlo es ser idealista. Esta es básicamente la crítica de Marx al materialismo de Feuerbach: desconoce la mediación

.....
3 *Lógica formal, lógica dialéctica* es un libro dedicado completamente a discutir este punto.

del hombre en el estado actual de la naturaleza, mediación que es el trabajo, uno real, y por tanto, condicionado por las ideologías y los fetiches que, pese a ser productos humanos, gobiernan la vida humana aparentemente desde afuera, de forma «natural» e independientes de las conciencias que los han producido. Pero gobiernan precisamente porque se objetivan, se hacen cosas (Austin, 1982), instituciones, leyes: se materializan. Marx consideraba que el mercado como abstracción y como ideología ejercía un poderoso gobierno en lo más vívido del capitalismo desde mediados del siglo XIX:⁴ el mercado como ser de la abstracción gobierna, sin conciencia, pero con efectos reales. Este fetichismo mercantil es muy similar en Bourdieu al establecer la relación entre la violencia (dominación) simbólica que ejerce cada campo social sobre sus agentes, donde el específico mercado de bienes simbólicos los gobierna y coacciona (Bourdieu y Wacquant, 2008). En Lefebvre, las representaciones del espacio y sus ciencias aplicadas ejercen un poderoso efecto sobre el cómo se construye una ciudad y cómo el espacio puede mejorar o empeorar la calidad de vida de todos y reducir o ampliar la desigualdad: las abstracciones gobiernan la planeación urbana o, mejor, casi toda planeación sobre el espacio. *Lo abstracto es poderoso, de ahí que sea poderosa la teoría.*

Otra característica común en nuestros autores es romper con las unilateralidades y las dicotomías. Acá, en lo más general de la cuestión y a partir de conceptos, nos centraremos en discutir una dicotomía que ha dominado la filosofía y las ciencias sociales: la del *sujeto/objeto*. Esta separación tiene múltiples versiones según el enfoque teórico y la disciplina: consciente/inconsciente, individuo/sociedad, sociedad/naturaleza, cultura/naturaleza, interioridad/exterioridad, alma/cuerpo, tiempo/espacio, hombre/mujer, historia/materialidad, idea/materia, entre otros. El pensamiento dicotómico no es completamente erróneo, claramente puede ser útil para indicar casos en los que existen oposiciones radicales; lo que sí es erróneo es plantear que *toda* dicotomía es definitiva y que *todo* es dicotómico. La dicotomía se caracteriza por aislar, separar y oponer *todo*; incluso lo que no está aislado, separado, ni se opone realmente, como sucede con el sujeto/objeto.

Las teorías de nuestros autores no se proponen «reconciliar» o declarar una simetría entre el sujeto y el objeto; van más allá de esta «re-

4 La economía neoliberal es un buen ejemplo del gobierno de las ideas.

conciliación» y rompen la dicotomía basados en un estudio de las *relaciones concretas* en las que se encuentran los sujetos y los objetos. Marx, en su crítica a la *Fenomenología* de Hegel (Marx, 2006), señala que este se equivoca cuando su lógica (y fenomenología) parte del espíritu (la conciencia) que conoce el mundo, pero lo hace aún más al considerar este espíritu como aislado y solo, donde su relación con el objeto (naturaleza) es alienante, es decir, negación, *no esencial*. Acierta el idealismo al postular la necesidad de la mediación del trabajo para la producción de la conciencia, pero se equivoca al considerar que este es sacrificio e *impureza*. El trabajo, la puesta del *cuerpo* frente al mundo, se presenta por el idealismo como el desagradable e *impuro* paso de la conciencia por el mundo, por eso la idea retorna a su refugio, a su origen, al encierro, a la *mónada* donde intenta purificarse mediante la razón, el intelecto, la filosofía. *El idealismo es la purificación de ideas en detrimento de las condiciones socioespaciales de las que emergen.*

La negación de lo espacial (material) en el idealismo comienza con el cuerpo: ese *tonel de las Danaides* (Pardo, 1992) por donde se filtra sin cesar nuestra esencia, nuestro saber perdido en las sensaciones, la piel, los pies, el pene, la vagina, el ano y la boca. El cuerpo, ese bulto desagradable de sensaciones impuras con el que tenemos que cargar para mantener vivo el cerebro y las ideas, ese que se pone en juego en el trabajo manual y que por tanto es despreciado —y que solo en idealismo tiene menor valor que el trabajo intelectual— aunque sea la fuente de todo valor: el cuerpo del obrero, campesino, ventero ambulante, el de los minutos, la del servicio, la puta, el travesti, el vigilante, el soldado, el ladrón, el futbolista, el mafioso, el que hace trabajo de campo, el que recorre, el que marca, el que vive, el que siente, al que le duele y el que se excita. En el *post scriptum* de *La distinción* (Bourdieu, 1998, pp. 495-512) se da cuenta de cómo el idealismo ante su incapacidad de suprimir por completo al cuerpo ha clasificado entre los sentidos y los miembros del cuerpo unos más cultos, más puros, más refinados y más distinguidos que otros, siendo el ojo el más puro al estar directamente conectado con el cerebro y la boca el más impuro al ser ese orificio por donde entra el alimento. El idealismo niega el cuerpo y sus sensaciones. No se atreve a negar su existencia, pero plantea que puede prescindirse idealmente de él; se *tiene* que prescindir de él, porque las ideas trascienden el cuerpo, están antes y después de este; el cuerpo es la condena a la muerte, *la idea es vida eterna*, solo la idea es pasado y

futuro en sí misma, siendo el presente corporal nada más que algo mediato, no indispensable, mortal, no esencial. Solo así las ideas pasan al futuro o vienen del pasado sin sangre, dolor, humillación, vergüenza, ira, deseo o arrepentimiento. Así es como genocidio, conflicto armado, Revolución francesa, capitalismo industrial o lucha de clases no transmiten sino ideas políticas, económicas, sistemas de pensamiento y no sangre, sufrimiento y alegría.

La negación de lo espacial en sociología se caracteriza por la negación de lo *concreto*: pérdida de la continuidad teórica ideal, falla de la razón ante la estallada diversidad moderna y, si se quiere, posmoderna. Lo concreto se presenta como relativismo y nada más, simple y llano ejemplo, un dato más. Lo concreto, tal como el cuerpo, no es necesario, se tiene que prescindir de él. La teoría social trasciende lo concreto, lo antecede y lo supera, se purifica solo mediante la supresión de concreciones y el encuentro de conceptos puros, racionales, «objetivos», ideales: sin lugar, sin posiciones, sin cuerpos. Hace que el sociólogo se plante ante el mundo como si no estuviese realmente allí (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008).⁵ *Lo socioespacial renuncia a negarse el mundo tal cual es: tiene cuerpo y es concreto. Siente, tiene pasiones: dolor, vergüenza, alegría y ánimo incendiario, transformador, real. La sociología real es socioespacial.*

Espacio y naturaleza: las nociones en Marx, Lefebvre y Bourdieu

Neil Smith (1984) asegura que la definición de espacio suele tomarse de manera poco o nada problemática cuando es quizás una de las

5 Para el debate de la relación teórica entre cuerpo-sociología resulta pertinente el libro *El cuerpo y la sociedad: exploraciones en teoría social*, del británico Bryan Turner. En dicho libro se encuentra largamente discutido el papel subordinado o de plano la inexistencia del cuerpo en las teorías sociales clásicas y contemporáneas. Se indica por parte de Turner cómo, pese al interés por la acción social, la individuación y la subjetividad, las teorías sociológicas no tienen en cuenta el cuerpo entre de sus elaboraciones conceptuales. Interesante también es que muestre cómo la primera teoría social propiamente dicha que incluye al cuerpo entre de sus fundamentos conceptuales y metódicos es la de Karl Marx; inclusión que es desconocida y hasta negada por gran parte de los marxistas.

palabras que más significados tiene, muchos de ellos contradictorios o radicalmente opuestos. De ahí que de la manera en la que se conciba el espacio dependa la concepción de las demás categorías y, lo más importante, de la realidad misma. Existen al menos dos formas «básicas» de concebir el espacio: una absoluta y una relativa. La concepción absolutista, cuyo padre según Smith es Newton, es completamente formal, no tiene existencia real, no se le puede definir la forma, ni el contenido, carece de lugar, cosas, posición y movimiento (Smith, 1984, pp. 94-96). Esta será la concepción dominante desde finales del siglo XVIII y es la que asumirá el pleno del idealismo alemán y francés:

La crítica y la repulsa del espacio absoluto equivalen al rechazo de una representación, a la de un *continente* que espera ser llenado por un contenido, la materia, el cuerpo. En esta representación el conteniente (formal) y el contenido (material) son *indiferentes* uno respecto al otro y no presentan diferencias apreciables (Lefebvre, 2013, pp. 217-218).

Nuestros autores en tanto *materialistas* suscriben una concepción de espacio que en términos de lo expuesto por Smith (1984) podría definirse como relativista, aunque poco o nada tengan que ver con la teoría de Einstein. En ellos lo relativo del espacio se presenta en un elemento transversal: *el lugar*. La ciencia en general y la sociología en particular se centran en dar cuenta de lo que tiene lugar, de lo que existe o existió como fenómeno con un rastro espacial. Se pregunta Lefebvre (1981): «¿Por qué no partir del lugar, mental y social —lugar de la identidad y de la diferencia—, *lugar marcado* y por lo tanto aislado y *nombrado* (lugar dicho), por lo tanto ligado y realizado?» (p. 40). Al hablar de lugar se habla también —y esto es central en toda la base epistemológica del materialismo que acá estudiamos— de *posición*. Si un fenómeno tiene lugar, ocupa una posición (en el espacio y el tiempo). La posición de un objeto se da en tanto existen fenómenos que le son exteriores, similares o no y se pueden clasificar, ordenar, se puede estudiar de qué manera se configura la posición y las posiciones en general y también es posible transformar y, por tanto, repositonar. Las posiciones no son eternas y completamente fijas y aunque pueden conservarse durante largo tiempo, esto no implica inmovilidad; *si hay posición hay también movimiento*.

En Marx, el espacio no aparece para discutir con Hegel, Feuerbach, Smith, Ricardo o Proudhon, sino, en la discusión alrededor de la rela-

ción entre el valor de uso y el de cambio, en específico lo que respecta a los medios de transporte, los lugares de producción y las propiedades químicas de las mercancías. Señala Smith que de estas discusiones ampliamente reseñadas por Harvey en *Espacios del capital* (2007) es posible extraer una teoría de la integración espacial, es decir, la necesaria vinculación entre los diferentes lugares de la producción, la distribución y el consumo para consolidar el modo de producción capitalista:

En la medida en que nos preocupemos por el proceso concreto del trabajo, nuestra concepción del espacio es esencialmente absoluta. La particularidad del trabajo implica la particularidad de sus atributos espaciales. Con el trabajo abstracto, sin embargo, la situación es diferente. La realización del trabajo abstracto como valor implica un sistema espacial integrado al intercambio de mercancías, relaciones monetarias, facilidades de crédito, incluso la movilidad de la mano de obra. Esto requiere la construcción de vínculos específicos de transporte y comunicación entre lugares individuales de producción concreta, y demanda que seamos capaces de concebir el espacio en términos relativos y absolutos (Smith, 1984, p. 113).⁶

Quizás se deba a que la concepción absolutista del espacio era hegemónica en la época en que Marx vivió el que este haya preferido discutir alrededor del concepto de naturaleza y no de espacio, cuya concepción marxiana es cercana al espacio relativo en los términos expuestos por Smith (1984), al ser la naturaleza por definición: *materia*. Naturaleza es a su vez un término difícil de definir porque al igual que el espacio tiene múltiples formas de ser concebido. Es Kant quien configura la escisión entre naturaleza y conciencia o lo que será luego la dicotomía naturaleza-sociedad o la ya reseñada sujeto/objeto. En este la naturaleza se concibe como intocada y autónoma, absoluta. Alfred Schmidt en *El concepto de naturaleza en Marx* (Schmidt, 2011) hace el esfuerzo de identificar qué entiende Marx por naturaleza y de recoger los diferentes términos que utiliza para referirse a esta:

Marx describe la realidad extrahumana, a la vez independiente de los hombres y mediada con ellos o en todo caso mediable, con términos que utiliza como sinónimos: «materia», «naturaleza», «sustancia natural»,

6 Todas las traducciones de los textos de lengua inglesa que se citan en este capítulo son del autor.

«cosa natural», «tierra», «momentos existenciales objetivos del trabajo», «condiciones objetivas» o «fácticas del trabajo». Como incluso los hombres constituyen una parte integrante de esta realidad, el concepto marxista de naturaleza resulta idéntico al de la realidad en su conjunto (Schmidt, 2011, pp. 24-25).

Destaca de la cita no solo la variedad de términos utilizados por Marx para mencionar lo material, sino la noción de *totalidad*: un conjunto relacional del cual las prácticas de los humanos son parte y del cual nunca pueden desprenderse. Lefebvre insiste en el primordial papel que cumple el concepto de totalidad para los propósitos de un análisis de la realidad:

No podemos prescindir del concepto de *totalidad*. Cuando tratamos con la realidad humana, tanto teoría como práctica abarcan un concepto de totalidad (es decir, de sociedad y humanidad), implícitamente o explícitamente. Sin este concepto, no puede haber ningún marco o referencia; ninguna generalidad, y aún más, ninguna universalidad. Sin este, el conocimiento en sí deja de tener «estructura». Esto genera la dispersión en estudios fragmentados que replican exactamente la división del trabajo social, en vez de regularla y comprenderla (Lefebvre, 2002, p. 180).

La naturaleza como totalidad, al incluir los humanos, incluye sus *productos*. Así lo recoge Schmidt (2011) de *La sagrada familia*:

El mundo sensible no es por cierto para Marx «una cosa inmediatamente dada desde la eternidad, siempre igual a sí misma, sino el producto de la industria y de la condición de la sociedad», pero este mundo socialmente mediado sigue siendo al mismo tiempo natural y precede históricamente a toda sociedad humana. Pese a todo el reconocimiento del momento social, «se mantiene firme la prioridad de la naturaleza externa y todo esto no se puede aplicar por cierto, de ninguna manera, a los hombres originarios, producidos por *generatio aequivoca*; pero esta distinción (de la naturaleza presocial y socialmente mediada, A. S. [Alfred Schmidt]) solo tiene sentido en la medida en que se considere al hombre como distinto de la naturaleza. Por lo demás, esta naturaleza que precede la historia humana no es por cierto la naturaleza en la que vive Feuerbach, no es la naturaleza que en la actualidad ya no existe en ninguna parte, salvo quizás en algunas islas de coral de Australia de reciente origen, y que por lo tanto tampoco existen para Feuerbach» (p. 29).

Una cita muy valiosa porque presenta varios elementos que nos serán de mucho interés de acá en adelante: a) Marx se refiere al mundo sensible como un producto, en este caso, de la industria, el comercio y la formación específica de cada sociedad; b) la producción del mundo sensible por parte de los humanos y consecuente artificialidad sigue siendo, como ya se dijo, naturaleza. Artificialidad a su vez posible, en el caso del mundo sensible de Marx, gracias a la ciencia y sus relaciones con la industria y el comercio; c) las leyes de la naturaleza, esas relaciones entre las cosas que la ciencia descubre, conoce y explica, obligan al humano a obedecer dichas reglas y a organizar sus acciones de acuerdo con ellas; d) el ser humano hace parte de la naturaleza, es naturaleza, pero su capacidad de dominar y superar lo natural y hacerlo útil a sus necesidades es su principal distinción de todo lo natural que lo rodea. La especie humana es distinta a la naturaleza gracias a sus *productos* que lo distinguen del resto de los habitantes de la Tierra; su ingenio le permite incluso ir más allá del planeta en el que habita, crear un arma química, asesinar en masa, extinguir en masa o hacer una casa; e) Lefebvre, siguiendo el argumento de Marx de la desaparición de la naturaleza pura, asegura que tal como Dios la naturaleza ha muerto, muerto como idealidad intocada y pura, la naturaleza ha sido y es, día a día, transformada por los humanos y la organización concreta de su sociedad:

El espacio de la naturaleza se aleja, un horizonte que queda detrás para los que vuelven su mirada. [...] Mito poderoso, la naturaleza torna en mera ficción, en utopía negativa: es considerada meramente como *materia prima* sobre la que operan las fuerzas productivas de las diferentes sociedades para forjar su espacio. Resistente, sin duda, e infinita en su profundidad, la naturaleza ha sido sin embargo vencida y ahora espera su evacuación y destrucción... (Lefebvre, 2013, p. 90).

Pese a esto, epistemológicamente, la naturaleza como totalidad real y concreta es el único objeto del conocimiento humano, solo en y hacia la naturaleza, hacia el objeto real, corpóreo y gracias al cuerpo es posible elaborar un conocimiento real, verídico, científico. En este sentido, la naturaleza (con los humanos y sus productos) aparece como base y principio de todo conocimiento. *Sin espacio (naturaleza), sin lugar, sin objetos (productos), sin posición no hay realidad que estudiar.*

Para Marx —y es algo en lo que coinciden Lefebvre y Bourdieu— el ser humano nace en condiciones que se le presentan como dadas, «naturales», es decir, independientes de su conciencia. El mundo se encuentra ya *hecho*, el mundo *es*. El ser humano se relaciona con el mundo, con el mundo real, objetivado, corpóreo, primero mediante la práctica (sentir, hacer, producir, reproducir, transformar, quitar, anular, desaparecer) y luego, teóricamente (aprendiendo, entendiendo, pensando, intuyendo, conociendo, reflexionando, relacionando, abstrayendo). En la escala individual la práctica antecede la teoría, todo ser humano fue recién nacido y tuvo su encuentro con el mundo, cada quién tiene su propio encuentro con él, y al poner el cuerpo en el mundo, de esa relación *práctica* resultan sus ideas. El ser humano hace y aprende, la realidad le estimula el cerebro, las ideas; la práctica supone una conceptualización, una *forma* de hacer las cosas (*know how*), una rutina, la práctica se reconfigura gracias a la experiencia, a lo vivido, y se revoluciona con la aparición de nuevos *hardware* y *software*, descubrimientos, etc. La práctica es principio, pero también es resultado, es producto de la dialéctica con lo vivido (experiencia) y lo conceptual (Schmidt, 2011, p. 124; Bourdieu, 1999b, pp. 187-189). Pero todo esto se da en un marco social, en el que la práctica, la representación y la propia vivencia en la escala individual están condicionadas por los demás seres humanos con que se comparte el mundo en el que se nace y aprende.

La realidad es contradictoria (no por ello dicotómica) y ninguna sentencia es enteramente verdadera o falsa (Lefebvre, 1971, pp. 19-46). La dialéctica es asumida con frecuencia como contradicción dicotómica: negativo/positivo, bien/mal, etc.; pero la dialéctica desde Hegel contiene un tercer término, una síntesis, un resultado, una ruptura. Lo cierto es que la tríada, el tercero, siempre ha estado presente en la dialéctica y no se debe a una actualización elaborada por Lefebvre en lo que Soja ha denominado como trialéctica de la espacialidad. Así resume Lefebvre (1971) en *El materialismo dialéctico* el surgimiento de la dialéctica y su objetivo:

En el momento en que Hegel nacía a la vida espiritual, grandes acontecimientos (el periodo revolucionario, las grandes guerras nacionales, el periodo napoleónico; y por otra parte, el crecimiento de las ciencias y del espíritu histórico, el resquebrajamiento de la sociedad feudal y la aparición de una nueva civilización) hacían necesario un vasto balance de la cultura, una tentativa de «síntesis» de todos los elementos diversos (p. 25).

Marx, por su parte, elaboró una síntesis de teorías dispersas y consideradas de cierta manera opuestas. Este esfuerzo, que le es reconocido ampliamente, se basó en la dialéctica (síntesis) de las teorías alemanas, francesas e inglesas: Hegel, Feuerbach, Proudhon, Ricardo, Smith, entre muchos otros terminaron configurando la teoría del propio Marx. De todos tomó y rechazó algo, creó «nuevos» términos a partir de la discusión de los existentes: alienación, valor de cambio, trabajo, historia, etc., tienen una forma nueva a partir de Marx y terminan sirviendo para la explicación, todos a la vez, relacionados. Pero la gran diferencia entre la dialéctica hegeliana y la marxiana la señala Schmidt (2011):

La dialéctica materialista es *no teleológica*, por más extraño que esto pueda sonar de entrada. Para ella la historia no es un conjunto caótico de hechos como para Schopenhauer, ni una estructura de sentido espiritual unitaria como para Hegel. Marx no hipostasía panteísticamente la historia. [...] Para Marx el mundo en su conjunto no está sometido a ninguna idea unitaria que le confiera sentido. Para él solo vale lo que Hegel llama el «punto de vista finito-teleológico»: fines finitos, de hombres finitos, condicionados en el espacio y el tiempo, frente a dominios delimitados del mundo natural y social. [...] Para Hegel el «punto de vista finito-teleológico» vale como algo limitado que se superará en la teoría del espíritu absoluto. Por el contrario, Marx no reconoce otros fines que no sean los fines establecidos por los hombres. Por lo tanto, el mundo no puede contener ya más sentido que el que los hombres hayan logrado realizar mediante la organización de sus relaciones vitales (pp. 31-32).

Tenemos en Marx el fundamento de un materialismo dialéctico no trascendente que se niega a concebir la historia, la práctica, la individuación, el intercambio, la política, la religión o cualquier otra idea como fija y eterna o como dada de antemano. Epistemológicamente predomina lo móvil, las rupturas, las continuidades en continuo cambio. Lo objetivado está fijado, ya está *hecho*, pero la forma que tiene no es desde siempre la misma y el contenido que expresa o que tiene en sí muta, se adapta, permanece en tanto continúa cambiando, es dialéctico.

La realidad, aunque lo parezca, no es completamente caótica. Gracias a las ciencias naturales y sociales es posible establecer regularidades en la realidad y llevar a cabo planes específicos de *transformación* según nuestras necesidades. Esta base epistemológica implica el rastreo de *regularidades* y *rupturas*; configuraciones y reconfiguraciones entre

aspectos de la realidad que tienen relaciones que permiten explicar el caso concreto del que emergen como explicación. Estos aspectos varían según el espacio-tiempo concreto que se estudia. Se estudian seres finitos con fines finitos, no seres trascendentes o tipos *puros*; se rastrean relaciones concretas que devienen en conceptos generales sobre el caso concreto, que, a su vez, permiten encontrar regularidades y diferencias con otros casos. Esto también es comparativo, pero no compara tipos *puros*, sino relaciones *concretas*.

La diversidad del mundo sensible, la complejidad implícita en él como totalidad natural y humana hace necesario un conocimiento multidisciplinario y de cierta manera unitario, no disperso en las especificidades y las disciplinas multivididas en honor al ego (individual y profesional). Marx, en el *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política* retoma sus recorridos por otras disciplinas: «Estos estudios [los que respectan a *El Capital*] me condujeron, en parte por sí solos, hacia disciplinas totalmente distantes en apariencia, dentro de las cuales he debido demorarme por mayor o menor tiempo» (Marx, 2006, p. 69). Bourdieu señala igualmente la necesidad de utilizar todos los métodos disponibles, romper la dicotomía metodológica de lo cuantitativo/cualitativo o subjetivo/objetivo; es necesaria la unidad de los métodos para poder asir científicamente la mayor cantidad de relaciones.

El espacio y lo concreto: el lugar y las cosas en Lefebvre y Bourdieu

Para ahondar en la comprensión de la centralidad epistémica del espacio en la obra de nuestros autores es necesario conocer con mayor detalle qué significa lo *concreto*, y lo haremos siguiendo el rastro de la importancia del *lugar* y las *cosas*. En Bourdieu y Lefebvre, aun con diferencias, el *lugar* resulta fundamental en sus teorías.

En el caso de Lefebvre el lugar es entendido como *espacio vivido* antes que como concebido, así lo presenta en *Lógica formal, lógica dialéctica*:

El principio fue el Topos y el Topos indicaba el mundo pues era lugar; no estaba en Dios, no era Dios, porque Dios no tiene lugar y jamás tiene lugar. Y el Topos era el Logos pero el Logos no era Dios, pues era lo que tiene lugar. [...] El Topos, en verdad, era pocas cosas: la marca, la re-marca. Para marcar hubo rastros, los de los animales y sus recorridos, y después signos:

un guijarro, un árbol, una rama rota, un «cair». Las primeras inscripciones, los primeros inscritos. Por poco que fuera, el Topos era ya «el hombre». [...] el Topos era el Verbo, y algo más: la acción. [...] Y algo menos: el lugar, dicho y marcado, fijado. Y así el Verbo no se hizo carne, sino lugar y no-lugar (Lefebvre, 1981, p. 40).

Retoma esto casi textualmente en *La producción del espacio*, solo que allí el lugar aparece más claramente relacionado con lo vivido y el cuerpo como productor de este:

[...] los lugares fundamentales, los indicativos del espacio, son en primer lugar *cualificados* por el cuerpo. El «otro» está presente ante el Ego: como un cuerpo frente a otro cuerpo. Un «otro» impenetrable, salvo por la violencia o el amor; objeto de gasto energético, de agresión o de deseo. Pero lo *externo* es también lo *interno*, en tanto que el «otro» es también cuerpo, carne vulnerable, simetría accesible. [...] La marca, en primer lugar, está hecha por el ser vivo con los medios de que dispone para ello: excrementos, orina, saliva, etc. Las marcas sexuales debieron venir pronto, ¿pero fijadas a quien y a qué? Como marcas afectivas parecen más tardías y reservadas a pocas especies. La intencionalidad es un desarrollo posterior que acompaña al del cerebro y las manos. Sin embargo, muy pronto, las huellas y las marcas asumen un papel en la vida animal. Los lugares se marcan y remarcan. En el principio fue el *Topos*. Antes, mucho antes del advenimiento del *Logos*, en el claroscuro de la vida primitiva, lo vivido tenía ya su racionalidad interna; la experiencia vivida estaba producida mucho antes que el espacio pensado y el pensamiento del espacio comenzara a representar la proyección, la explosión, la imagen y la orientación del cuerpo. Mucho antes de que el espacio percibido por y para el «yo» se presentase como el escindido y dividido, como esfera de tensiones y contactos simplemente virtuales y diferidos. Mucho antes de que el espacio emergiera como medio de posibilidades remotas y lugar de potencialidades. Antes de la inteligencia analítica, que separa al intelecto, mucho antes que el conocimiento formal, hubo inteligencia del cuerpo (Lefebvre, 2013, pp. 221-222).

Así, el lugar es primero vivido y luego concebido. Un poco más adelante Lefebvre hablará más claramente del lugar también como posición social:

Socialmente hablando, el espacio posee una doble «naturaleza», una doble «existencia» general (para toda sociedad dada). De un lado, uno (es decir,

cada miembro de la sociedad considerada) se refiere a sí mismo, se sitúa *en* el espacio; tiene para sí y ante sí una inmediatez y una objetividad. Se pone en el centro, se designa, se mide y se emplea a sí mismo como patrón de medida. Es el «sujeto». El *status* social —asumiendo una hipótesis de estabilidad, por tanto de definición en y por un estado— implica un rol y una función: una identidad individual y pública. También conlleva un lugar, una ubicación, una posición en sociedad (Lefebvre, 2013, p. 229).

En Bourdieu, la topología es tanto geográfica como social (analógica), dice:

No estoy átopos, sin lugar, como decía Platón de Sócrates, o «sin ataduras ni raíces» como dice [...] Karl Mannheim. Tampoco estoy dotado [...] de la ubicuidad física y social (con la que soñaba Flaubert) que me permitiría hallarme en varios lugares y varias épocas a la vez, ocupar simultáneamente varias posiciones, físicas y sociales. (El lugar, *topos*, puede definirse absolutamente como el espacio donde una cosa o un agente «tiene lugar», existe, en una palabra, como localización o, relacionalmente, topológicamente, como una posición, un rango dentro de un orden) (Bourdieu, 1999b, pp. 174-175).

Otro aspecto epistemológicamente relevante en la obra de Lefebvre con respecto al lugar es su insistencia —lo hace desde sus primeras obras— en los *topoi*: isotopía, heterotopía y utopía. Una primigenia tríada que define así en el prefacio a la segunda edición de *Lógica formal, lógica dialéctica*:

¿Por qué no partir del lugar, mental y social —lugar de la identidad y de la diferencia—, *lugar marcado* (y por lo tanto aislado) y *nombrado* (lugar dicho), por lo tanto ligado y realizado? La dirección y la orientación, el trayecto y el recorrido van de un lugar hacia otro. Hay, desde entonces, *el otro lugar* (marcado, separado, distinto pero el mismo: la isotopía) y el *lugar-otro* (marcado, enlazado, alcanzado: la heteropía). Y hay, por último y además, el en otra parte y el en ninguna parte, lo vecino y lo lejano (el orden próximo y el orden lejos), es decir, el otro y lo lejano (Lefebvre, 1981, p. 40).

Vuelve sobre ello en *La producción del espacio*: «Los lugares diversificados unas veces se oponen, otras se complementan y en ocasiones se asemejan. Esto introduce una clasificación por *topías* (isotopías, heterotopías, utopías, etc.; es decir, lugares análogos, lugares diferentes, lu-

gares de lo que no hay o de lo que no tiene lugar, el absoluto, lo divino, lo posible, etc.)» (Lefebvre, 2013, p. 212).

Si hay lugar, hay cosas. No solo hay posiciones de los lugares, sino posiciones dentro del lugar, esas posiciones las ocupan las cosas, incluidas entre ellas los humanos. El lugar no está vacío, está lleno de cosas de muy variados tipos: naturales y productos. Cada cosa ocupa su posición y se puede conocer una sociedad específica por las cosas que ha producido y la posición que ocupan en el espacio; siendo acá relevantes los conceptos de *consumo* de *distribución*, es decir, el *uso y movimiento*⁷ de las cosas (naturales, materias primas, productos) por el espacio y su acumulación en sectores específicos de este. Las cosas definen quién es quién, poseer cosas, poseer la capacidad de transformar esas cosas en otras cosas (mercancías, dinero, valores de uso o poder simbólico) determina la posición de los individuos, las clases y las naciones (también podría decirse las localidades o regiones). Las cosas para Lefebvre son de vital importancia en el análisis de las sociedades. La sociología marxista integra a las cosas en la explicación, diferenciando entre lo natural y los productos:

Los objetos materiales intervienen en la sociedad humana: son «bienes». Estimulan la actividad social, las necesidades y las relaciones humanas; pero por otra parte se imponen a esta actividad ciertas determinaciones. [...] Los objetos y productos de la actividad humana no pierden ese carácter inicial cuando se convierten en soporte de las relaciones sociales, cuando dan nacimiento a objetos específicamente sociales tales como el mercado. [...]

Los objetos, en tanto que objetos materiales, y luego en tanto que objetos sociales propiamente dichos —como el conjunto de las mercancías y el mercado—, determinan entonces la actividad social y el devenir económico social (Lefebvre, 1971, pp. 161-162).

7 El movimiento vinculado al proceso de distribución y circulación del capital es expuesto por David Harvey en *Espacios del capital*, específicamente en el capítulo 12 titulado «La geografía de la acumulación capitalista: reconstrucción de la teoría marxiana». Reconstrucción que elabora a partir del primer capítulo del segundo tomo de los *Grundrisse* de Marx, en el que este da cuenta de la «primacía del tiempo sobre el espacio» vinculada directamente con el valor de cambio y la circulación del capital desde mercancía a dinero. Primacía que es claramente de origen capitalista y a la que Marx se oponía mediante la reivindicación del valor de uso.

Y concluye: «El determinismo social es así lo inhumano en lo humano, la continuación de lo humano de las luchas naturales y de las realidades biológicas. Es el hombre todavía no realizado: la naturaleza en el hombre» (Lefebvre, 1971, p. 163).

La crítica de Latour y el espacio como modelo analógico

Podría definirse a Latour, en términos de lo que acá se expondrá, como un materialista etnometodólogo. Él comparte con Marx, Lefebvre y Bourdieu la crítica materialista a las categorías formalistas, solo que la teoría del actor-red busca «seguir a los actores» y renuncia a establecer la relación de las *asociaciones* con «estructuras», «campos», «capitales», «fuerzas sociales», «sociedad», etc., es decir, con respecto a categorías referentes a una *totalidad* predeterminada, que él asegura son un invento del sociólogo de lo social que luego de elaborarlas actúa panteísticamente asimilando todas las asociaciones al espejo de su *modelo analógico*.

La crítica de Latour, pertinente y válida por cierto, es posible aplicarla a gran parte de las teorías sociológicas (aunque Latour crea que la sociología se limite a Émile Durkheim y su legado),⁸ pero en lo que respecta a Bourdieu la crítica es profundamente errónea. Para este último las cosas, los objetos y lo objetivado son fundamentales y la elaboración de enunciados y relaciones no es formalista, es decir, no predetermina el resultado en una fórmula fija; al contrario, los conceptos bourdianos de campo, capital, *habitus*, etc., son resultado, se reconfiguran con el caso concreto. Nunca los conceptos están predefinidos y Bourdieu se niega a hacer definiciones escolásticas de estos.

La teoría del actor-red es una teoría, puesto que ella misma introduce conceptos como grupos, agentes, actantes, intermediarios, mediadores, entre otros, que son por definición (decisión) ambiguos, porque «la TAR [teoría del actor-red] simplemente no considera como su tarea estabilizar lo social en nombre de las personas que estudia; tal deber se deja enteramente a los “actores mismos”» (Latour, 2008, p. 52). En

8 En *Reensamblar lo social*, Latour es consciente de esto y advierte: «Sé que esto es muy injusto respecto de los muchos matices de las ciencias sociales que he guardado en el mismo saco» (Latour, 2008, p. 24).

la teoría del actor-red no hay clases sociales, ni campos, ni modos de producción, existen *grupos* que, dado el caso, pueden ser agregados sociales de dos, treinta, doscientas, dos millones de *asociaciones*, todas agenciadas por diferentes tipos de agentes, entre ellos agentes *no humanos*. Es una teoría que invita a no partir de la teoría (sociológica) porque eso sería partir de una predefinición,⁹ es decir, no partir de un análisis de un *campo* o una *producción* cuando los *grupos* pueden expresar su propia definición, que incluye las *controversias* (antigrupos) en la que los *voceros de los grupos* mismos dicen (a partir de la información que generan) estar implicados:

Mientras que para los sociólogos de lo social la gran virtud de las apelaciones a la sociedad es que ofrecen en bandeja y gratis las apelaciones de la estabilidad de la larga duración, nuestra escuela ve la estabilidad como exactamente lo que hay que explicar, apelando a *medios* costosos que demandan esfuerzo (Latour, 2008, p. 58).

La teoría del actor-red sí es una teoría, solo que es *resultado*, no una en la que se encuentre una manera sociológicamente correcta de definir los grupos y sus asociaciones, de ahí que sea híbrida, no tiene una forma pura, claramente delimitada.

Bien, los conceptos de Marx, Lefebvre y Bourdieu tal como pide la teoría del actor-red son un *resultado de investigación*, no anteceden la investigación, no son punto de partida sino de llegada. Decir «el *habitus* de clase de los profesionales de las ciencias sociales explica las prácticas que realizan en su campo de producción semántico» no dice realmente nada porque no es resultado de una investigación concreta, no explica realmente nada de ningún lugar y tiempo en específico, pero de ahí a decir que los conceptos de *habitus*, campos y producción sean inútiles es negarse a discutirlos en la profundidad analítica que implican. Así, Latour evita una discusión teórica denunciando todos los conceptos como «sociales» y propone reensamblar la cuestión a partir de una teoría no teórica que usa muy pocos conceptos y cuya función no es definir, solo traducir. Las definiciones las hacen los actores, no el sociólogo. Definir es decidir, es tomar partido, es señalar un curso de acción, «un

.....
9 Una predefinición, diría Durkheim (1978).

viaje»¹⁰ por caminos asfaltados o de herradura. Definir no implica que los conceptos se engendren para etiquetar la realidad o predeterminar de qué se compone el grupo, son herramientas útiles para el investigador social porque le imponen relaciones que tiene que rastrear, le ayudan a ordenar sus argumentos y rastrear las asociaciones de los agentes que dice estar investigando. El concepto también cumple una labor metodológica, impone una forma de ordenar la información, de priorizarla, analizarla, exponerla, entre otras. De ahí a que el concepto sea lo más importante de la investigación, no; es solo una herramienta analítica aplicada en un caso concreto de estudio donde prima lo concreto sobre la teoría (lo social).

A Marx le tomó quince años llegar al concepto de mercancía; Bourdieu durante toda su vida modificó las definiciones del concepto de *habitus* de acuerdo con sus investigaciones, uno es el *habitus* etnológico, otro el *habitus* en la teoría de los campos donde aparece más como *habitus de clase*; en Lefebvre, como veremos, el concepto de producción se reconfigura a la luz de los fenómenos de su época, principalmente los cambios espaciales como la explosión urbana, el espacio global y los albores del espacio virtual. Los conceptos no son simples preconceptos, prejuicios o predeterminaciones formales de la investigación: son resultados de la investigación del sociólogo.

En *El oficio de sociólogo* se señala la importancia de la analogía para las ciencias: «el razonamiento por analogía que muchos epistemólogos consideran el principio primero del descubrimiento científico está llamado a desempeñar un papel específico en la ciencia sociológica que tiene por especificidad no poder construir su objeto sino por el *procedimiento comparativo*» (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008, p. 82). El *modelo* que se debe entender como: «cualquier sistema de relaciones entre propiedades seleccionadas, abstractas y simplificadas, construido conscientemente con fines de descripción, de explicación o previsión, y por ello plenamente manejable» (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008, p. 83). Los *modelos analógicos* se diferencian de los modelos miméticos en tanto «que [estos últimos] no captan más que semejanzas exteriores, se oponen a los *modelos analógicos*, que buscan la comprensión

10 La metáfora que guía la introducción a la teoría del actor-red es la del viaje, el recorrido, los caminos, un transitar.

de los principios ocultos de las realidades que interpretan» (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008, p. 84).

Modelos miméticos hay muchos en sociología y en la ciencia en general, el modelo mecanicista y el organicista son quizás los dos más relevantes por ser posiblemente los más esquemáticos; la sociedad como un libro o un objeto como agente son otros ejemplos de mimesis, de metaforización de la realidad y todos tienen su validez explicativa. Incluso la presencia de metáforas en las ciencias y en el conocimiento en general lleva a Lefebvre (1983) a plantear que «no se puede excluir de antemano la tesis de que el saber no tendría nada de absoluto o de incondicional sino que consistiría en una vasta metáfora» (p. 19). Por eso mismo los autores de *El oficio de sociólogo* afirman: «es en los principios de su construcción y no en su grado de formalización donde radica el valor explicativo de los modelos» (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008, p. 85).¹¹

Lefebvre mismo acepta la importancia de los modelos para el conocimiento científico de la realidad y en *La producción del espacio* se pregunta cuál es la analogía más precisa para estudiar el espacio, ¿la dinámica de fluidos, una red de araña, la textura o las capas al estilo de la milhoja? Indica que pese a la crítica a la concepción cartesiana del espacio, la *lógica espacial* sigue siendo útil para rastrear las relaciones del objeto (Lefebvre, 2013, p. 330) e, incluso, en el segundo volumen de la *Crítica de la vida cotidiana* (2002), apuesta por la elaboración de un *campo total*, el cual no puede ser un continuo, es decir, plano:

Las áreas, los sectores y las regiones no pueden estar en una pura y simple yuxtaposición. Sin embargo, los conceptos de nivel, desniveles, hiatos o lagunas descartan la representación de un conjunto inmenso, coherentemente construido de subconjuntos: el Todo. Las lagunas, los agujeros sombras, los reflejos y las ausencias también forma parte del campo total (Lefebvre, 2002, p. 272).

Por eso concluye que: «El “campo total” que tenemos ante nosotros es tan escarpado como el paisaje de una montaña y tan tempestuoso como el mar» (Lefebvre, 2002, p. 273). El concepto de *campo total* en Lefebvre busca integrar los diferentes conocimientos, las diferentes

11 Si el lector quiere ahondar en la discusión de las metáforas y los modelos miméticos y analógicos, puede revisar el capítulo 2 de *El oficio de sociólogo* (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008) y el capítulo 6 de *El razonamiento sociológico* (Passeron, 2011).

ciencias en un metacampo, en una metafilosofía que dé coherencia al conocimiento, un espacio no de simetrías, sino de desigualdades y tensiones (dialéctico). Lo cierto es que al final el concepto de campo total es inaplicable porque en estudios ya no semánticos, sino vinculados con objetos materiales se atraviesan dificultades metodológicas vinculadas con la *relevancia* que resulta central a la hora de acometer un estudio concreto. Aquí surge la *reducción* como elemento central, pero sobre el particular dice Lefebvre (2013):

En primer lugar es preciso simplificar y después, lo más pronto posible, *restituir* progresivamente lo que el análisis ha ido aislando. Además, es necesario que la exigencia metodológica no se transforme en servidumbre ni que de la reducción legítima se pase al mero reduccionismo (p. 160).

Es la *relevancia* que cada aspecto tiene no solo en el objeto como tal, sino en la intención del investigador lo que pasaría a determinar el estudio de un campo específico o de un aspecto en especial de un campo, lo central es ser capaz de integrar a la explicación diferentes dimensiones y no limitarse a un saber parcelario, es decir, a un análisis unilateral o limitado. Así, el concepto de campo total se convierte más en un interés por mantener presente las relaciones de lo dividido y específico con lo total. Una forma de comprender esta relación parte-todo es posible a través del humano como ser *total*: «todo “ser” humano es físico, biológico, económico social o sociológico, pero de manera desigual, varían los aspectos o momentos, algunas veces está uno más que otro, pero sin nunca perder su completa unidad» (Lefebvre, 2002, p. 273). Sobre esto mismo regresará Lefebvre al tratar la *trialectica* práctica, percepción y vivencia, pero sobre esta afirma que no quiere llevarla al nivel de *modelo* (Lefebvre, 2013, p. 99).

Por su parte, el concepto de espacio social podría decirse que es tardío en la obra de Bourdieu, y es el que marca la separación definitiva entre el filósofo y el sociólogo. *Habitus* y capital son conceptos anteriores al de espacio social, aunque terminarán siendo los principales protagonistas de este y serán condicionados por su aparición. La filósofa argentina Ana Teresa Martínez, en su libro *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica*, resume así el origen del concepto: «Pierre Bourdieu recuerda en *Las reglas del arte* que, aunque intentaba ya hacer análisis en términos de campo en 1966, no logró elaborar

realmente este modo de construcción de objeto en todas sus implicaciones antes de 1971» (Martínez, 2007, p. 192). El concepto de *espacio social* es el más general y es el que podría decirse «reemplaza» al concepto de sociedad.¹² Surge primero como estudio del campo religioso y de la mano de Weber (Bourdieu, 2006), luego se aplicó en el análisis del campo de poder, intelectual, científico, deportivo, el mercado de casas unifamiliares, etc.

El modelo analógico del espacio social es planteado por Bourdieu como un intento de realizar uno de los objetivos no logrados por Durkheim: elaborar una teoría topológica de la sociedad. Aunque lo cierto es que este modelo no es meramente durkheimiano y la influencia weberiana y marxiana son de suma importancia. El espacio social como concepto general diferente al de campo que es más regional aparece y se aplica con todas sus implicaciones en *La distinción* (Bourdieu, 1998), y es allí donde se encuentra la más refinada conceptualización de este. Se puede afirmar que el espacio social se compone de campos, pero el análisis de un espacio social no implica desarrollar cada uno de los campos que lo componen, sino de un análisis general de la distribución e importancia de los capitales en disputa en general. Pero ¿en qué consiste el modelo analógico del espacio social? Bourdieu (1998) dice:

Es posible construir un espacio cuyas tres dimensiones fundamentales estarían definidas por el volumen de capital, la estructura del capital y la evolución en el tiempo de estas dos propiedades (puestas de manifiesto por la trayectoria pasada y potencial en el espacio social), obedeciendo así a la preocupación por recomponer las unidades más homogéneas desde el punto de vista de las condiciones de producción de los *habitus*, es decir, bajo el aspecto de las condiciones elementales de existencia y de los condicionamientos que estas imponen (p. 113).

Todo campo es a una escala menor un espacio social y de ahí que los conceptos sean de alguna manera homólogos. El primero es re-

.....
 12 Bourdieu no elabora un concepto de sociedad, por eso, decir que el concepto de espacio social lo reemplaza es útil solo en términos de dimensionar la escala general de este, una escala usualmente nacional: el espacio social francés, japonés, alemán, etc. Bourdieu no se refiere a la «sociedad» precisamente por negarse a concebir un ente metafísico universal, y acá hay una coincidencia con la crítica de Latour al concepto de sociedad.

sultado de un asunto en juego en específico, lo que implica que sea el escenario de un grupo de luchas simbólicas también específicas. Los campos se diferencian por la *relevancia* que tiene en cada uno la disputa de asuntos y actividades particulares no evidenciables en otro campo. Todo campo tiene una estructura de capital diferente, en unos el capital cultural resulta central, en otros el capital social es el principal; esto también determina las variaciones de intercambiabilidad de los capitales. El volumen del capital es también llamado por Bourdieu *capital global*, hace referencia al total de los capitales y es el que da la posición dentro del campo a cada agente. Por su parte, la trayectoria (evolución en el tiempo) da cuenta de las ganancias o pérdidas de capital de cada agente en un periodo o en varios periodos específicos. Pero la trayectoria también tiene en cuenta la estructura y el volumen de capital de un campo, el cómo ha variado o se ha mantenido constante una distribución o el valor de cada uno de los capitales o de los conjuntos de estos. Bien sea como espacio social o como campo, la definición de estos conceptos se sustenta en un principio epistemológico de origen espacial:

Mientras que el espacio físico se define, según Strawson, por la exterioridad recíproca de las posiciones (otra manera de denominar «el orden de las coexistencias», del que hablaba Leibniz), el espacio social se define por la exclusión mutua, o *la distinción*, de las posiciones que lo constituyen, es decir, como yuxtaposición de posiciones sociales. [...] Los agentes sociales, y también las cosas, en la medida en que los agentes se apropian de ellas y, por tanto, las constituyen como *propiedades*, están situados en un lugar del espacio social, lugar distinto y distintivo que puede caracterizarse por la posición relativa que ocupa en relación con los otros lugares (por encima, por debajo, en situación intermedia, etcétera) y por la distancia [...] que lo separa de ellos. Por ello, son susceptibles de un *analysis situs*, de una topología social (Bourdieu, 1999b, p. 178).

Pero este concepto de espacio social también está relacionado con lo que Pascal entiende por este: «por el espacio, el universo me comprende y me absorbe como un punto; por el pensamiento, yo lo comprendo» (citado en Bourdieu, 1999b, p. 173). Añade Bourdieu (1999b):

El mundo me comprende, me incluye como una cosa entre las cosas, pero cosa para la que hay cosas, un mundo, comprendo este mundo; y ello, hay que añadir, *porque* me abarca y me comprende: en efecto, mediante esta in-

clusión material —a menudo inadvertida o rechazada— y lo que trae como corolario, es decir, la incorporación de las estructuras sociales en forma de estructuras de disposición, de posibilidades objetivas en forma de expectativas y anticipaciones, adquiero un conocimiento y un dominio prácticos del espacio circundante. [...]. Pero solo puedo comprender esta comprensión práctica si comprendo lo que la define propiamente, por oposición a la comprensión consciente, científica, y las condiciones (ligadas a unas posiciones en el espacio social) de estas dos formas de comprensión (p. 173).

Para la elaboración de este espacio social, Bourdieu utiliza principalmente las estadísticas, los cuestionarios y las entrevistas, y el resultado es un modelo analógico que pareciera no ser más que una metafORIZACIÓN —aunque lo es— del espacio, pero el espacio físico (lugar) y las cosas tienen un papel central en la elaboración del modelo.

Campo y lugar

El espacio social bourdiano tiene en cuenta las escalas, es decir, los diferentes lugares que, aunque no sean cercanos geográficamente, sí son cercanos en el espacio social y que resultan fundamentales para la explicación. Esta relación interescalar se explica mediante la *illusio*:

La *illusio* es una manera de *estar en* el mundo, de estar ocupado por el mundo, que hace que el agente pueda estar afectado por una cosa muy alejada, o incluso ausente, pero que forma parte del juego en el que está implicado (Bourdieu, 1999b, p. 179).

Todo campo como caso de estudio (u objeto de estudio) tiene diversos lugares con los que se relaciona a corta, mediana o larga distancia: *los une una relación, no el espacio físico*. Un espacio social no se reduce en la localización de un fenómeno aislado, es, por tanto, multiescalar. En *La miseria del mundo*, Bourdieu discute el papel del lugar como localización y su relación con las escalas en un análisis basado en el modelo analógico del espacio social:

Para romper con las ideas recibidas y el discurso corriente no basta, como a veces quiere creerse, con «ir a ver» qué es lo que pasa [...]. Y sin embargo todo hace pensar que lo esencial de lo que se vive y se ve *sobre el terreno*, es

decir, las evidencias más sorprendentes y las experiencias más dramáticas, tiene su origen en un lugar completamente distinto [...].

[...] Solo es posible romper con las falsas evidencias y los errores inscriptos en el pensamiento sustancialista de los *lugares* si se efectúa un análisis riguroso de las relaciones entre las estructuras del espacio social y las del espacio físico (Bourdieu, 1999a, p. 119).

Cada campo se materializa (objetiva), se hace espacialidades. Por ejemplo, el campo de fútbol no es solo la espacialidad específica de la cancha, es también sitio de concentración, sede deportiva, camerino, tienda de barrio, mural de esquina, grafiti en una pared, tribuna popular, tribuna preferente, puesto de perro con avena, etc. Esta *producción de espacio* que se realiza en cada campo se evidencia en el proceso de concentración de *bienes* (capitales) de los distintos campos en espacios físicos particulares (la capital o la metrópoli, por ejemplo) y en cómo esto condiciona las probabilidades de consumo de esos bienes específicos y la propia dinámica de un espacio social:

Los diferentes campos, o si se prefiere los diferentes espacios sociales físicamente objetivados, tienden a superponerse, al menos de manera aproximada [...]. Esos lugares de fuerte concentración de propiedades positivas o negativas (estigmas) constituyen trampas para el analista que, al aceptarlas como tales, se condena a dejar escapar lo esencial: como la avenida Madison, la rue du Faubourg Sain-Honore agrupa a *marchands*, anticuarios, casas de alta costura, zapateros de medida, pintores, decoradores, etcétera, esto es, todo un abanico de comercios que comparten la ocupación de las posiciones elevadas (por lo tanto, homologas entre sí) en sus campos respectivos y que solo pueden comprenderse en lo que tienen de más específico si se los pone en relación con comercios situados en el mismo campo, en posiciones inferiores, pero en otras regiones del espacio físico (Bourdieu, 1999a, pp. 120-121).

Dicho de otra manera, para dar cuenta de la distancia social *real* y *concreta* se debe integrar la distancia geográfica no en términos de un asunto marginal, sino como parte central de la explicación. La distancia (o cercanía) física forma parte de la explicación sociológica y es evidencia de las relaciones concretas que se estudian.

Que el *punto de llegada* sea la abstracción denominada campo o espacio social no puede hacer olvidar el origen materialista de la diná-

mica de los campos. No todos los campos son iguales. La principal característica de los campos es su *diferencia*, lo específico de una disputa que se da en ese campo y no en otro. Incluso campos homónimos y con lógicas realmente similares no son necesariamente iguales. Todo campo cultural, del poder o del fútbol, tiene características propias de su *concreción socioespacial*. El campo de fútbol, pese a ser de fútbol no es igual aquí o allá o en todos los periodos históricos. No hay una lógica que nos indique de entrada la lógica de ese campo, cada campo tiene su *lógica práctica*, que es solo posible identificar mediante el ir y venir de lo real a lo teórico. Sirve para la comparación, ese es su verdadero objetivo, debido a que al lograr establecer propiedades específicas de un campo se permite su posterior comparación con ese mismo campo en otro lugar o tiempo, sin buscar reemplazar lo real sino explicarlo.

Referencias bibliográficas

- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. España: Paidós.
- Bourdieu, P. (2006). Génesis y estructura del campo religioso. *Relaciones*, 27(108), 29-83.
- (1999a). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (1999b). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- (1998). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- (1988). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C. y Passeron, J.-C. (2008). *El oficio de sociólogo: presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. 2.^a ed. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Durkheim, É. (1978). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- (2002). *Critique of Everyday Life. 1: Foundations for a Sociology of the Everyday*. Traducción del original francés de J. Moore. Nueva York: Verso.
- (1983). *La presencia y la ausencia: contribución a la teoría de las representaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1981). *Lógica formal, lógica dialéctica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1971). *El materialismo dialéctico*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Martínez, A. T. (2007). *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica*. Buenos Aires: Manantial.

- Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Volumen 1. 20.^a ed. Madrid: Siglo XXI.
- (2006). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Colihue.
- Pardo, J. L. (1992). *Las formas de la exterioridad*. Valencia, España: Pre-Textos.
- Passeron, J.-C. (2011). *El razonamiento sociológico: el espacio comparativo de las pruebas históricas*. Madrid: Siglo XXI.
- Schmidt, A. (2011). *El concepto de naturaleza en Marx*. Madrid: Siglo XXI.
- Smith, N. (1984). *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space*. Athens, Georgia: The University of Georgia Press.

Los autores



Jenni Carolina Perdomo Sánchez

Magíster en Estudios Socioespaciales y antropóloga de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Profesora investigadora del Instituto de Estudios Regionales (INER), en el que forma parte del grupo de investigación Grupo Estudios del Territorio. Sus intereses investigativos se sitúan en la ecología política con interfaces entre los estudios feministas de la ciencia y la tecnología, las políticas de la vida y la materia, y los estudios socioespaciales.

Gloria María Villa Marín

Magíster en Estudios Socioespaciales y trabajadora social de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia), magíster en Desarrollo Humano Organizacional y especialista en Gerencia del Desarrollo Humano de la Universidad Eafit (Medellín, Colombia), y abogada de la Universidad de Medellín, en la cual se ha desempeñado como docente de cátedra en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Es investigadora asociada del grupo de investigación Medio Ambiente y Sociedad de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, sus intereses investigativos están relacionados con la línea Planeación, Ciudadanía y Territorio, a la cual pertenece.

Jaime Alberto Bornacelly Castro

Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia, bibliotecólogo y magíster en Estudios Socioespaciales de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia). Estudiante del Doctorado en Memoria Social y Patrimonio Cultural de la Universidad Federal de Pelotas, Brasil. Profesor e investigador de la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia, miembro del grupo de investigación Información, Conocimiento y Sociedad. Becario PAEC OEA-GCUB.

Juan Camilo Domínguez Cardona

Sociólogo socioespacial, hinchado de Atlético Nacional e hijo único. Interesado por los estudios sociales de fútbol e hinchadas, el conflicto armado colombiano, la formación del Estado y la teoría sociológica y socioespacial. Ha sido joven investigador, investigador, profesor de cátedra, profesor ocasional y desde 2017 hasta la actualidad coordinador de Posgrados del Instituto de Estudios Regionales (INER) y, por consiguiente, coordinador de la Maestría en Estudios Socioespaciales.



Teléfono: (574) 219 53 30. Telefax: (574) 219 50 13
Correo electrónico: imprenta@udea.edu.co